

...

I

C

C

D

I

...

EL PASTOR

DE

NOCHE BUENA.
PRACTICA BREVE
de las Virtudes.

CONOCIMIENTO FACIL
de los Vicios.

CORREGIDO, AÑADIDO,
y emmendado

POR SU AUTOR

EL ILVSTR. Y REVEREND. SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX,
*y Mendoza, Obispo de Osma,
del Consejo de su Magestad.*

CON LICENCIA.

Barcelona: Por Pablo Campins.

Año 1721.



R. 33361

T. 1. 47012

A LA^{da}
REYNA NUESTRA
SEÑORA.



MUCHOS defectos se le per-
donan à la reverencia, y
mas quando tiene por al-
ma el amor; pues como
quiera que se ha de explicar en todas
las cosas, y no pueden ser todas igua-
les, ha de aver muchas pequeñas, que

perdone la grandeza de lo mismo que le ofrece la humildad. Quier considerare la alteza de su espíritu, talento, y capacidad de V. Mag. de raras imitada en el Mundo, y de todas admirada; y la cortedad, y brevedad deste Tratado, y que aspira á ser materia de su altissima censura, tendrá por temeridad aquello mismo, que es un-reconocimiento resignado, que por no caber dentro de el pecho, llega á osar manifestarse. El assunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. Mag. siendo explicacion de las virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es un Palacio especulativo de el *Desengaño*, que V. Mag. se halla exercitando en lo practico, y reducidas á la pluma las heroicas virtudes con que Dios está en V. Mag.

ha-

haciendo ~~de~~ merecidas su vida. Algun
descanso (Señor) han de tener las
fatigas de el gobierno en el cuydado
sin descanso de V. Mag. y de el Rey
nuestro Señor : y si descanso ha de
aver , en donde sino en el conoci-
miento de las mismas virtudes se pue-
de hallar el descanso ? Quando yo no
lo dedicàra , se salia naturalmente à
fer de V. Mag. este Tratado ; tanto
porque no grangea el siervo para si,
quanto porque alli se va el retrato
donde està el original , y resplande-
ciendo en V. Mag. las virtudes , co-
mo en su exercicio , es preciso que se
vayan à registrar en ellas las que
explica la pluma en el discurso. A
V. Mag. suplico , que merezca en es-
ta ocasion la humanidad con que se
ha servido de recibir otros Tratados,
que es Pastor el que se postra à los
pies

pies de V. Mag. de buen desseo en
su Real servicio, y que en ningun em-
pleo con igual ansia, se ocupa como
en encomendar à Dios la persona de
V. Mag. la vida, y salud de el Rey
nuestro Señor, y la felicidad de sus
Catholicas Armas, y Armadas. Guar-
de nuestro Señor à V. Mag. como la
Christiandad ha menester.

De V. Mag. humilde Capellan

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

APRO.

APROBACION Y LICENCIA DEL DOCTOR
Don Pedro de Barrientos Lomein, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, su Provisor, y Vicario General, Juez Ordinario del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno, electo Obispo de la Nueva Vizcaya, Provisor de el Arzobispado de Mexico, por comission del Señor Arzobispo de Mexico.

SI por mi oficio me tocàra hablar en la calidad desta obra, que ya viene aprobada por tan grave censura, me dilatàra con gran gusto en recomendarla, y venerarla; pero verdaderamente ella no necessita para su recomendacion, y aprobacion, mas que el sobrescrito de tanto Autor. Así lo ponderò San Anselmo, hablando de las obras de San Pablo, acreditadas, y aprobadas con su ilustre nombre; *Nomen suum celebre, & omnibus cognitum preponit in opere, ut Romani audito tanti viri nomine attendat, quid eis vellet persuadere quid dignetur præcipere, ut ad audiendum sint solliciti, & ad obediendum existant parati.* Para obedecer, y lograr los Romanos las luces Divinas, que contenian las cartas de

San

San Pablo, bastavan salir en nombre de un tan gran vaton ; porque con manifestarles la persona , y el oficio , no solo se le dava calidad , y autoridad à la obra ; sino que se les facilitava la obediencia , y execucion de los preceptos amorosos , y saludables consejos que les ofiecia el Apóstol, para salud de sus almas : *Qui personam suam , & officium primo commendat , ut sermonibus suis , & correctionibus Romani facilius ar- quiescant.*

Tiene el Señor Obispo tan asentada su grave autoridad , tan acreditado el espíritu , y devocion de sus obras , que sobre toda aprobacion , y recomendacion, quando basta que se hallen calificadas , y aprobadas con su nombre. No dexando de manifestarse en esta del *Pastor de Noche buena*, no solo la utilidad , y enseñanza que consigo trae la explicacion , y definicion de las virtudes, y vicios , perfecciones , è imperfecciones , que con tanta delgadeza , gracia , y decencia se manifiestan en este breve discurso , donde puedan , como en armería publica , armarse , y vestirse, no solo los Pastores, sino los Reyes , y Magistrados , y todas las demás Almas que siguen

la vida comun y particular ; fino que se reconoce el zelo con que el Señor Obispo desea, y anhela por el aprovechamiento espiritual de sus subditos , fecundandonos de passo à todos ; pues en medio de tantas , y tan graves ocupaciones , sin faltar à ninguna dellas , tiene por la mas grave el dar pasto interior à sus ovejas ; teniendo por mayor la que otros tuvieran por menor. Consideracion que hizo San Pedro Chrysologo , hablando de el Pastor Eterno , Christo nuestro bien : *Magna (dice) relinquere, & amare minora , Dei potestatis est , non est cupiditatis humana ; quia perdit a sic sequitur ut teneat que relinquit , & amissa sic invenit , ut que servata sunt , non amittat.* Como si dixera : los buenos Pastores, de tal manera dexan sus ovejas , que nunca pierden de vista à las que parece que dexan ; y de tal manera hallan las que buscan , que no pierden alguna de las que avian dexado. Esto es lo que vemos ; y con admiracion experimentamos en el Señor Obispo de la Puebla , cuyo cuydado , y vigilancia con tanta atencion gobierna , y dà pasto desde Mexico à sus ovejas , que parece que no està ausente ; y por otra parte con tanta

ta asistencia atiende à las materias que por su Magestad le están encomendadas , que se reconoce , que en todas se halla presente ; y assi se le ajusta la conclusion en este punto de San Pedre Chrisologo : *Ergo non terrenus Pastor est sed cœlestis.* Con que no solo se le deve la licencia , y aprobacion del Ordinario , que manda el Santo Concilio , y que yo doy , sino exorto à todos los Fieles , que gozen , y logren la suavidad de su estilo, doctrina, y erudicion. Mexico 14. de Setiembre de 1644. años.

Dr. D. Pedro de Barrientos.

APROBACION DEL ILUSTRIS-
simo Señor Doctor Don Fernando
Montero, Obispo de la Nueva Se-
govia, electo Arzobispo de Mani-
la, del Consejo de su Magestad.

DE ORDEN DEL EXCELEN-
tissimo Señor Conde de Salvatierra,
Virrey, Governador, y Capitan
General de la Nueva
España.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

MAndame V. Exc. que dè mi cen-
sura al libro intitulado: *El Pas-*
tor de Noche buena, compuesto por el
Ilustrissimo, y reverendissimo Señor
Don Juan de Palafox, y Mendoza,
Obispo de la Puebla de los Angeles,
Visitador General deste Reyno, que
Don Juan de Mendoza su Secretario
desea, y pide licencia à V. Exc. se dè
à la Estampa. Y esto es mandarme
V. Exc. lo que deseava, y aun lo que
me importava; porque este libro es re-
trato de su dueño, y su dueño idea de
Brelados; y así alabando el libro, es

lo mismo que calificar à su Autor ; y lo mismo es alabar à su Autor , que engrandecer la virtud. Lo mismo le pareció à San Ambrosio , alabar à Jacob , que la Bienaventuranza. Para instruir un gran Capitan , alabò Xenofonte à Cyro. Quiso alabar Platon la verdadera amistad , y propuso à Lelio. Quiso San Gregorio Nacianceno alabar la virtud , y alabò à San Atanasio : *Athanasium laudans , virtutem quoque laudabo*. Muriò el Duque Gotfredo , Principe tan justiciero , que en una plaza pública , à voces de pregonero , preguntava , si avia algun quexoso de su justicia, y gobierno ; y dize San Pedro Damiano , que fuè revelado , como en el Cielo le avian trocado el nombre , y no le llamavan Gotfredo , sino Justicia: *Quia nimiorum justitiam dum viveret fecit , ipsum quicque post mortem , justitia vocabulum meruit*. Preguntandole al Bautista , quien era ? Respondiò : *Vox* ; no dixo Juan ; mas se preciava de su oficio , que de su sèr , quien asì respondiò.

Segun esto alabando al Señor Obispo , alabò la misma virtud. Quien alaba este libro , no tanto alaba à su Excelencia , sino à un buen Pastor ? Pues

Ambrosius de Jacob, seu vita beata.

Xenoph.

Cyro pe.

Plat. Li.

lius, sive

de ami-

citia.

Nacian-

orat. in

laudib.

Athana-

sii.

San Pe-

dro Da-

mian li.

7. epist.

32.

en tan pequeño volumen, con maravillosa arquitectura, y gracia nos pinta (haciendo una atonía espiritual) los afectos, y pasiones de los retretes de un Alma. Aquí se muestra cada virtud, cada vicio con sus facciones verdaderas. Vease la virtud con sólida alegría, y tan amoroso semblante, y con estilo tan dulce, que tràs lo apetitoso del cebo, se traga el anzuelo de la verdad. Descubre con un donayre Divino la hipocresía de los vicios, que simbolizan con algunas virtudes, tanto mas peligrosos, quanto se ladean àzia la perfeccion. Estos son los monederos falsos de la virtud, de quien dixo Casiodoro: *Quidnam erit tutum, si in nostra effigie peccetur.* Quando se vee en la moneda falsa es verdad, el sello, el color el retrato del Principe, lo demás es falso; pues quien se librarà de un vicio que para introducirse pide prestada la capa de la virtud? Grande gloria desta, que aun su apariencia sea util al vicioso.

En este libro veràn los Governadores los daños de la prudencia humana, que siendo la verdadera guia de las demás virtudes, por alargar las riendas se han despeñado Monarquias enteras.

Què

Què bien lo sentia aquel gran Pontifice
Fuen: Pio Quinto, pues traia por axioma:
Mayor, *Hágase justicia, perezca el Mundo.* Què
Vida de calumnias, que pesquines no intentò el
Pio V. demonio para desacreditar las immor-
tales, y gloriosas acciones de su gobier-
no! Quien creyera que se atreviera el
Senado Romano à irle à hablar en fa-
vor de las rameras? Y que fuesse con
estilo tan indecente, que le obligasse al
gran Padre de la Fè à responderles lle-
no de espiritu y eloquencia estas pala-
bras: *Què cosa es tan indigna de un Se-
nado, venir en forma de Republica, à
confundir con voces su Señor? Y atrope-
llar leyes por unas rameras? Justos apre-
ciadores sois de la virtud: que à quien des-
tierra vicios llamais injusto destruidor de
haziendas, quien os quita de delante las
bárpas que ensucian vuestras mesas? O
sabiós Médicos! Por remedio de la luxuria
ballais las rameras siendo su alimento? Si
esto es destruiros, no se diga fuy yo vuestra
ruina, quedense los Romanos con sus ra-
meras, y yo mudarè mi Corte, que no es
possible estemos en una Ciudad, yo, y ellos.*

O gran Pastor! Que quando no po-
dias sufrir escandalos, perdias tu como-
didad, y te parecia menor inconvenien-
te mudar la Corte, que consentir pecas-
dos!

des! Què Prelado no ha padecido , si trata de ser Prelado ? À quien oy adoraran por Santo en urna de cristal, y oro *S. Can-*
los Milanefes, tratataron de desterrarle *los.*
de su Iglesia. Defarraygò vicios , quitò escandalos , y no faltò brazo sacrilego que le tirasse estando en oracion un arcabuzazo. Llegò el golpe, no la herida , que à tan esciarcidos Varones apuntan los atrevimientos ; pero no facan sangre las heridas. Nunca llegaron al Cielo las flechas del mal intencionado ? à la tierra se buelven desmayadas y corridas.

À que Pastor no figuen , y persiguen la quexa de los pocos, el aplauso de los muchos ? Y no le persiguen aquellos, porque vive mal el Pastor, sino porque no les dexa vivir mal. La vida le costò al primer Pastor este cargo. Coronadas viò sus sienes de espinas por Rey de los corazones ; y aunque de espinas fuè coronado , aviendole puesto tres insignias de Rey, purpura, cetro de caña, y corona ; la corona no se la quitaron ; que aunque brame la embidia, ha de morir coronada la inocencia. Ay del Pastor, que no muere por su oficio ! Jornalero es (dixo el Salvador) si huye en los peligros ; no trata à su Esposa como à Es-
posa,

posa, fino como à esclava de su comodidad. Y si es tan gran desdicha huír, y desamparar las ovejas; que sería si se cartearie el Pastor con el lobo, y entrasen à la parte de la ruína del ganado? En llegando à este estado, no pide palabras, sino lagrimas de sangre el sentimiento. Dixo Hugo Cardenal:

Hug. Mercenarius autem fugit, & aduch tolerabile esse, si fugeret mercenarius sed ipse in c. 32. (quod pessimum est) fœdus percutit cum Exod. lupo. Esta es la vana en que estriva la

relaxacion, crece la culpa en los brazos de la dissimulacion del Pastor, vivir alegre el vicio, porque le queda el bra-

Aug. zom. 10. titia hujus seculi, nisi impunita nequitia, fol. mih. dixo Aquino: Pues no ay atrevimiento que no crezca, si se vè dissimulado: 29.

Luxurientur homines fornicentur, in spectaculis nugentur, ebrositate in gurgitentur, turpitudine fœdentur, nihil mali patiantur, & vide te seculi gaudium.

Genia este nuevo Orbe, gravado de vicios, lloravan los Varones zelosos, y suspiravan por un sugeto grande, que abrielle los sellos en que se sepultavan muchos agravios. Y tomando à S. Juan de la boca las palabras del Apocalipsi, les dice Dios: *Ne fleveris.* Yo embiarè

un leon victorioso que lo facilite: *Vicit leo de Tribu Judà*. Pero es caso notable, que pareciendo leon los sellos del libro, fino como cordero muerto: *Agnum stantem, tanquam occisum*, y jamas se llama leon, ni se atribuyen sus maravillas al leon, fino al cordero: *Dignus est agnus, qui occisus est*. Esta es la diferencia del que viene embiado de Dios, ò bañado en respetos temporales, que el uno entra con nombre, y fama de leon, y vence como cordero; y el otro entra como cordero, y acaba desollando como leon.

De semejantes Pastores se deven fiar las reformaciones publicas de un Reyno. Dudava el Rey Theodorico, si embiaria un Obispo à visitar unas Provincias, y respondiòle su gran Consejero Casiodoro: *Quis melius ad aquitatis jara deligitur, quam qui Sacerdotio decoratur, qui amore justitiae personaliter nesciat judicare, & deligens cunctos in communem locum non relinquat invidere*. Parece que lo dixo Casiodoro por lo que vemos en nuestro Pastor. A quien han negado los brazos, y el corazon. Quien ha oïdo de su boca palabra, que no sea, ò hablando con Dios con fervor, ò hablando de Dios con magestad, oyendo à Dios con obediencia? Y quando no

Casiod.
lib. 2.
variar.
ep. 8.

tuviera al Cielo de su parte , bastale (dixo Casiodoro muy à nuestro proposito) el credito que de sus grandes partes tienen los mayores Reyes del Mundo :

Casiodoro lib. 1. Quia nescimus ista , nisi dignis impensariarū dere, & quamquam potestatis nostra , Deo ep. 22. faviente , sub jaceat omne quod volumus, voluntatem tamen nostram de datione meamur , ut illud magis stimemur elegisse, quod cunctos dignum est approbare.

Con esta llave de oro cierro mi censura , diziendo , que merecian las obras del Señor Obispo de la Puebla aquel gran favor con que Clemente VIII. honró las letras , y espíritu del Cardenal Toledo. Afirmando , que sus libros nadie los aprobasse, pues bastava su firma por aprobacion. Este es mi parecer. En el Carmen Descalzo de Mexico. Setiembre 8. de 1644.

El Obispo de la Nueva Segovia.

CARTA PASTORAL

A LAS MADRES ABADESAS,
y Religiosas de los Monasterios de
Santa Catalina , Concepcion , San
Geronymo , Santa Terefa , Santa
Clara , la Trinidad , y Santa Inès
de la Ciudad de los
Angeles.

JUAN INDIGNO OBISPO.

A Viendo sido nuestro principal fin, desde que llegamos à estas Provincias, el ofrecer materia à la consideracion, y discursos à la meditacion, que guien las Almas à la Bienaventuranza , pues en este cuydado consiste (con la Divina Gracia) la felicidad espiritual en las Ovejas , y el desempeño de las obligaciones en el Pastor. Nos pareció à los principios deste año de quarenta y quatro , en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocupaciones de la vida activa , formar este breve tratado, en el

qual con menos prolixidad , y con mayor suavidad que en otros , explicamos la intrínseca calidad de las virtudes , y perfecciones , sin las cuales no puede aver aumento en la contemplativa.

— Y porque para seguir este altísimo , y perfectísimo camino del espíritu , no solo es necesario obrar lo bueno , sino desviarse en lo bueno de lo malo , è imperfecto , à cuya causa encarga el Apostol que nos guardemos de lo malo en lo bueno: *Vince in bono malo*. Nos pareció tocar tambien brevemente en las imperfecciones , y miserias que acompañan à la vida relaxada , para que se recate de ellas la perfecta : con que purificada el Alma de lo dañoso , y exercitada en lo meritorio , llegará à conseguir la corona de lo eterno. Y aunque este pequeño trabajo lo ofrecemos siempre (como todos los demás) generalmente à las Almas deste Obispado , que es adonde nos llama nuestra obligacion , todavia individualmente destinamos el Pastor de Noche buena , al aprovechamiento de las Esposas de Christo Señor nuestro ; pues el exemplo , y virtud que en ellas resplandece , nos dexa con segura confianza de que les ferà mas util en

sus

sus santos ejercicios. Naturalmente se van las cosas adonde saben que han de ser bien recibidas: y en la mercaderia espiritual, como en la mundana, alli guia el Mercader la diligencia, adonde juzga que ha de tener su logro la codicia. Las Esposas de Christo nuestro Señor, en aquello solo se ocupan que desean; y solo aquello desean, y estiman en que su Esposo dulcissimo las trae interiormente ocupadas; esto es, en vaciar el corazon de lo imperfecto, con la propria observancia, llenarlo de lo santo con la ardiente caridad, seguir los incrementos de la gracia, con los ejercicios de la Religion; amortiguar las inclinaciones de la naturaleza con la disciplina de la mortificacion. Pues dentro de estos santos claustros se le sirve à Dios con delgadeza, se le sigue con pureza, se le ama con fineza; y assi solo aquello buscan, abrazan, y admiten que les conduce à este fin. Rogamos, pues, à las Esposas del Señor, y verdaderas Hijas de su Madre Santissima Maria, Virgines prudentes, que con las lamparas encendidas de la observancia regular, y buen exemplo en las manos, y azeite de la ardiente caridad en los corazones, están
aguar-

aguardando la venida del Esposo, que reciban esta breve luz que ofrecemos à la misma con que nos alumbrá su virtud, y la admitan con aquel buen deseo que se la ofrece nuestro paternal amor, que suplica continuamente à su Esposo suavissimo, que cada dia su Divina Magestad las vaya perfeccionando hasta que lleguen en esta vida à aquella tranquilidad, y union de espiritu à que se hallan obligadas en su santa profession, y estado. En la Puebla de los Angeles à 2. de Febrero de 1644. años.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

AL LECTOR.

Este libro de oro, del Pastor de Noche buena, con tanta razon estimado, y apetecido de todos, que todas las Naciones le han traducido en sus lenguas, por gozar de su dulce estilo, de su admirable doctrina, y de su armonia ingeniosa, le viò muy de espacio su Autor, el Ilustrissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, poco antes de su santa muerte, y con mucho espacio le corrigiò, emmendò, y añadiò de su mano, y como escrivia con tanta velocidad, llegò à hazer letra casi ilegible, con que ha sido fuerza para darle à la Estampa, ponerle en limpio, con harto trabajo. Esto se advierte, para que quien lea, y caree esta impressiõ con las antecedentes, vea quan mejorado sale aora el Pastor; y aunque es verdad, que en las primeras impressiõnes, nadie juzgò que avia nada que quitar, ni le faltava que poder añadir, aquel soberano talento que le compuso, hallò que le faltava lo que añadiò, y sobrava lo que quitò. Diòle la ultima mano, y dexòle en suma perfeccion, como notará el curioso, que cotejare èsta con las primeras impressiõnes.

Ad-

Adviertese , qué en la impressiõ que se hizo en Madrid el año de 1645. el venerable, y docto Licenciado Luis Muñoz, dió una breve noticia del Señor Obispo , de su linage, letras, officios, ocupacion, puestos, y escritos, y aunque dicho todo con la cordura, moderacion, y acierto con que habló Luis Muñoz en los libros , que con tanto acuerdo escribió ; al Señor Obispo no le sonaron bien sus alabanzas , y su humildad las borrò, y por esta razon no las ponemos en este libro : llegará tiempo, si à Dios place, que se escribirá de espacio su vida, sin temor de que nos vaya à la mano, y entonces se cumplirán los deseos de tantos como instan que la imprimamos.

Este libro se imprime à instancia de muchos, que no tienen paciencia para aguardar à que salga en el tomo septimo de Opusculos, y ultimo de las obras del Señor Obispo. Yà se està imprimiendo el tercero, que se intitula : *Luz à los Vivos , y escarmiento en los Muertos* ; libro que ha de ser de mucho util à los Fieles , y provecho à las Santas Animas de Purgatorio, à cuyo fin le escribió el Señor Obispo.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS QUE SE
contienen en este Libro.

Introduccion al Pastor.

Capitulo Primero. Interlocucion del Angel,
y el Pastor en el Portal. Fol. 1.

Cap. II. Es llevado el Pastor à la Region del
Defengano , y Engano , y el Amor proprio
le engaña. 9.

Cap. III. Llevanle à casa del Defengano, y vi-
sita à la Consideracion , y la Leccion le re-
prehende , y por que. 15.

Cap. IV. Llega à la antecamara del Defengano,
y le mandan, que visite à la Pureza de inten-
cion, y lo que le sucediò con la Verdad. 28.

Cap. V. Entra el Pastor à ver el Defengano,
y admira su trono , y magestad , y se lo ex-
plica la Instruccion. 39.

Cap. VI. Lleva la Claridad al Pastor al Pala-
cio del Santo Temor de Dios , y lo que viò,
y oyò en èl. 54.

Cap. VII. Visita à la Santa Religion, y le suce-
den algunas cosas notables. 64.

Cap. VIII. Passa el Pastor à visitar la Pruden-
cia. 80.

Cap. IX. Llega al Santo Palacio de la Paciencia,
y lo que le advierte , y aconseja. 90.

Cap. X. Reconoce el Palacio de la Mortifica-
cion,

- cion , y halla en gran congoxa à la Santa
Aspereza. 97.
- Cap. XI. Visita el Pastor à la Oracion , y le
enseñan cosas raras. 106.
- Cap. XII. Visita à la Santa Humildad , y Obe-
diencia ; y lo que le sucediò con una Señora
que se llamava Delgadeza. 116.
- Cap. XIII. Và al Convento de la Santa Casti-
dad , lo que le sucediò , y el disgusto que tu-
vieron el Recato , y el Fervor. 128.
- Cap. XIV. Và el Pastor , y vè à la Resignacion
Santa , y la dificultad del camino. 141.
- Cap. XV. Guian al Pastor por la senda del Des-
cuydo , à las puertas del Engaño , y conoce
al Amor proprio. 149.
- Cap. XVI. Puertas verdaderas del Engaño , que
desconoce el Pastor , y sus Portereros. 157.
- Cap. XVII. Entra el Pastor al consejo de la
Ociosidad , y lo que viò en casa la Hipo-
cresia , y en otras. 163.
- Cap. XVIII. Reconece varias personas el Pas-
tor , y entre ellas à la propria Voluntad. 169.
- Cap. XIX. Lleva la Claridad al Pastor à la calle
mayor de la region del Engaño , que llaman
la de el sueño , y encuentran cosas nota-
bles. 179.
- Cap. XX. Acompañamiento grande , y muy ad-
mirable que el Pastor , viò en la calle de
el tiempo , y su fin. 185.
- Respuesta de un Prelado à un Devoto. 193.

INTRODUCCION AL PASTOR.

SAn Gregorio , Obispo Nacianceno , y despues Patriarca de Constantinopla, à quien llaman el Theologo , por la eminencia de su saber , siendo rarissima su eloquencia : aviendo reconocido en su tiempo tan combatida la Fè , y tibia la Caridad, que por la mayor parte , no solo apenas se exercitavan las virtudes, pero se ignoravan sus nombres ; resolviò de hazer diversos Tratados en verso, y en prosa , con tal suavidad, y dulzura, que à todos generalmente aficionasse , para que à algunos por lo menos persuadiesse.

Lo mismo pretendiò el gran Prudencio en su *Psychomachia*, ò libro de *Pugna animi* , que es la pelea de las virtudes , y vicios , en donde con grande eminencia, y su acostumbra da erudicion , explica sus interiores calidades , y efectos , haziendo que triunfe lo bueno de lo malo , para que huyan los hombres de lo malo , y solo sigan lo bueno. Esto tambien han hecho diversos
claros

claros Varones , en todos los siglos, que sería prolixo referir. Y en los nuestros es muy loable el Tratado del *Deseoso* , que formò primero un Religioso de la Sagrada Orden de San Geronymo, y dilatò mas otro, (hijo tambien desta Santa Religion) y ha sido leído , y recibido con aprobacion de todas las personas espirituales , y doctas.

Este modo de explicarse por figuras, que la Escritura llama Parabolico , es no solo muy comun en la erudicion profana , sino en la misma sagrada ; antes bien tanto mas en èsta , quanto la grandeza , y profundidad de el sentido , necessita de mas cuidado, y fuerza en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado , y corto , penetrar , en quanto se le concede à nuestra fragilidad tantos , y tan Celestiales Mysterios , como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Juezes , quando aviendo muerto Achimelech , hijo bastardo de Gedeon , à setenta hermanos suyos , degollandolos en el monte à todos sobre una piedra , que deviò de formarse del corazon del Tirano, escapandose el menor , que se llamava Joatàn , dixo à los Sichimitas : Oid , Sichimitas,

tas, los arboles del Carmelo, quisieron ha-
zer Rey, y rogaron al Olivo, que lo fuese,
y dixo èl: que no podia dexar sus olivas,
porque sustentavan à lo mejor del Mundo.
Y fueron à la Higuera, y dixo: que no
podia faltar à la suavidad, y dulzura de
su fruto. Y à la Vid, y dixo: que no podia
negarse al cuydado de sus razimos, y uvas,
que alegravan à Dios, y à los hombres.
Y entonces fueron al Espino, y èl les res-
pondiò: que si le hablaban con lifura, vi-
niessen, y descansassen à su sombra; pero
que si no, saldria fuego del, y abrafaria
los arboles del Carmelo. Y luego Joatan
aplicò su comparacion al suceso de su pa-
dre, y hermanos.

Aqui hablava el Olivo, y se escusava de
ser Rey, dando à entender que arriesgava
su fecundidad mandando, la qual conser-
vava obedeciendo. Como quien dize: No
puedo ser Principe, sino es dando quanto
tengo, y no quiero empobrecerme. Hablò la
Higuera, y se escusò, prefiriendo la suavi-
dad, y fruto de su quietud en la fortuna hu-
milde, à la amargura, y penalidad del man-
dar en la alta. La Vid defendiò tambien
en una mediania honesta todo lo que juzgò
que

que arriesgava en una ambiciosa, y grande. El Espino obrò como desconfiado, y juzgandose ofendido, porque creia que se burlavan dèl los arboles del Carmelo haziendole Rey, les dixo: Que si hablaban con lisura, vinieffen à descansar en su sombra, que era lo mas que podia darles, pues sus puntas defenderian. Enseñando, que para lo que se formò la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los superiores, es para que puedan descansar seguros debaxo de ella los subditos; pero que si venian con animo doblado, los abrafaria à todos, como quien dize: Vassallos alevés, que coronado me despreciaron, merecen fuego de discordias, que los abrafe, y consume. De aqui probò Joatàn la ceguedad, y maldad de los Sichimitas, que dexando los hijos mayores de Gedeon, que podian sustentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generosos, y Reales, eligieron por Juez à Achimelech, hombre cruel, que los avia de acabar, y consumir, como sucediò, muriendo èl desdichadamente, aviendolos primero à ellos assolado, y destruido. Desto mismo ay otros exemplos en los libros de Job, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por escusar prolixidad,

dad, y no hazer mas largo el Prologo que la Obra se dexan de referir.

Este modo de hablar figurado, y parabolico, lo defienden con pluma delgada, y eloquente San Agustin, señalando la utilidad que trae consigo, y entre otras, con estas elegantes palabras: Vistenfe los Mysterios de figuras, para que se esfuerce los ingenios à entenderlos, y estimen dificultoso lo que despreciàran facil. Mejor recibimos lo que nos cuesta el buscarlo, y parece que se renuevan en nosotros las noticias, y renovadas, y vencidas por la dificultad nos deleytan. No fatiga à los ingenios nobles el hallar la materia dificultosa, antes la estiman doblado, porque la dificultad haze que se desee ardientemente, y vencida, y hallada, con mayor alegria se conserve, y goce. Y este genero de Mysterios figurados, ò figuras con que se explican Mysterios, no tienen cosa de falso, porque es verdadero lo explicado, y manifestado, aunque sea inventada la comparacion, y figura con que se explica, y declara.

Viendo, pues, el tedio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los Tratados espirituales, y lo que conviene tener
noti-

noticia individual de la difinicion de los vicios, y virtudes, para usar destas, y apartarse de aquellos; nos pareció, siendo llamados à este leve trabajo, por la obligacion, y el afecto, escribir con tal modo este Tratado, que la facilidad, y suavidad de la narracion, è invencion, lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior, que dentro de sí tiene, que es formar un dictamen claro, y perfecto de estimar, seguir, y abrazar lo bueno, y de huír, desestimar, y aborrecer lo malo, è imperfecto, y dar un práctico conocimiento à las personas engañadas, y desengañadas de los vicios, y virtudes, y de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, ò perficionan. Roguemos à quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, è introduzca citas verdades en su Alma con igual deseo al que tenemos de que le aprovechen.

*Et Pastores in Regione eadem, vigilantes,
& custodientes vigiliis noctis, super gregem
suam dixerunt. Transeamus usque Bethleem.
Lucæ 2.*



EL PASTOR

D E

NOCHE BUENA.

CAPITULO I.

*INTERLOCUCION DEL ANGEL,
y el Pastor en el Portal.*



EN una Noche buena, por averla consagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios, y dado mas luz en ella à las Almas, que puede recibir de el Sol el dia mas claro, y resplandeciente, mientras se hazia hora de ir à Maytines, un devoto, y Religioso Pastor, se recogió à meditar en el Misterio de aquella dichosa noche, fuesse inflamando en la contempla-

A

cion.

cion , y arrebatado de un gran fervor , quedò absorto , como una piedra inmovil,y ocupados otras,ò transportados los sentidos , se le presentò ser uno de aquellos Pastores, que llamados de las voces de los Angeles, que ofrecian paz en la tierra , por la gloria que à ella descendì del Cielo,y dexando encomendadas sus ovejas, à la providencia del Altissimo, le llevaban à ver en el Portal el Misterio. Pareciòle , que seguia entre las tinieblas,y confusion de que se hallavan vestidos los valles , y los montes , las luzes que salian del pesebre. Hallò el Portal lleno de Angeles , y Almas dichosas, à quien la alta contemplacion tenia alli ocupadas, unas en cantar alabanzas,y otras ofreciendo dones al recién nacido , concurriendo de todas las Regiones de el Orbe , que conocen , y veneran el beneficio de la Christiandad , y este soberano Misterio. Eran en tanto numero , que el Portalillo que fuè capàz de aquel Señor infinito , no pudie-

pudiera contener tantos huespedes, si no le hiziera inmenso su poder: con que se via, que el Pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, y acomodado.

Assi como llegò al lugar de Belèn el Pastor, viò bañadas de resplandor las calles, y las paredes, y acercòse mas apriessa à buscar el origen de la luz. Procurava con ansias llegarse hasta lo possible: pero eran tantos los que se lo impedian, por averse anticipado, que apenas arrimado à su cayado, alzandose quanto pudo, por entre ombros de Angeles, y de almas dichosas, viò à la Madre Virgen Maria, que dava à adorar al Hijo, y al Esposo Joseph, que con profunda reverencia venerava aquel Pielago de Divinidad, reducido à la breve circunferencia de la humanidad, y à que no limitada Santissima.

Viendose assi el Pastor, entre alborozado, y afligido de diversos cuidados, que le traxeron mas apriessa al Portal, con voces heridas del

Lagrimas del Pastor por sus cuidados.

corazon , dixo al recien nacido Infante : O Señor ! pues venis à manifestaros , dexaos ver , pues venis à guiar vuestras ovejas , Pastor eterno , dad luz , y gracia à los Pastores , para que no nos perdamos en las tinieblas , de que huimos. Desde aqui Señor , os dà voces este perdido Pastor : ciego soy ; còmo he de guiar à los demàs ? Sea vuestro primer milagro mi luz , y vuestra primera misericordia el remediar mi miseria. Des-caminado me hallo en obligacion de encaminar : afligido busco el consuelo , y perseguido el amparo. Esto repetia muchas vezes con lagrimas , y sollozos.

Al ruido de estas voces bolviò la cara un Angel , y le dixo : Templa los afectos , compañero , y no dudes que el Dios recien nacido te ayudará. No hagás triste la noche con tus quejas , sean alabanzas aora , las que poco despues han de ser gracias , y misericordias. No por esto callò el afligido Pastor ; antes bien respondió:

diò : Quando (ò Angel Beatissimo) tiene templanza el dolor ? Quando no es importuna la necesidad ? Hallome lleno de dudas , y confusiones ; fragil en obligaciones de fuerte ; ciego en obligaciones de lince ; pecador en obligaciones de perfecto ; forzoso es que busque el remedio del Cielo , pues ha nacido en la tierra , y que de voces el mal à la medicina. Antes bien à vos (ò Angel Beatissimo) à quien hizieron atender à mis penas mis gemidos , ruego , que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia , ayudeis con la intercession , y guicis con el consejo.

Con grande agrado (respondiò el Angel) harè esso , compañero , porque no sin misterio concurrimos esta noche escogidos , al alborozo desta festividad , los Angeles , y Pastores , por ser unos à otros parecidos. Pues què otra cosa somos los Angeles , que Pastores de los hombres , à quien guiamos , y defendemos ? Y vosotros què

*Consue-
lale el
Angel.*

què otra cosa soys que Angeles de las ovejas que defendeis, y guiais? Y assi descubre amigo, tu corazon, y con toda confianza; porque tanto venimos aqui los Angeles à adorar al Señor, quanto à ayudar à los Pastores, pues con esso adoramos al Señor. Alegre el Pastor de ver tanto agrado, en una naturaleza tan noble, tan escogida, y sublime, dando gracias à Dios por tan gran bien, dixo: O Señor! como se conoce, que ya os aveis hecho hombre, pues comunicais à los Angeles esta vuestra humanidad; y para que todos con mayores ansias nos ayuden, quisisteis hazeros hombre!

*Refiere
el Pastor
sus tra-
bajos.*

Yo, Angel Santo, soy un Pastor rico de ganado, y pobre de virtudes, à quien tiene en continua tribulacion el proprio conocimiento, viendo sin remedio en mi, lo que devo remediar en los demàs. Hallome lleno de culpas; con que cargado dellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con que sin
los

los primeros principios de los remedios, veo sin remedio à los daños. Ando buscando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. Si no puedo conocer, Angel Santo, podrè obrar, siendo el conocimiento el primero, y mas eficàz passo de el acierto?

Esta es noche de mucha luz, (respondiò el Angel) y no es possible que le falte à quien la busca. Tu daño, Amigo, està en no acabar de conocer las cosas como son, pues es de creer, que en tu profession, y obligaciones, en llegando à conocerlas con la Divina gracia, seguirà la voluntad la luz de el entendimiento. Hasta aora no has hecho jornada à las virtudes, ni llegado à conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de grande ruina, que son el no amar con ansia lo que te conviene, ni apartarte con aversion bastante de lo que te daña. Holgarìa saber, si has ido à casa del *Desengaño*, y habitado, y reconocido los

Pregunta el Angel al Pastor, si ha visitado la Religion del Desengaño.

Alcazares Santos de las virtudes , y penetrado con alto conocimiento las passiones; porque entre tanto que no te alumbre esta luz , es cierto , que no te hallaràs con ella al usarla, y menos al repartirla.

*El Pastor con-
fiesa que
no la ha
visto , y
le pide
que le
lleve.*

Donde , ò Angel Santo (dixo el Pastor) estàn essas Celestiales moradas? Y què harè para conseguir un bien tan deseado de mi? Por què camino buscarè la verdad de las cosas, y llegarè al conocimiento entero, y perfecto dellas? Si quisieres venir conmigo adonde yo te llevare (dixo el Angel) en breve ausencia podràs reconocer gran misterio , y cobraràs luz para muchos siglos , entre las tinieblas de una breve noche. Con inefable agradecimiento os seguirè, Bienaventurado Espiritu , (dixo el Pastor) aunque por mi consuelo holgarìa de no salir de el Portal en esta noche dichosa , pues fuera dèl , quedando en su Pesebre el Señor , què bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dixo el Angel) por-

porque es muy conforme al intento, pues sin salir de aqui, iràs conmigo con la consideracion, y te quedaràs con la presencia. Arrimate fixamente al cayado que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz de el Señor, mira atentamente à su pesebre, que el Espiritu sin apartarse de Dios, me irà siguiendo por donde yo le llevare.

Apenas acabò de dezir esto el Angel, quando el Pastor le fuè siguiendo, en espiritu del cuerpo enagenado, como diximos, mas obrando las potencias, y quando bolviò de su jornada me refiriò todo el suceso, con las siguientes palabras.

CAPITULO II.

*ES LLEVADO EL PASTOR
à la Region del Desengaño, y En-
gaño, y el amor proprio
le engaña.*

FUì llevado (me dixo) à una Re- ^{*Camino*} de la
gion nunca de mi conocida, ^{*virtud.*}
ni

ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos , y regalos del Pesebre ; y yà la noche que hasta alli era buena , y deleytosa , me parecia por el camino aspera , y desapacible. Pasè montañas llenas de nieve , iba por passos inciertos , cuevas asperas , desnudo , y padeciendo ; y no siempre veia al Angel mi compañero , unas vezes dexandome padecer , precediendo , otras quedandose atràs , haziendome padecer. Tal vez me bolvia à èl , y desconsolado le dezia : como (Angel) por caminos tan asperos aveis hecho desapacible esta noche , y estando alegre con Dios , me guiais por incierto camino à fin incierto ? Sendas veo muy pocas vezes usadas , busco la luz , y no encuentro sino abismos de tinieblas , asperezas nunca vistas , precipicios que amenazan , caminos que no consuelan. Medio es la perdicion , y confusion del acierto , y de la luz ? Si es , Angel , que me engañais.

Alentavame el Angel , diziendo :
que

que estuviese bien afido à la Fè, y à la Esperanza, que por aquel camino se llegava al Palacio Real del *Desengaño*, en donde ardía la *Caridad*. Ten (dixo) constancia, y perseverancia, assi se comienza aora. Estos passos han andado todos los que habitan las moradas Celestiales, siempre son dificultosos los principios; por las tinieblas se và à la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la pelea à la corona, mi animo todavia iba afligido: aunque quanto mas andava, parecia mas facil el camino, y quanto mas me acercava, me iba amaneciendo mas clara la luz, y serenidad.

Finalmente despues de aver caminado, à mi parecer larguissima distancia, lleguè à unos campos frescos, y espaciosos, y vi grande diversidad de poblaciones, y parecia que avia Ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Assi como lleguè, se me acercò un mozuelo de buen arte; *Regiones del Desengaño, y Engaño.*
pero

pero muy afectado , y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en todo quanto dezia , y hazia : y con todo esso , y ser conocidamente algo cansado en sus acciones, se me iba el Alma tras dèl : tenia los ojos grandes, y era muy corto de vista. Con admirables , y singulares caricias , me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fuè ; y assi , tuve à aquel joven por Angel , y le dixè : amigo , yo vengo à estas poblaciones à buscar la casa de el *Desengaño*, estimaria que me guiasseis , porque este intento , solo me trae de remotas partes. Entristeciòse un poco el mozo , despues de averlo pensado, y dixo : Con mucho gusto te llevarè à donde pides , ven conmigo. Seguile por unas calles muy apacibles, y hermosas, recreandome entretanto con dulzes conversaciones, y diziendome : *Que discreto eres , Pastor, què bien que discurre en las cosas!* quando apenas avia yo hablado palabra alguna , ni cosa que mereciesse

ala-

alabanza. No dixè cosa à que me contradixèsse aquel mancebo, en grande espacio que despues fuimos discurrendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alabava.

Y yo confieso, que aunque algunas vezes me dava que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechava con èl en amistad, y le creìa, y me iba aficionando à llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevòme, pues, el mozo (y yà casi me iba olvidando de mi Angel) à un Palacio de hermosissimo edificio: *Puertas aparentes del Palacio* *Edificio*
de el Engaño, de altas torres, y cha- *de altas*
piteles, balcones, y rejas en corres- *torres.*
pondencia, y una portada hermosissima, con un rotulo, que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso*; y tal, que desde afuera estava manifestando la grandeza de el Señor, que lo habitava. Veianse por la puerta hermosissimos jardines, oianse admirables, y regaladas musicas, y voces, era un Paraíso la casa, y assi, fuime à arrojar dentro della.

Puse

Puse el un pié apenas , quando asiendome el Angel del brazo (à quien yo juzgava ausente) me dixo : Què hazes desdichado? Adonde entras? Yo le respondi : Voyme à entrar en el Palacio Real del *Desengaño*. Detente, que no es esse. Quedè admirado, y le dixè : Pues este mozo que me guiò , me ha dicho que vive aqui el *Desengaño*. Esse mozo te engaña (respondiò) como à todos los que trata; buelvete à mi, porque esse es el Palacio del *Engaño*, y esse mozo que te lleva tan dulcemente divertido, es el *Amor proprio*; y aquella ansia que tuviste para creerlo, y seguirlo, es el interior parentesco, que tiene el Alma con èl , y el deseo de tu mismo descanso , y comodidad , y aquel enfado con su afectacion es la luz de la razon , que siempre te està alumbrando , y aquella tristeza que èl mostrò de que buscaste el desengaño , es la que tiene el Amor proprio de buscar à la verdad, y dexar el apetito. Admirème de ver tan grande mal-

*Amor
proprio.*

maldad, y traición del *Amor proprio*; y dixe *yo os conocerè otra vez, ò traydor, holgando nos matais?* Quando èl viò que lo avia conocido, fuesse luego corriendo, y el Angel desapareciò tambien, y me hallè en la misma soledad.

CAPITULO III.

*LLEVANLE A CASA DEL
Desengaño; y visita à la Considera-
cion, reprehendele la Leccion,
y por què?*

Luego vi cerca de mi otro joven muy bello, al parecer muy diligente, y sólicito, vestido de un color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre, y fervoroso. Dixole: Amigo, quereisme llevar al Palacio Real del *Desengaño*? Respondiò el mozo (con mucha promptitud, y priessa) que me llevaria con gran gusto: y yo cautelème, por no ser otra vez en-
gaña-

*Deseo
Santo.*

gañado como antes ; y así le preguntè , què como se llamava ? Respondiòme , que *Deseo Santo*. Agradòme el nombre , y vi en èl unas luzes de verdad , que me parecia muy cierto quanto decia , y le roguè que me acompañasse , y que nunca me dexasse. Así lo ofreciò , y llevòme el mozo por otras calles contrarias del todo à las que me llevaba el *Amor propio*. Esto me consolò mucho , porque juzguè vivian estos dos Principes , el *Desengaño*, y *Engaño*, en partes muy diversas , y encontradas ; pero despues me admirè , reparando , en que con ser así , que caminé largo espacio , es tan grande el Palacio de el Engaño , que nunca pude llegar , ni acabar de ver sus terminos. Y parece que se venian tràs mi , tanto que se llegavan à rozar con los de el Desengaño , y desde los balcones de èste se veia todo lo que passava en aquèl ; pero desde los de aquèl , no se veia lo que sucedia en èste. De suerte ; que los vezinos del *Desengaño*
veian

veían lo que passava en la Region del *Engaño* pero no veían, ni conocían los habitantes del *Engaño*, lo que en la Region de el *Desengaño* passava.

Y preguntando despues la causa de esta tan noble diferencia, y como avia tan grande desigualdad de vista en unas mismas distancias? Me dixeron, que lo causava el padecer mal de ojos los vezinos del *Engaño*: y por el contrario eran de delgadissima vista los del *Desengaño*, y nacia esto de que en la una Region corren unos ayres gruesos, que llaman *propriedades*, y *passiones*, y la entorpecian muchissimo. En la otra, unos muy sutiles, saludables, y benignos, que llaman *luzes*, y *conocimientos*, y la conservavan, y aclaravan; y assi no ví ciego alguno en toda la Region de el *Desengaño*; pero en la del *Engaño*, muchissimos, y los que no padecian este intolerable trabajo, tenian tan corta, y tan turbada la vista, que apenas davan dos

paños sin caer, ò tropezar.

Lleguè, pues, y vi una Casa; ò Palacio, no de grande Magestad en lo exterior; antes muy poco apacible à la vista: y por Portero un hombre aspero, y que parece que acabava de salir de alguna pendencia, defabrido, y defazonado; y assi me recibì con poco agrado. Y preguntando su nombre; me dixo, que se llamava *Escarmiento*. Dixele, que si podia entrar en el Palacio? Y respondiò, que entrasse, que èl no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta de el *Desengaño*, y que antes èl avia traído à muchos à aquella casa, y que viniendo con el Deseo Santo, no dudasse, que sería mas bien recibido, y mejor que los mismos que traía el *Escarmiento*. Admíreme que se hallasse tanta miel en la boca de un Leon, y que una condition tan fuerte, y desapacible, ofreciesse efectos de tal dulzura, suavidad, y utilidad.

Entrè dentro, y acompañome el

Desseo Santo ; y siendo assi , que antes de entrar en el Palacio , me hallava triste , y afligido , y si no me alentara el *Desseo Santo* , me parece que no entrara , pero entrando , se me dilatò el corazon de manera ; que me parece que no cabia de gozo , y entonces dixè yo dentro de mi : O como se conoce que el Desengaño es verdad ! Pues reposa en èl , y en ella el humano corazon. Hallè dentro muchos hombres modestos , y muy discretos , dentro del Palacio , passeandose ; y me hizieron muy agradable acogida , alegrandose con mi venida , como si fuera hijo de cada uno dellos. Vi que aunque la puerta del Palacio era pequeña , y angosta , y la perspectiva de la casa baxa , y desestimada à los ojos de la carne , tenia dentro grandissima , y dilatadissima capacidad de jardines , calles , casas , Palacios , por donde andavan varones doctos , graves , Santos , contemplando , orando , discurrendo , y enseñando ; Señoras hermosissimas ,

y modestísimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las pláticas discretas, los trages honestos, la conservación suave. No se oía ruido de porfía, ni voz de descortesía, todos alegres, modestos, dulces, y sumamente apacibles.

*Conside-
racion.*

Preguntè al *Deseo Santo*; qual era dentro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*, y que me holgaria de verlo, y reverenciarlo? Y dixo, que èl me llevaria, pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era una señora noble, y muy entendida, aunque un poco espaciosa en el despacho, de quien gustava mucho el *Desengaño*, y de la qual usava en todas sus Audiencias.

Fuè, y llevòme el *Deseo Santo* à una casa muy retirada, y que tenia dos guardas à la puerta, y afligime de ver embarazos para hablar à esta señora, y pareciòme que era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*; pero advirtiòme el *Deseo*

San-

Santo, que estuvieffe cierto, que no sería tan bien recibido dél, si primero no hablava à la *Consideracion*; y assi me fuy acercando à las guardas, y me preguntaron un poco apartado; què quien era? Y què buscava? diciendo: *Tente hombre*; què quieres? Vete, dexanos. Desconsolòme esto muchissimo, y dixè: Que era un Pastor, que deseava hablar al *Desengaño*, y que me avian guiado para esso à la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe, y que les rogava, que no me lo impidiesen, y que me dixessen quien eran. Respondieron ellos: Somos *Retiro*, y *Recogimiento*, guardas de esta gran señora, y estamos atendiendo al descanso, y sueño de la *Consideracion*; pero pues tu venida es de tan *Buen Deseo*, acompañada, como el que has traído contigo, entra à verla. Conociè entonces, que *Retiro*, y *Recogimiento* eran guardas que guardavan de lo malo, y no de lo santo, y bueno.

Habita-
cion de
la Con-
sidera-
cion.

Entrè, y subì à una galeria muy hermosa, y alta, que caìa sobre unas fuentes, y jardines ameniffimos, y de aqui salia à otra pieza mas larga, y no se oìa mas ruido en aquella casa que las ojas que movia el viento en los arboles vecinos. Avia pinturas hermosas de paìses, desiertos, montes, y valles; pero en ellas siempre algo que aprovechassè, como era algun Hermitaño orando, ò alguna Penitente Pelagia llorando, porque pagassè la vista tributo à la utilidad. Y aviendo gran numero de señores, y señoras assentadas en sillas ricas, todas callavan, y meditavan; unos atentos al Cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando à los jardines en un profundo silencio. Lleguè à otra pieza, y tampoco avia persona à quien preguntar, todos assentados, y callando. Y cierto, que si el *Deseo Santo* no me alentàra, porque nunca cessava de aconsejarme, yo creyera que era aquello alguna ilusion, ò engaño.

Lle-

Llegué finalmente à una pieza muy espaciosa , y hermosa , donde avia una grande libreria , y al fin de ella una señora anciana de mucha gracia, y nobleza, y que parecia muy dispierta , y entendida , leyendo con atencion. Y preguntéle al *Deseo* quien era aquella señora ? Y si aviamos llegado à la *Consideracion* ? Dixo , que no era sino su Madre , que se llamava *Leccion* ; y que otras piezas mas adentro estava la hija. Yo hice gran reverencia à esta señora, que me pareció modestissima , y sumamente pacifica , y ella me recibió con cortesia ; y al *Santo Deseo* le tratò con gran respeto , que verdaderamente todos lo estimavan mucho, y en viendole , le hazian grandes comedimientos, y hagafajos , porque dezian que era hijo de una gran señora , que se llamava la *Gracia*, y de uno de gran linage , que se llamava *Merito del Señor* ; y assi por èl me recibieron muy bien en todas partes: He quedado con ansia de no apartar-

Libreria de la Leccion.

Leccion

Gracia.

Merito de el Señor.

tar-

tarlo jamás de mi compañía.

Parecióme , que en una casa de tanto silencio , y espacio como la de la *Consideracion* , podia ir leyendo los rotulos de los libros, y todos eran de grandes Autores , y varones desengañados , Filósofos , y Theologos eminentes ; pero entre ellos avia innumerables tratados de la brevedad de la Vida , de la Muerte , de el Desprecio de el mundo , de las Postrimerias del Amor , de las cosas celestiales , y de todos se servian la *Leccion* , y la *Consideracion*. No ví en toda aquella librería ningun libro de Comedias , ni de otros divertimientos ; y así pregunté la causa de ello à la *Leccion* ; y al punto se me furo , diziendo : que en los Palacios de el *Desengaño* , no solo no avia esse veneno ; pero que nadie se avia atrevido à nombrarlos , y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas , si queria oír buenas , templadas , y apacibles las respuestas.

Confieso que me corrí , porque

el *Santo Deseo* se entristeció de mi ignorancia, y me escusó con que avia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le avia visto la cara. Finalmente, la *Leccion*, que es sufridissima, y muy suave, se desenojó, y me enseñó con blandura lo que devia pensar, y quan encontrados andan Comedias, y Desengaños. En- *Habi-*
 trè à otra galeria, dentro de la qual *tacion,*
 estava su hija la *Consideracion* assen- *y assien-*
 tada, bueltas las espaldas à la parte *to de la*
 por donde entramos, que es la puer- *Conside-*
 ta principal. Era la silla de una ma- *racion, y*
 dera muy fuerte, y de lindissimo *sus pa-*
 olor, aunque el color era triste, y *labras.*
 se llamava *Proprio conocimiento*, que *Proprio*
 aprovecha mas que alegre: La una *Conoci-*
 mano tenia en la mexilla, mirando *miento.*
 el raudal grande de un rio, que se dexava despeñar de lo alto de unos riscos à aquel valle; era su nombre, *Transitivas vanidades.* Con el dedo de la otra señalava el repetido curso de las aguas; y de quando en quando se le oia dezir: *Eternidad, Eternidad!*

dad! Infierno siempre! O Cielo siempre! Muerte cierta! Hora incierta! Cuenta estrecha! No tiene fin el penar! No tiene fin el gozar! Si allí cayo, lo mas grande que aprovecha, si es todo viento: Lo mas crudo que me daña! Vida relaxada! Gustos ligeros! Penas horribles! otras vezes le oimos dezir: Vos Criador, padeciendo? Yo criatura, gozando? Vos en Cruz? Yo en descanso! Vos pensando? Yo riendo! otras vezes dezia: Dios infinitamente bueno, y no le amo? Dios infinitamente fuerte, no le temo? Dios infinitamente justo, y no me enmiendo? Confieso, que quando le oia dezir aquellas razones, que me enternecieron de manera, que me dieron ansias de echarme à los pies de aquella altissima Señora; y por otra parte las primeras me hazian estremecer, y temblar, confundir, y llorar. Pero el Deseo Santo, que estava conmigo, se iba poniendo encendido el rostro como unas brasas de ver salir de el corazon de aquella santa Virgen

unas

que en caso que alguno quisiese hablar al *Desengaño*; le guiasse, dando un recado à su Alteza de su parte.

Fervor. Admirème de que el *Fervor* fuesse page de la Consideracion, pero luego reparè, que es preciso que la sirva, pues ella le dà racion, y si esta cessa se muere de hambre el *Fervor*.

CAPITULO IV.

LLEGA A LA ANTECAMARA del Desengaño, y le mandan, que visite à la Pureza de intencion, y lo que le sucedio con la Verdad.

Oratorio de la Consideracion, y condicion de el Fervor.

ENtramos en un aposento à mano derecha, y mirando desde la puerta, vimos un muchacho muy hermoso, vestido de encarnado; solo, riendose entre si, componiendo unos Altares, y limpiando unas Imagenes; y tomando en las manos una del Niño Jesus, y besandole los pies le dezia mil ternuras.

ras. Y apenas avia acabado de dezirlas , quando se postrava à una Imagen de nuestra Señora , y alabandola, dezia : O Virgen pura, quando mi Alma comenzará à servirós, y à agradarós? Quando pagarè el amor que nos teneis con otro amor como el vuestro?

Entrò la Advertencia , (y mesuròse el Angelito) y le dixo , que veniamos à buscar al Desengaño. Y el *Fervor* al instante , sin detenerse un punto , dando un suspiro amoroso, dixo : Bendito seais , Señor , que ay quien os busque. Y tomandome de la mano , me dixo : Ven , amigo, dichoso eres , pues aviendo tantos perdidos en el mundo , te escogen entre muchos, que busques à la verdad. O Almas dichosas, quantas aspiran al *Desengaño* ! Animate , que orden tengo de la *Consideracion* de llevarte derechamente à èl: por aqui llegarèmos brevemente. Fuy pasando por un breve atajo , en donde no oia sino alabanzas de Dios ; y di-

xome,

Promptitud.

zome, que no me bolvia por las piezas de la *Consideracion*, y la *Leccion*, porque en haviendo despachado con ellas, y guardavan la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caso la abrian, sino para lo necesario, cerrandola à lo superfluo, que el atajo por donde iba, se llamava *Promptitud*, y que estava entre *Oracion vocal*, y *Consideracion*, comunicandose una à otra con recaudos que èl llevaba. Entonces conocì lo que negocia el penar, y lo que se abrevia, siguiendo los movimientos.

Verdad, y Sinceridad.

Finalmente lleguè à la antecámara del *Desengaño*, y hallè asentadas dos Señoras, que se llamavan *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la una à la otra, que las juzguè por hermanas. La *Verdad* era hermosísima, y de unos ojos muy claros; iba vestida de blanco (y es falsedad dezir, que estava desnuda) porque es honestísima señora, y su vestido es tan puro, que despidе de sí gran ref-

resplandor, y lo mas ordinario està sirviendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia muy llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala, y no reparava en colores, ni en cosa deste genero; de aquellos que mas gusta la *Verdad*, anda vestida llana, buena, sin cumplimientos, ni ceremonias algunas. Yà me pareció que lo tenia todo conseguido, y negociado; porque el *Fervor* al instante se fuè à preguntar à las hermanas de el desengaño, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria besar la mano à su Alteza, y respondieron que se lo preguntarian.

Entraron, y salieron luego, pero respondió sola la *Sinceridad*, que avia dicho el *Desengaño*, que preguntasse, si avia visto à la *Pureza de intencion*, y si llevaba licencia suya para entrar en esta audiencia? A todo esto callava la *Verdad*; porque dizen, que esta señora nunca habla, sino que se dà à entender por conocimientos, y que con descubrirse allà

Nota-
bles por
propriedades de
la *Verdad*.

dentro de los corazones , se explica mejor que otra señora , que llaman

Elegancia con palabra.

Elegancia.

*Preten-
de el Pas-
tor enga-
ñar á la
Sinceri-
dad, y lo
descubre
la Ver-
dad.*

Yo confieso , que estava yá tan cansado de dilaciones , y remissio- nes, que dixè à la señora *Sinceridad*; que yá avia visto todo lo que tenia que ver , que me dexassen entrar; y ella como era tan buena lo creyò; y partia al instante à dezirlo al *De- sengaño* , para que entrasse; pero la *Verdad*, la asió de el brazo, y le dixo en su lenguaje , que dentro de mi co- razon avia visto, que no dezia verdad: Y es certissimo , que no sè como se fuè, porque la *Verdad*, que yo estava mirando alli delante , assi como me apartè della , con no dezir la ver- dad , me la vi dentro de mi , en lo interior de mi corazon, diziendo: Pa- ra que mientes Pastor , *por què no di- xiste la verdad* ? Yo entonces, quan- do vi que andava entre gente tan dispierta , arrepentido, pedì al *Santo Deseo* , rogasse me perdonassen : y èl reprehendiendome primero , pidió

per-

perdon, y me llevò al instante el *Fervor* con el *Buen desseo*, al quarto de la *Pureza de intencion*.

Entrè en èl, y hallè gran ruido en la casa, y que la estavan limpiando con grandissimo cuydado unas criadas, y con tanta menudencia, que vi à una dellas, que dizen se llamava, *Propria observancia*, que tomò un cabello, que acaso hallò en una sala, y lo echò por la ventana. Otra señora, que se llamava *Diligencia*, se hazia ojos, en ver si avia alguna cosa que limpiar. Otra, que se llamava *Atencion*, mirava à todas partes, lo que era contrario à la *Pureza*; y desta fuerte estavan hechos un cristal todas las piezas.

Assi como entrè, se me puso delante la *Diligencia*, y *Atencion*, y porque vieron que traian un poco de polvo en los pies, me hizieron salir à fuera à dexarlo; y la *Atencion* mirava, y la *Diligencia* executava: Solo la *propria observacion* no se llegava à mi, y admirandome de ello, pa-

Habitacion de la Pureza de intencion, y limpieza de su casa. Propria observacion. Diligēcia. Atenciō.

Condi-
cion hu-
milde.
Propria
observa-
cion.

Pureza
de in-
tencion.

reciendome , que aquella era la mas hermosa, y limpia, me dixerón : que la *Propria observacion*, solo se limpia à si misma , y à la *Pureza*, y toda su perfeccion consistia en tener por limpios à los demàs , y tratar solo ella de purificarse. Pareciòme muy bien esta señora , porque escusava muchas pependencias , pues con despreciarse à si , y preciarlos à todos, seria muy bien vista, y muy bien quista. El *Fervor* hablò à la *Diligencia*, y dixo , como venia acompañado de el *Santo Deseo*, con orden de el *Desengaño* , para que reconociesse la *Pureza de intencion* , si estava yo para ver la cara à su Alteza , y hallarme à la Audiencia de aquel Principe. Yo me afligì mucho, quando oì esto, porque no avia antes penetrado bien la platica , y bolvime al *Santo Deseo*, y dixè : Temo mucho , que no me han de dexar entrar à ver del *Desengaño* la cara si tù no me ayudas , dichofo afecto , porque en mi no ay pureza alguna ; y de mi intencion
quien

quien pueda fiar , siendo hija de mi miseria, y fragilidad? Y quien puede parecer puro en una casa tan pura?

Respondió el *Santo Deseo*, que para entrar à ver cara à cara al *Desengaño* , era necessàrio que precediesen estos passos , porque si no entrava examinado de la *Pureza de intencion* , creyesse que aunque estuviese dentro de su misma pieza , no le veria la cara al *Desengaño* , ni me aprovecharian las luces que salian de su rostro. Al fin me entrò , como por fuerza , en la pieza donde estava la *Pureza de intencion*. Y confieso , que quando me vi entre tanta claridad , me consolè ; y por otra parte quando me veia con tantas faltas tan fco , me affigia. Y assi como lleguè , dixo el *Fervor* à aquella Real Señora , que venia à que me examinasse para ver si estava dispuesto à mirar al *Desengaño* ; y ella con unas palabras , que todas parecian rayos de una luz purissima , le ordenò que me dixesse:

*Anima
el Santo
Deseo al
Pastor
para que
se vea cõ
la Pureza
de in-
tencion.*

*Exami-
nan al
Pastor.*

Qual era el intento con que venia à vèr aquel principe esclarecido? Yo dixè , que el deseo de acertar , y de guardarme , y de guardar mi ganado. Dixome , que à què fin deseava guardarme , y guardar mi ganado? Respondì , que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia , y oficio. Dixo , que avia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondì , que dar buena cuenta dellas. Preguntò : Què intentava alcanzar con dar buena cuenta dellas? Dixè , que el eterno premio. Entonces replicò : Luego no deseas sino el premio? Y todo lo buscas para ti ; y si no huviera de premiarte Dios , no vinieras à buscar al

Turbase. Desengaño, y por el premio le buscas?

Yo me turbè con el argumento ; y el *Santo Deseo* y el *Fervor* al oïdo , me dixeron , que respondièsse : que el eterno premio no le pedia yo tanto en mi gozo , comodidad , y deleyte , aunque esso era licito , quanto en la gloria de Dios , y en lo que mira-

va à su honra, y alabanzas. Sonriose la *Pureza de intencion*, porque bien viò ella, y oyò lo que me avian advertido, y dixo: Ha hombres, lo que mirais à vosotros! Todo esso es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria puramente.

Llamòme pues, la *Pureza*, y haciendo una llave que tenia dentro de un escritorio hermoso de cristal, que llamava *Conocimiento interior*; acercòme à sî, y abriòme el pecho, y sacòme el corazon, y puso se à mirarlo à la luz de unos rayos que reververavan del rostro de un Salvador bellissimo, que tenia pintado en aquella pieza, iban à un espejo que se llamava *Perfeccion*; y en frente del estava otro, adonde reververavan los rayos, que se decia. *Evidencia*, y à esta luz se puso à mirar el corazon.

En mi vida me vi tan afligido, y corrido; porque como la claridad era tanta, y el corazon estava en manos

Conocimiento

Perfeccion

Evidencia

Aflicion del Pastor

nos tan puras , y davan los rayos en èl , vì tantas imperfecciones , y faltas miserias , y passiones en mi , que memoria de pena.

Assi como tomò en la mano el corazon la *Pureza de intencion* , dixo: *Mucho pesa* ; y tenia gran razon , porque los cuydados de mi vida , y mis ovejas me llevaron al pesebre , y estos me hacian buscar con tanta ansia al *Desengaño*. Finalmente penetrò como con dos rayos hermosissimos del Sol , el corazon con los ojos , y dixo: *Pocos quilates ! Apenas llegan à tres de deseo de ver al Desengaño ! Muchos te faltan para llegar à veinte y quatro ; pero al fin , entra en la Audiencia , pues lo que tienes que purificar , lo irà supliendo el Desengaño , y con èl podrà ser que entre la ardiente Caridad , que es la que consume estas , y otras imperfecciones mayores.* Bolviòme mi corazon , cerrò el pecho , como si nunca le huviera abierto. Yo avergonzado , y corrido de aver visto cosa tan negra , y perdida en
unas

unas manos, tan blancas, y tan puras, haciendo una profunda reverencia, sin osar alzar los ojos, me salí, y me llevò el *Fervor*, y *Deseo Santo* otra vez, à la antecámara de su Alteza. Pero quedè admirado sobre toda admiracion de que à los que à mi me parecian veinte quilates muy finos de deseo de ver al *Desengaño* la cara, fuesen à la vista delgada de aquella claríssima, y Santíssima Señora, tres quilates moderados, y muy baxos: y entonces dixè à mi mismo: Ay de mi! Y lo que crece lo bueno, imaginado en nosotros, con los anteojos de la propria estimacion!

CAPITULO V.

*ENTRA EL PASTOR A VER AL**Desengaño, y admira su Trono, y Magestad, y se lo explica la instruccion.*

HAllè à la *Verdad*, y *Sinceridad*, que acabavan de despachar dos mozos, y un viejo, que avia
sali-

salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron à hacerse Religiosos, y el otro dando unas haciendas que tenia, escogia una sola para vivir en ella, con un honesto Sacerdote, sin cuydar de otra cosa, que de salvarse. Dixele al Fervor, que me solicitasse la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues yà avia cumplido con todos los requisitos, y èl entrò dentro, y de alli à un poco saliò con dos hombres ancianos, que llamavan *Gozo*, y *Aprovechamiento*, y vivian dentro de las galerias de el *Desengaño*; y venia el Aprovechamiento vestido de una tela riquissima, y aunque no muy vistosa, y el *Gozo*, de otra no tan rica; pero vistosissima, y con dos bastoncillos en las manos, porque dicen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se levantaron, *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome esta de la mano, me llevaron à la puerta, donde estava un Portero que me abriò, y recibì con agrado, à quien llamavan *Utilidad*,

Gozo, y Aprovechamiento, y sus vestidos.

Utilidad. Portero del Desengaño.

dad,

dad, allí me dexaron, y se bolvieron à su despacho.

Luego entrè à la pieza misma donde estava el *Desengaño*, confieso que quedè absorto; porque en mi vida he sentido tal mudanza. Mirad como sucede al que soñava congojas, y despierta à buena luz: lo que sucede al enfermo que cobra la deseada salud; y al necesitado, que se halla con un impensado tesoro. Pues nada de esto puede igualar con la súbita alegría, que sentì luego que ví al *Desengaño*. No solamente me hallava con interior consuelo, y regozijo, sino que se apoderò de mi un modo de admiracion tan estraña, que todo quanto no era aquello me parecia mentira.

Dirè, si puede decirse de la manera, y con la magestad que ví à aquel Principe nobilissimo. La pieza donde entrè, era hermosissima, sumamente clara, y adornada de bellissimas pinturas, todas ellas de admirables conversiones de David, San

Rara mudanza de el Pastor delante del Desengaño.

Hermosissima pieza, y trono del Desengaño.

San Pablo, la Madalena, San Francisco, clarísimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, à quien traxo el *Desengaño*, à otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenían, y dexaron por seguirle. Todo esto lo tenían pintado dos manos de grandísimo primor, que servian al *Desengaño*, y estaban siempre haciendo grandes, y excelentes quadros, para adornar las piezas, que se llamavan de Narracion, è Historia; y tan vivamente retrataban, que era cosa rara la que arrebatava al mirarlos. Estaban con el *Desengaño* muchos Varones excelentes en santidad, y doctrina, todos armados à las paredes, descubiertos, oyendo las platicas admirables que salian de sus labios.

Narra-
cion.

Histor.

Al dar audiencia callò, y llevandome *Gozo*, y *Aprovechamiento*, sin desampararme el *Santo Deseo*, y *Fervor*, me fueron acercando desde la puerta, hasta el trono donde estava. Hize mis tres reverencias, y llegando

do de cerca, vi el trono, que era maravilloso, en el arte, y la materia, por ser en forma del globo de la tierra, y en él todos sus Reynos, y Coronas. Componíase de quatro metales resplandecientes, que se decian, *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Especulacion*. Estavan gravados en él las quatro partes del Mundo, Europa, Assia, Africa, y America. En linea que le ceñia por medio, que es la Ecliptica, avia en iguales distancias quatro palabras, que la una decia, *Importa*; la otra, *Vale*; la otra, *Dura*; y la otra, *Pesa*. En la otra parte, que caía al Polo Arctico, corrían unas letras de la linea, al Polo, que decian, *Todo*, y seguían hasta el mismo Polo. Corrían àzia la de el Antartico, otras letras con igual distancia, y origen, que decian *Nada*. Todas estas letras, y nombres, despedían admirables rayos, y luces de sí.

Experiencia.
Conocimiento.
Luz.
Especulacion.

Estava con tal artificio esta maquina del Orbe, que dava lentas bueltas sin hacer embarazo al Trono que

sobre él tenía el *Desengaño*, porque no se fundava sobre él, ni lo tocava; y à cada buelta se iban manifestando unas letras, que decian: *Lo mismo*, y

Silla otras que decian *Tiempo*.

del De- Sobre el mundo estava en su silla
sengaño, el *Desengaño*, y era la silla, ò trono
de una de una madera fortissima, y muy be-
madera, lla, que se decia, *Seguridad*. Tenia
llamada al lado assentados dos señoras hones-
Seguri- tissimas, que la una se llamava *Ra-*
dad. *zon*, vestida de una tela muy rica, y

Razon, que parecia de gran precio, y bien
y su ves- texida, deciafe *Duracion*, y estava
tido. à la mano derecha del *Desengaño*, y

Sabi- la otra, *Sabiduria*, vestida de otra
duria. tela muy preciosa, que se llamava

Dis- *Virtud*. El trono de la *Razon*, era de
curso. una materia muy linda, que se llama-
Bondad. va *Discurso*, y el de la *Sabiduria* de
otra que se decia *Bondad*.

Tenia en las sienes el *Desengaño*
Influen- una corona, que se llamava *Influen-*
cia. *cia*, y un cetro de oro, que se decia
Poder. *Poder*. Era el *Desengaño*, un viejo

muy agradable, ojos claros, frente

espaciosa, unas canas de grande veneracion, vestido de una tela riquissima, que se llamava *Contento*; y yo viendole tan alto, dixé al *Deseo-Santo*, que como podria ser que le besasse la mano? Al instante pidió el *Fervor* al *Desengaño*, que tuviesse por bien de humanarse, y que pudiesen las gradas.

Fisonomia del Desengaño, y sus vestidos.

Luego pusieron una segurissima escalera, muy ancha, y fuerte, que se dezia *Eficazia*, cubierta de unas alfombras, que se llamavan *Consuelo*. Quedaronse à los pies de la escalera los dos Mayordomos, que hasta alli me acompañaron, y subieron conmigo mis dos compañeros, *Deseo Santo*, y *Fervor*; lleguè, y me admirè de ver aquel venerable rostro de mas cerca, porque dèl salian unas luces, que parece que dentro devia de arder el Sol, y eran luces de admirable suavidad, que alumbravan, y no turbavan la vista.

Eficazia. Consuelo.

Recibiòme con agrado, despues de averle besado la mano, hize re-

verencia à la *Razon*, y *Sabiduria*, y dixo al *Santo Deseo*, y al *Fervor*, si podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios mios? Respondiòme ser benignissimo Principe, y que se holgaria de oirme; pero que se admiravan, que aviendolo visto el rostro, tuviesse que preguntar, pues èl era la misma satisfacion de quanto pueda dudarse.

Habla el Pastor al Desengaño, y lo que le respondiò. Yo le dixè: ò alto Principe, y Señor, à quien deve tanto el Mundo, y los mortales, rico con las luces del Altissimo, que alumbrais à tantos ciegos! Yo os ruego que me digais, què harè para conseguir lo eterno? Al mismo punto respondiò: Despreciar lo temporal. Repliquè: Y què harè, Señor, para despreciar lo temporal? Respondiò: Amar lo eterno. Dixè pues, Señor, como dexarè las passiones que me acosan, y embarazan? A esto respondiò: Dexandore. Repliquè: Pues què harè para dexarme? Respondiò: Dexarlas. Dixè què harè (ò luz clarissima!)

ma !) para gobernar bien mis ovejas? Respondiò : Governarte bien à ti. Y còmo me gobernarè yo bien à mi? Respondiò: Cuydando de tus ovejas. Dixole, muchas dudas se me ofrecen en lo practico. Respondiò: Consulta à Dios. Repliquè : Còmo le consultarè ? Respondiò : Con la oracion, y el consejo. Preguntè, què harè, que es grande mi fragilidad? Respondiò : Esperar en Dios. Dixe, no acierto con la enmienda, ò Principe esclarecido ! Respondiò : Buscala dentro del temor de Dios. Querria (dixe) hallar las virtudes? Respondiò : En la caridad las hallaràs.

Dixe ; en las materias del govier-
no espiritual se me ofrecen muchas
dudas , para saber qual es de lo que
mas gusta Dios ? Respondiò : Con-
sulta la Religion. Y porque has lle-
gado à mi con *Buen Deseo*, y *Fervor*,
yo quiero favorecerte con que veas
mis riquezas , y Palacios. La Sabi-
duria que està aqui , te darà una
guia, que se llama *Claridad*, llevará

Clarid.

dad.

*Inz del
Cielo.*

la llave de la *Verdad*, que se llama *Luz del Cielo*, con que veràs las cosas como ellas son, y para mayor consuelo embiarà con ella la *Razon* un rayo de su saber; con lo qual no solo veràs, y conoceràs lo cierto, sino que lo entenderàs. Reconoce las virtudes, y porque veràs entre ellas la *Castidad*, antes que entres à ver los vicios en la casa del Engaño, que tambien es conveniente que los veas, pues los has de remediar, siendo Pastor: pidele que vaya contigo un viejo santo que vive en aquel Palacio à quien llaman *Recato*, porque te importa mucho su compañía, aviendo de andar entre tantos enemigos; y antes de salir de mi Palacio, veraste con el *Consejo*. Ahora véte en paz; teme, ama, y sirve al Señor, y por èl ayuda à sus criaturas.

Con esto llamò el Desegán à una discreta, y hermosissima donzella, que se llamava *Claridad*, y le diò la llave del oro, que dezian *Luz de el Cielo*, y la *Razon*, que estava presente,

te, le diò un rayo de cristal, con el qual se veia el origen de las cosas; en discurso natural con luz sobrenatural.

Hize luego reverencia al *Desengaño*, *Sabiduria*, y *Razon*, baxè por donde subì, y pedì à los Mayordomos, que tuviesfen por bien de dexarme estàr alli un poco, viendo, y considerando el Trono, y Magestad de aquella pieza. Vinieron en ello, y acercòse à mi una persona, al parecer entendida, y muy cortès, y de los que mas ordenes dava entre los demàs. Preguntèle su nombre, y dixo, que se llamava *Instruccion*, y que servia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con esto le preguntè por el Trono, admirado de que eligiesse el *Desengaño* poner su asiento sobre el mundo, sin tocarlo con los pies, y què significavan los motes, letras de metales?

Explicale al Pastor las enigmas del Trono.

Instruccion.

El *Desengaño* (amigo) respondiò la *Instruccion*, està sobre todo el mundo, porque todo lo desprecia, y des-

pues de esto no le toca , porque no ay cosa que llegue à sus plantas: passa , y corre todo por debaxo de sus pies , y aquellas letras , que dizen *Tiempo* , y *Lo mismo* , significan , que para el *Desengaño* no ay mudanza , y que todo el tiempo es uno , y de la misma suerte lo desprecia , y que todas sus bueltas , sus trabajos , sus mudanzas , y miserias , ni influyen , ni alteran à su verdad ; porque el que està desengañado , ni teme , ni espera , ni desconfia , y en si mismo tiene toda su seguridad. Los quatro metales de que se compone el globo , son : *Experiencia* , *Conocimiento* , *Luz* , y *Especulacion* , porque de ellos nace el *Desengaño* , y no obstante que de ellos se compone la esfera de la tierra , ay tanto engaño en la tierra ; porque falta de el la observancia à la *Experiencia* la atencion , reparo al *Conocimiento* , el recto fin à la *Especulacion* , y à la *Luz* la aplicacion à lo eterno. Aquellas quatro palabras que dizen : *Importa* , *Dura* , *Vale* , *Pesa* ,

no

no quieren dezir que importa, vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo, fino que se han de juntar con las otras que dicen *Todo*, y *Nada*; y dicen juntas: *Todo* importa nada, esto es la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*, esto es la felicidad, y deleytes de la vida. *Todo vale nada*; esto es quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*, esto es quanto estima el desordenado afecto. Y están de fuerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esto va del *Engaño* al *Desengaño*.

Es de seguridad la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad. De *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta. De *Discurso*, el Trono de la *Razon*, porque con él se halla ella. Las gradas por donde subiste, son de *Eficacia*; porque es necesaria para llegar à verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelos* por el que recibe al participar de

los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el Desengaño, y à sus pies caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, vanidades, y grandezas; la corona es *Influencia*, porque el perfecto desengaño depende de la luz del Criador, y lo cmbia èl, y en tanto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

Diferencia de Sabiduria à Ciencia.

Dixe yo: Mucho deve de saber aquella hermosissima señora, que llaman *Sabiduria*; no avrà ciencia que no sepa conocer à todo lo natural, y sobrenatural de lo criado. Mucho sabe, (respondiò la *Instrucion*) y no es esto lo que sabe. Esta, amigo, que vos pensais, es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverso este saber; porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe, y quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe. Pero esta *Sabiduria*, no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo; aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse
en

en todo à su Criador ; amar , y sufrir por èl à las criaturas ; ajustar à la Ley de Dios su creer , entender , y obrar , conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno , fante , y perfecto , es ignorancia , y baxeza , es un alto practico conocimiento de lo mejor , y aquello estima , que vale , y aquello desestima , que no importa. Raro modo de saber ! (dixe yo) cierto que entendì , que sabia Theologia , Canones , Leyes , Filosofia , y todas las demàs Ciencias , y Artes. Todas effas , hermano (respondiò) sin esta *Sabiduria* , pueden ser condenacion. Pues effo qualquiera vieja lo puede saber. (dixe yo) Es assi , (respondiò) y si lo supiere , sabrà mas que todos , si no saben esto que llaman salvarse.

Y la *Razon* (dixe yo) muchos cursos harà para cada cosa , porque parece señora de juizio muy delicado , y perfecto , y siempre estaran haziendo numero de Silogismos , y Entimemas ? Engañaisos , esta es la *Bachille-*

Diferencia de Razon.

Bachilleria, y
Raciocinacion.

chilleria, y vive en la casa de el *Engaño*. En las Universidades ay otra, que obra con utilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es muy importante en ellas; pero la *Razon* de el *Desengaño* tiene muy pocos discursos, porque en cada cosa, con mirar al *Desengaño*, le vè, la encuentra, la halla; y valiendose de una vela, que llaman *Luz natural*, y de un espejo clarissimo, como el Sol, que llaman *Luz soberana*, al instante vè la *razon* à la *Razon*.

CAPITULO VI.

LLEVA LA CLARIDAD AL
Pastor al Palacio del Santo Temor
de Dios, y lo que viò,
y oyò en èl.

A Penas acabò de dezir esto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tirò de el brazo la *Claridad*, y con gran desambarazo, y resolucion me dixo:
Ha

Ha Pastor , vamos , que teneis las
ovejas desamparadas , y aveis de
bolver à ellas ; mucho os deteneis
en lo especulativo , deviendo ser
todo practico. Yo como la vi tan
determinada , despedime , y acom-
pañado de el *Buen Deseo* , y *Fervor* ,
nos sacò la *Claridad* por un jardin ;
y preguntandome adonde queria ir
primero ? Le dixo , que al *Temor*
Santo de Dios. A poco espacio de el
Desengaño (dixo la *Claridad*) le ha-
llarèmos. Entramos en un jardin de
unas flores tristes , amarillas , y de
poquissimo olor. Preguntè si era
aquel jardin del *Temor Santo* ? Dixo,
que si ; pero que era tan imperfecto
el jardinero , que no acabava de lu-
zirlo , y cultivarlo. Encontrè luego
con el jardinero , hombre melanco-
lico , y afligido , pensativo de unas
memorias muy tristes ; preguntè,
como se llamava ? Dixome muy con-
gojado, que se llamava *Atricion*. En-
tonces yo dixè : O Señor , que triste
cosa ! Dixome la *Claridad* : Triste,
pero

*Atri-
cion.*

*Confes-
sion.* pero bueno ; porque hablando èste à una santa señora, que se llama *Confession* con devida reverencia , y circunstancias , comunicando con toda verdad sus penas, se hermosea : y estas flores dan muy suave el olor.

Ojos. Caminè mas adelante , y hallè otro hombre honrado en un hermoso jardin , que lo regavan dos fuentes , à quien llamavan los *Ojos* ; y estava este jardinero con gran ternura, mirando una Imagen del Redemptor , que estava sobre una fuente. Preguntèle al jardinero , quien era ?

*Contri-
cion.* Dixo , que se llamava *Contricion*. Pues donde està (dixe) el *Santo Temor de Dios* ; Respondiò : Alli dentro lo hallaràs, rodeado de Santos, y penitentes varones , de alli salimos nosotros.

*Voca-
cion.* Entrè por una puerta muy bella, que se llama *Vocacion* , y vi aquel santo , y perfecto don , y origen de las virtudes el *Temor santo*, reverenciado de clarissimos , y santissimos espiritus, asistido de numero grande

de discipulos en una cathedra de una madera lindissima, que llaman *Conocimiento de Dios*, y dezia estas palabras con muy paternal afecto: *Venite filii, audite me timorem Domini, docebo vos.* Venid hijos, y me oïreis, y os enseñarè el Temor Santo de Dios. A estas voces dexava Pedro las redes; Pablo la persecucion; la Magdalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y en entrando los vestian de una tela riquissima, à la qual llamavan *Gracia*. Alegrème infinito de ver al *Santo Temor*, aquella excelsa virtud, ò por mejor dezir, aquel dòn altissimo del Altissimo, y besandole los pies, fui adelante alegre de averme dado su bendicion.

Salì por otra puerta en donde hallè muchos niños muy hermosos, y fervorosos, que andavan cerca de una señora muy venerable, y muy noble en su aspecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que alli estava, mucho mas señora que ella,
los

Conocimiento
de Dios.

Gracia.

El Pastor

los luzia , vestida , adornava , y ali-
ñava. Preguntè, quien eran aquellos
Angeles , que se criavan tan cerca
de el *Temor Santo de Dios*? Y me res-
pondiò la *Claridad* , que eran unos
niños , que despues venian à ser muy
grandes hombres, que llamavan *Santos*
propositos. Y aquellas dos señoras
se dezian, la una *Enmienda*, y la otra
mayor señora , *Confianza en Dios*,
que los criavan , y cuydavan de su
aumento , y luzimiento. Los niños
luego se acercaron al *Fervor* , y èl
à ellos , y le hizieron grandes fiestas.
Estava la *Enmienda* muy ocupada
en hablar con un mozo que salia de
la pieza de el *Temor Santo* , y yo me
fui acercando, y oì que dezia el mo-
zo: *Ya temo à Dios, Santa Enmienda*,
Y que ella le respondia. *Si le temes,*
como no dexas essas passiones, y ocupa-
ciones. Respondia èl : *No queria dex-*
arlas. Y ella dezia: *Pues no le temes:*
Querria (replicava èl) temerle , y
tenerlas. Respondia la *Enmienda*: *Es*
impossible , nadie puede servir à dos
seño-

Santos
Proposi-
tos.
Enmien-
da.
Confian-
za en
Dios.

*señores tan contrarios como Dios, y Be-
lial, ni vestido de passiones graves en-
trar en la gracia de Dios. Si temes, en-
miédate hijo: sino te enmiédas, no temes.*

Ibamos saliendo, y al passar, vi à una parte de el jardin à una señora, que estava diciendo à un mancebo: Hijo, di claramente la verdad, porque sino, cree que te pierdes. Mira hijo que te condenas. Y estavan tan divertidos una, y otra; ella persuadiendo, y el mozo dudando, que pude acercarme un poco, y oí que dezia el mozuelo: *No puedo dezirla señora.* Deziale aquella señora: *Bien puedes que libre alvedrio tienes.* Y respondia el: *Me causa afliccion dezirla.* Respondia la santa señora: *Mayor te causará condenarte por callarla. Tengo verguenza,* dixo el. Respondió ella. *Ay Hijo! No estoy contigo, te engañas; no es sino gran desverguenza; esso mejor lo sé yo, que soy la misma Verguenza.* Entonces, dixe: *Negocio importante es este; terrible platica! Oyga-
mos,* dixo la *Claridad*; no te acer-
ques,

ques, Pastor, no los inquietes, que yo te dirè lo que es esta señora que habla à este mozo; es la *Verguenza*, una muger muy santa, y verdadera, y estàle persuadiendo confieffe clara, y distintamente sus pecados; y èl dize, *que no puede, y es que no quiere*. Y otras vezes dize, que no se atreve; y es que se atreve à ser malo, y no se atreve à ser bueno; y otras, *que tiene Verguenza*. Y ella dize, que no es assi, por ser ella la *Verguenza*, y conocer que se engaña.

Dixe yo à la *Claridad*, pues la *Verguenza* persuade à que se digan las culpas? Antes creì yo persuadiesse callassen. Engañaste, Pastor, esta que tu llamas *Verguenza* es *Desverguenza*, (como dixo aquella santa señora) aunque la llaman los pecadores *Verguenza*; porque aviendo cometido muchos pecados à la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que devian temblar, y avergonzarse, no le tienen para confesarse, y buscarle, y dezirle aquello mismo que

*Ver-
guenza.*

que sabe yà su divina Magestad.

Y avrà muger , ò hombre que ha cometido muchas culpas, con escandalo , y por lo menos las ha visto Dios , que es mas que saberlas todos , y entonces no tienen verguenza alguna , y solo al confesarse , y salvarse , siendo preciso el dezirlas, se les viene la verguenza, y no es sino proprio amor , necesidad , falsedad, mentira , engaño , y desverguenza. Porque la *Verguenza* , es hija de la *Verdad* : sino que vive en casa el *Temor de Dios* , siendo tan infalible en sus cosas, que nació de sus entrañas: y assi en Latin se llama *Verecundia* , que es formada de la *Verdad*, como *Iracundia*, de la *Ira*; y no tiene mas diferencia de ella , sino que la *Verdad* anda vestida de blanco , y la *Verguenza* de colorado ; pero en llegando à dezir las cosas la *Verguenza* , es la *Verdad*, y no ay *Verguenza sin ella* ; porque se muere de pena, y se averguenza la *Verguenza*, de dezir, tratar, ni hablar mentira. Y quiero,

Pastor , que sepas que en materia de colores , haze el demonio à las Almas , y à qualquiera pecador grandes equivocaciones. Porque el pecar, viste de verde à la culpa , para que espere largamente que Dios la perdonarà, animandole à lo malo ; pero al confesarse las viste de colorado, y muchas vezes de negro , ù de pagizo, que son de colores de Verguenza , y desesperacion , para que no la confiesse , y muera à eterna vida callando. Quando Dios quiere , todo esto muy al contrario : vistiendo de Verguenza , y colorado à la culpa, antes de comenzar à incurrirla , para no ofender à su bondad infinita, y avergonzarse de hazer cosa tan infame, y fea : y de verde al confesarse (si como flaco cayò) esperando que el dolor , lagrimas, y penitencia por la santa confession , le daràn la luz, la gracia, y la enmienda.

Dixe yo : Cierito que me he gologado infinito de aver oïdo esto. De manera , que el demonio assi trueca

los colores , y dandole el verde à la culpa al incurrirla , y el colorado al confesarla , y que la Verguenza no sabe dezir mentira ; y siendo necesario, dize la pura *Verdad*? Y otra que llaman los pecadores *Verguenza* es desverguenza , que es callarle à Dios , y al Confessor la verdad? Assi es, respondiò. Segun esso, grandes testimonios levantan los malos à las virtudes, quales traen à la *Verguenza*, tomandola por escudo , y velo de maldades , sacrilegios , y pecados? Es assi , Pastor , me dixo la *Claridad*: siempre el mundo anda mudando los nombres à las cosas, porque à los colores , y vicios , los suelen llamar virtudes , y à las virtudes les pone nombre de vicios. Es un hombre dissoluto , y lo llama muy galante : es una muger muy relaxada , y la llaman entendida. Al prodigo liberal ; y provido al avariento. Al cruel llaman valiente , y al pio llaman cobarde : y desta suerte con el nombre de virtud dà el

mundo à beber los vicios. Dixe yo: Eſto es como ſi un facineroſo entraſe en una Botica, y mudafſe, y trocaſſe los rotulos, y los nombres à los vaſos, y remedios, y con eſto expuſieſſe la ſalud de el pueblo à mortal ruina; y quando uno creia que llevaba recetada la ſalud, le brindafſen con la muerte. Eſto es, Paſtor, puntualmente lo que paſſa en eſta vida. Pero vamos (me dixo la *Claridad*) à la caſa de la ſanta Religion.

CAPITULO VII.

*VISITA A LA SANTA RELI-
gion, y le ſucedèn algunas
coſas notables.*

L Levòme por un camino de mucha luz, y donde oia cantar Pſalmos, Hymnos, Verſiculos, Alabanzas de el Señor, con unas voces del Cielo. Avia muchos Theologos por aquellos campos, y jardines,

de Noche buena.

nes , explicando diferentes dudas , y todo con gran modestia , mesura , y humildad . Passè algunas piezas , y lleguè à su antecamara de la *Santa Religion* , y adelantandose el *Fervor* , y la *Claridad* à pedir licencia , se llegò à mi un muchacho pequeño , hermoso , vivo , ardiente , eficaz , con un vestido muy rico de oro , y azul , una tela muy preciosa ; y era muy apacible aquel Angel , aunque algunas vezes se mesurava de suerte , que parecia un Rey en la Magestad .

Yo le hize reverencia , y èl sin preguntar como estava , ni quien era , viendo el trage que traia de Pastor , me dixo : què buscava , y si queria hablar à la *Religion* ? Yo le dixè , que à esso solo venia , porque traia algunas cosas que comunicarle . Al instante preguntò , son cosas que remediar en tu oficio ? Yo le respondi , que avia muchas que remediar en èl ; pero muchas mas en mi persona . Entonces el muchacho me cogiò las manos , y con grande efica-

cia me dezia : Afsi Dios te guarde, Pastor , que las remedies ; mira que no dexes de remediarlas. Yo admirado de la viveza de el Angelito , le dixi : Pues dime, quien eres, porque yo sepa que gano en hazerte este gusto , y con quien hablo ? Respondiò : Yo soy el *Zelo* , amigo mio, y ando firviendo à la *Religion* , y te prometo cierto de ayudarte , si remedies essas cosas ; por tu vida que las has de remediar. Yo le respondi : No me dës tanta prisa , niño hermoso , ni seas tan solícito , y eficaz : no he de consultar primero la *Religion* ? Bien puede ser que me engañe , y no sean dignas de remedio. Dixo el niño : Assi es, pero si lo son, ofrezceme de remediarlas ? Respondi , que haria lo que pudieffe. Dixo : No por amor de mi me has de ofrecer de reformar essas cosas , y todas las que pudieredes , en que este cuidado de los Pastores , consiste el bien de la *Religion* ; y comenzo à hazerme nuevas instancias, que le avia de
ofre-

Zelo.

ofrecer el remediarlas. Confieso, que si no fuera materia de tantas veras, y la Magestad de aquel Angel no me contuviera tanto, me causara risa el ver la energia, y fuerza con que el *Zelo* porfiava, que bien se conocia aquel *Zelo* ser de el Cielo, en no consentir maldades que se puedan remediar, sin hazer lo possible, hasta lograr los remedios. Dixele: Todas las reformare *Santo Zelo*; pero es forzoso consultar primero a la *Prudencia*. Assi como le dixe *Prudencia*, diò un suspiro, y se entristeciò infinito, y dixo: Ay Pastor amigo, no sea la *Prudencia falsa* que echa a perder todas mis causas, y las de Dios; una *Prudencia*, que vive en la casa del *Engaño*, y es mera relaxacion, y descanso. Una que suele dezir: *Que es bien irse de espacio en las cosas, y dar lugar a la edad. Mozos son, mañana se enmendaran. Todos pasamos por esto. Su tiempo se llegará en que remediarlo todo.* Y desta suerte se les va passando el tiempo, y se les

llega la cuenta , sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerza los daños , por no llegar los remedios. No por tu vida , Pastor ; assi Dios te guarde, y bendiga tus ovejas, no consultes , ni veas à tan perdida *Prudencia*. Yo le dixè : *Santo Zelo*, no consultarè sino otra perfectissima *Prudencia*, que vive en casa de el Desengaño, à donde me guiarà la *Religion*; la que dispone muy cuerdamente las cosas ; la que dissimula oy, para executar mañana : y si una materia grave se haze presto con discordia, aguarda meses enteros para hazerla con suavidad, y con paz. Una señora, que sin perder de vista à la execucion, và lenta, y eficazmente, disponiendo bien los medios. La que piensa, y medita al resolver , es fuerte, y prompta al executar. A esta si (dixo el niño) à essa consulta, pero todo quanto essa dixere , no me ofreces de hazer, y de remediar ? Dixe , que si. Pues mira , para esso te he de dar un baculo, y un pellico, que hallaràs en

una casa, que se llama *Imitacion*: el baculo, se llama *Valor*: el pellico *Constancia*: y con un escudo, que se llama de *Tolerancia*, veràs que bien te has de hallar. Entonces le respondi: Pues la *Tolerancia* ayuda à remediar los excessos? Antes bien parece que los fomenta. Respondiò el *Zelo*, que simple que eres, Pastor: no hablo de la *Tolerancia* de las culpas, sino de las penas, y sufriendo tu, y tolerando el penar por remediar, y abrazando en ti el penar, por evitar en los otros el pecar: bariendo, y desterrando las culpas à fuerza de trabajos, y de penas: pues donde (dixè) està està casa, y essas armas, para vestirmelas luego? Dixo: En la vida del Señor, y de los Santos, lee, piensa, pide, ruega, imita, zela, y con esso venceràs.

Y aora por el buen deseo que traes contigo, y que te acompaña, entretanto que el Fervor negocia tu audiència; que bien sè que està la *Religion* ocupada, quiero que veas à una

Imita-
cion.
Valor.
Constã-
cia.
Tole-
rancia.

una señora muy amiga , y à quien yo tengo por Madre , y querria que lo fuesse tambien tuya. Yo le dixè, que podrian salir à avisarme de parte de la *Religion* , que entrasse , y podria caer en gran falta , si, ò perdièse la audiencia , ò hiziesse aguardar à una Princesa tan santa. Dixo , no te dè pena , que yo sè que se holgarà la *Religion* , que conozcas primero à esta señora. Entròme por una pieza muy buena , y à una mano abrió una puerta muy oculta , y disimulada (no pareció que le avia) que llamavan de el *Cuydado*, subimos por escalera interior , y unas gradas bien penosas, y con el aliento que me iban dando el *Santo Deseo* , y *Zelo*, lleguè arriba sin cansarme. Hallè en una pieza de aquella torre, bastante-mente capáz , una señora muy advertida , y atenta, y en piè. Tenia la pieza quatro ventanas , al Oriente, Occidente , Septentrion , y Mediodia : andava siempre mirando; yà à la una , yà à la otra parte , no avia

cosa

cosa que sus ojos no mirassen , y registrassen.

Preguntè , como se llamava esta atentissima señora? Y me dixo el Zelo , se llamava *Vigilancia*. Miròme à mi ella , y me dixo : Pastor soys , y ignorais mi nombre? Pastor, velad si quereis guardar, y dar buena cuenta de vos , y vuestras ovejas.

Entonces dixo el Zelo : Harto te ha dicho , baxemos. Y baxamos , y luego como llegamos à la pieza primera , por donde buscamos la puerta , para servirnos de la escalera interior, dixo el Zelo Santo : Ahora que te he enseñado à quien tengo yo por Madre (aunque tengo otra que se llama *Caridad divina*) quiero que veas à quien tengo yo por padre, aunque tengo otro mas grande , que es Dios. Abrió otra puerta, y descubrióse una hermosa galeria : al fin della estava un anciano viejo assentado en un trono de marfil , y hallayase profundamente pensativo , tanto , que parecia dormido , aunque

Vigilancia.

Aviso que le dà la Vigilancia al Pastor.

nunca mas despierto. Al lado derecho un mozo en piè , y descubierto, de lindo talle , y que mostrava en la cara grande alegria , y consuelo; y alli assentada à sus pies de el viejo una niña muy viva, que parecia eficaz en la atencion , y desvelo , con que estava mirando lo que èl ordenava , y le mandava ; y esta me dixeron que era su hija , que se llamava *Execucion* , la qual traia al instante quanto mandava aquel viejo. Al otro lado estava un hombre muy arrebozado vestido de negro , y que apenas se le veia la cara , y me dixo el *Zelo* que se llamava *Secreto*.

Secreto.

Afsi como entramos , hallamos sentada junto à la puerta una buena Dueña , que estava hablando entre si , y parecia que se hallava muy suspensa , y pensativa , midiendo , y pensando discursos de gran cuydado. Tenia un vestido bordado todo de lazos. Preguntèle al *Zelo*, quien era? Dixo se llamava *Duda*, y la tela sobre que estava la bordadura,

se

Duda.

se llamava *Dificultades*. Aquel señor anciano (añadiò) es el *Consejo*, y esta es quien te ha de llevar à aquel. *Consejo*
 Roguèla, que me llevasse, y ella dudòlo primero; al fin rogada del *Zelo* se levantò. Fuy con ella, lleguè, y hize muy grande reverencia al viejo; pero no bolviò de el sueño, ò meditacion. Dixome la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuesse dexandonos solos al *Zelo*, y à mi. Yo temiendo el despertarle, dixè: que pues avia de hablar à la *Prudencia*, allà le hablaria à èl, porque si era *Consejo*, forzoso es que alli estuviesse. Entonces el *Zelo*, dixò: bien has dicho, porque este viejo venerable, vive siempre muy dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirà lo conveniente. En casa del *Desengaño*, amigo, no ay *Prudencia* sin *Consejo*, ni *Consejo*, sin *Prudencia*. Y el *Desengaño*, no te dixò, que hablases al *Consejo*, sino que lo vieses, para darte à entender, que antes de resolver,
 y exc-

y executar materias graves , ducernas , y pienſas ſobre ellas.

Al bolvernos , ſe vino à noſotros el mozo , que eſtava en piè al lado del viejo , con grande alegria , y dezian , que era ſu hijo , y acompañònos hafta la puerta : y en ſaliendome, dixo el Zelo: Eſte es el *Acierto*, hijo legitimo del *Conſejo* , y la *Prudencia*, y la niña *Execucion* ſe queda, porque ha de eſtår ſiempre muy inmediata al *Conſejo* , como tambien el *Secreto*. Y es bien que repares la utilidad grande que conſeguiràs , en eſtimar eſte viejo , pues al irle à ver te acompañò la *Duda* , y al ſalir te ha acompañado el *Acierto*.

Baxamos, y el Zelo, dixo: Quiero por el *Buen Deſeo* que traes contigo, que veas , y viſites à quien defiende mis cauſas , que ſi no fuera por ella , anduviera yo muy piſado , y perſeguido. Llevòme à un jardin muy bello , y al fin dèl avia una pieza hermosa , como teatro , y en una *Catedra* muy lucida , que llamavan

Dignidad, de una madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, vi, y oi à una señora razonando, discutiendo, y persuadiendo à mucha gente, que la oia muy suspensa. Enalzava à las virtudes, desestimava los vicios. Estuve oyendola buen espacio; y es verdad, cierto, que hazia llorar à los circunstantes, si hablava en cosas de devocion, y al instante si mudava la materia, y acriminava los vicios, hazia à todos temblar.

Preguntè al *Zelo Santo*, quien era aquella señora? Y respondiò, que se llamava *Eloquencia*, lo qual defendia sus causas, con grande audacia, y desembarazo. Como yo la estava oyendo tantas figuras, Hiperboles, Etopeyes, y otros modos de dezir, dixè: Yo asseguro que no es esta gentil dama que aqui habla, hermana de aquella buena señora, que llaman *Sinceridad*; ni muy amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entonces el *Santo Zelo*, dixò: Que simpli-

plicidad de Pastor , yà no mientes, que eres Pastor ; quien te ha dicho, no es sencillo el animo valeroso , y que defiende constantemente lo bueno? Quieres que sea mas eloquente la calumnia, que no el zelo, y la inocencia? No es humildad, ni paciencia desamparar la verdad , antes es vergonzosa omision , y remision. No has leido esos libros Sagrados, y de los Santos , que estàn llenos de *Eloquencia*, yà defendiendo lo honesto , yà acusando , y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la finrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y à la *Verdad* , quieres que le falten medios, y razones para defender su causa? Calle lo falso, que no es bien que calle lo verdadero. Tu has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor , y alabar de elegante al vandolero? Yo como vi que se iba encendiendo el *Santo Zelo*, en zelo santo , y que despedia algunos rayos de

gravedad , y medida , que me cau-
ravan temor , y que aquel niño que
llaman *Zelo* , yà parece que toca-
va con su cabeza à las Estrellas , y
al Cielo ; mudè de conversacion,
y dixè : Vamos, Señor, à hablar con
la *Religion* , que deseo yà dar buelta
à mi ganado. El respondiò: Vèn, que
quiero yo mismo ir à negociarte la
entrada , que basta traer el Angel
que te acompaña , que llaman *Santo*
Deseo. Fueffe al instante con esto,
y dexòme en la antecamara de la
Religion, con mis compañeros. Y yo
bolviendome al *Santo Deseo* , vien-
do la fiesta que todos me hazian,
y lo que me sufrian por traerle yo
connigo, le dixè : Bien aya compa-
ñia tan amable ! En bolviendose mas
encendido que estava de verguen-
za , me dixo : Yo no soy nada , Pas-
tor , à Dios se le deve todo : esse es
el que me mandò que fueffe tu com-
pañero.

Preguntèle à la *Claridad* , que co-
mo el *Zelo* era tan pequeño, teniendo
milla-

millares de años, pues yà en tiempo de Moysen matò al Gitano, en tiempo de Fines, al Israelita, y en el de San Pedro à Ananias, y Zafira?

Respondiò, que porque es vivissimo de natural, y està con grande atencion à todo, y entra, y sale en las cosas mas menudas, y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes; y siempre es joven, porque nunca descaece, y tiene un mismo vigor: y aunque parece pequeño; pero tan penetrante, y tan vivo, que en encendiendose es muy fuerte Gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, Predicadores. Preguntèle: Que vestido es aquel de oro, y azul: Dixo: El oro es la *Caridad*, el azul es el del *Cielo*, y el de el *Zelo*.

Saliò luego el *Fervor*, y me dixo, que avia estado ocupada la *Religion*, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Iglesia; pero que entrassen. Abriòme la puerta

Reli-
gion.

una

una Dueña venerable , que me di-
xeron se llamava *Reverencia* , y en *Reve-*
entrando me diò grandissimo con- *rencia.*
fuclo , reconociendo interiormente,
que esta altissima virtud es morada
de las demàs. Tenia un trono muy
bello , gravado de grandes trofeos,
y batallas espirituales , triunfos ad-
mirables de la Fè , muchos Herceges
maniatados , caídos , presos , unos
muertos , otros vencidos. La silla
en que estava assentada , era de un
metal muy precioso , que se llamava
Firmeza. Tenia una corona en la *Firme-*
cabeza muy resplandeciente, y pura, *za.*
que se llamava *Gloria de Dios*. A su *Gloria*
lado estavan dos nobles , y bellissi- *de Dios.*
mas señoras , que la una se dezia
Piedad , y la otra *Devocion* , una , y *Piedad.*
otra mirando al Cielo con grandis- *Devo-*
sima ternura. Y la *Religion* tenia de- *cion.*
lante de ella una niña muy pequeña,
(en el parecer un Angel) y la mano
sobre su cabeza : dezia que se llama-
va *Misericordia* , y yo la tuve por su
hija ; pero despues me dixeron , que

no era sino sobrina, y hija de su hermana la *piEDAD*.

Luego que entrè me llevaron el *Deseo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no necesitava de otra compañía, porque eran ellos muy validos de aquella santa señora. Hizela una profunda reverencia, y preguntèle mis dudas. A todas me satisfizo admirablemente, y aora no es necesario dezir sobre lo que fueron.

Avia en el mismo Trono un varon venerable, que estava en piè, y descubierto delante de la *Religion*; porque dezian, que le servia, luzia, y governava la casa, y era su Mayor-domo, y era muy noble Señor, que

Culto Divino. se llamava *Culto Divino*.

CAPITULO VIII.

*PASSA EL PASTOR A VISITAR
la Prudencia.*

A Viendo recibido santissimas amonestaciones, me despedi, hazien-

haziendõ reverencia à estas Ilustrisimas señoras , y assistida de mis tres compañeros , *Deseo Santo* , *Fervor* , y *Claridad* , llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar hallè à un hombre muy pequeño ; pero de lindo arte , y que se conocian en èl grandes señales de discrecion , cortesia, gracia, agrado, y acercandose, me recibì con mucho comedimiento. Traìa un vestido de diversidad de colores , y telas tan sazoadas , que todas hazian una estremada armonia; y siendo assi , que cada una era sobradamente salida en el color , unas à otras se templavan de manera, que en mi vida he visto cosa tan bien parecida.

Dixome la *Claridad* : Ha Pastor, atencion à este hombre , que aunque es pequeño , es valido de la *Prudencia* , y el que mas puede con ella , y à quien ella quiere mas. Preguntèle, còmo se llamava ? Y dixo la *Claridad* : Llamase *Modo*. Yo confieso que dixè , que le avia oido nombrar,

y nunca le tuve por tan importante sugeto. Es que no le conoces bien. (me dixo) Sabràs, Pastor, que el modo es el que en todas las resoluciones, y materias de la *Prudencia* la haze mas acreditada; y assi es bien lo estimes mucho. Di en la cuenta, y hallè que era muy cierto lo que dezia, es sin duda que todo consiste en el *Modo*, pues ni importa mandar, si no ay buen *Modo*, ni sin *Modo* gobernar, ni sin *Modo* executar; y assi es gran persona el *Modo*. Dixome el *Modo*, si queria hablar à la *Prudencia*. Respondi, que à esso solo venia: y entonces entrò el *Fervor*, y pidió licencia. Saliò, diciendo, que avia tenido dicha; porque acabavan de irse de alli dos Reyes, que avian consultado con ella materias graves de sus Provincias.

Compañeros de
la Prudencia.

Assi como entrè, me recibieron en medio dos hombres de canas muy venerables, vestidos muy llanos; pero de gran Magestad, y se llamavan (segun me dixo la *Claridad*)

el uno *Seso*, y el otro *Ponderacion*, *Seso*.
 que uno, y otro dize que firven, y *Ponde-*
 guian à la *Prudencia*. Hallèla sen- *racion*.
 tada en un Trono Magestuoso, y gra- *Pruden-*
 vados en èl Legisladores, Pontifi- *cia y su*
 ces, Concilios Universales, y Pro- *Trono*.
 vinciales, Senados, y Tribunales,
 vestida ricamente de una tela ad-
 mirable, que la llamavan *Derecho* *Derecho*
humano, y *Divino*. Tenia un libro *humano*,
 en la mano, y leia muy frecuente- *y Divi-*
 mente en èl, y el libro era de *Pro-*
videncia; y algunas vezes à dos ren- *no*.
 glones llamava à unos meninos, y *Provi-*
 meninas que la assistian, que se *dencia*.
 llamavan *Observaciones Santas*, y em-
 biava secretos recados, y tambien
 se los traian, y davan de parte de la
Vigilancia; y me asseguraron, que en
 esto gastava mucho tiempo la *Pru-*
dencia. A su lado estavan dos seño-
 ras; la una apacible, que se llamava
Templanza. Y la otra con unas flores
 en las manos, oliendolas, y repar-
 tiendolas à algunos varones doctos, *Tem-*
 y prudentes, y se llamava *Discrecion*. *planza*.
Discre-

Modestia.

Assistia cerca del trono de la *Prudencia*, una señora muy mesurada, que se llamava *Modestia*; y esta dizen que era madre del *Modo*, y muy parienta de la *Prudencia*.

Justicia.

Enfrente del trono de la *Prudencia* avia otro de gran Magestad, y que igualava con el, donde estava una señora que se llamava *Justicia*, con una espada desnuda en la mano; y à su lado otra señora muy bella,

Paz.

à quien llamavan la *Paz*; al otro una señora con un baston de General coronado de laurel, que llamavan *Fortaleza*. Tenia la justicia una

Fortaleza.

Quatro diferencias de Justicia.

espada de quatro cortes delgadas, y en el uno unas letras que dezian *Legal*; y en el otro *Vindicativa*; y en el otro *Distributiva*; y en el otro *Conmutativa*. Y dizen, que aquella espada sin herir, solamente con cortar dava leyes, premiava buenos, castigava malos, y repartia à cada uno su derecho; y esto con tal igualdad, que si dentro de la *Justicia* mismahuyera algo que cortar, lo hiziera con

la misma resolución que si fuera en
vezino ; la espada me dixeron se
llamava *Rectitud*.

*Recti-
tud.*

Assi como vi tanta Magestad, con-
fieso que me admirè, porque Reyes,
Principes, Governadores, Magistra-
dos, estavan descubiertos, humildes,
y resignados delante de la *Prudencia*,
y de la *Justicia*, afirmando, que
à ellas devian el cetro, el poder, y
la *Corona*.

Acerquème à la *Prudencia*, y des-
pues de averla reverenciado con la
devida humildad, la preguntè, y re-
ferì las materias, y causas de mi car-
go. Dixòme excelentes disposicio-
nes, y me mando, que suspendieffe
algunos puntos ; pero que no los de-
xasse, diziendo, que ella me avisaria
con un mensagero suyo, y su favore-
cido, muy poco menos que el *Modo*,
que se llamava *Sazon*, y me valdria *Sazon*.
de el *Modo*, al qual me encomendò
mucho, ordenandome, que lo comu-
nicasse con èl todo ; porque si assi
no lo hazia, lo erraria sin remedio.

El

El Pas-
tor con-
sulta à
la Pru-
dencia
sobre el
Modo
de las
cosas.

El calor con que la *Prudencia* me encargò me valiesse de este su favor recido, me obligò replicar, y decirle: Señora, puedo assegurar, que ay algunas cosas de tan penosa execucion, y engendran tantos disgustos, que apenas puedo hallar el *Modo*, porque son tantos los embarazos que se ponen à lo bueno, que es necessario tal vez, ù dexarlo, ò arriesgarlo. Padecemos los Pastores tantas penas, disgustos, pesares, aflicciones, desabrimientos, persecuciones, que no ay animo que baste. Y entonces me dixo la *Templanza*, que estava al lado de la *Prudencia*, que procurasse valerme della en estos casos, que me ayudaria, y asistiria con gran gusto. Y aquella señora de las flores, que se llamava *Discrecion*, me dixo, que me daria con que pudiesse elegir los medios, y disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aque-

aquella señora, que està allí, que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Justicia*, que executando la una, y asistido de la otra, Dios será siempre contigo.

Dixome tambien la *Prudencia*, que hablasten con una señora muy su amiga, que vivia dentro de su mismo quarto, aunque en diverso aposento, que se llamava *Dissimulacion*, y que en hablandola, y oyendola, me fuesse à ver la *Paciencia*. Así lo hize; fuyme à ver con la *Dissimulacion*, y era una dueña muy sentida, y mesurada; su trage exterior, era de una tela un poco obscura, que llamavan *Sufrimiento*, y todavia traia, segun me dixo el *Fervor*, sus interiores de otra mas salida tela, que llamavan *Prevençiones*. Pareciome en casa de el *Desengaño* poca lisura, ser una cosa, y parecer otra: pero me dixo el *Santo Deseo*, que esto era conveniente para seguir, y conseguir la *Prudencia*; porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudente, y dissimula.

mulado. Pues el aspecto exterior, no se hallava obligado à manifestar el interior, sino quando conviniese: y que de la manera que deve el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo con el vestido exterior, deve ocultar los afectos interiores de el animo, con la serenidad del rostro, y de la persona. Y que desta manera se conseguia tal vez, lo que otra no pudiera conseguirse. Holguè de saberlo, para obrar, y responder à algunos que tienen por cautela à la *Prudencia*, y por traicion à la *Dissimulacion*.

Lo que
le dixo
la *Dissi-
mula-
cion* al
Pastor.

Esta señora me dixo, que tolerasse, y passasse, pues era necessario esso, ù dexar el oficio que tenia, porque la ocupacion de Pastor es tan defabrida, y trae consigo tantas descomodidades, aguas, ventiscas, calores, desavios, cuestras, barrancos, y pérdidas de ovejas, y de ganado, que sin grande sufrimiento, es imposible vivir: y que antes todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo,

mallo , y comunicando con la *Prudencia* , escogiese lo mejor : y ayudandome de el *Modo* , me valiesse de ella, en quanto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas , no me faltaria tiempo ; pero faltava para cubrirlas , y diffimularlas una vez manifestadas.

Yo le dixee , que muchas vezes eran tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mundo , acusados los Pastores de una muger poderosa , que se llamava *Sinrazon*, *Sinrazon.* y otra que se dize *Fuerza* , de quien *Fuerza.* se suele valer aquella perversa hembra , que llaman *Relaxacion* , que *Relaxacion.* apenas quedavan alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Dissimulacion*, muy sin ella, me dixo : Pastor amigo, necessario es que vais à visitar la *Paciencia*: ella os esforzará, y alentará, que si à ella no la teneis, no podreis tenerme à mi , y assi salí despedido de la *Dissimulacion.*

CAPITULO IX.

LLEGA AL SANTO PALACIO
de la Paciencia, y lo que le ad-
vierte, y aconseja.

CON esto me llevó la *Claridad*
por unas calles de arboles ame-
nas, llenas de frescuras, y hermo-
sura, entre fuentes, flores, y dulce
ruido de el acento de las aves; à otro
quartel algo apartado de alli, donde
hallè en visita à un hombre, y una
señora de muy noble presencia, y
talle; y preguntando quien eran? Me
dixeron ser *Constancia*, y *Resolucion*;
à los quales dixè yo que queriamos
hablar à la *Paciencia*. Respondieron,
que ellos no eran los Portereros de
la casa, sino otros criados de mayor
porte que executavan lo que ella re-
solvia, que passasse adelante, y nos
darian razon.

Constancia.
Resolucion.

Caminamos à otro jardin mas in-
terior, y hallamos una buena dueña,
que

que parece se hallava muy triste, y desconsolada, y dixeron, que se llamava *Affliccion*, y estava hablando con un hombre sabio à quien llamavan *Valor*. Estos dos, assi como les diximos, que queriamos hablar con la *Paciencia*, y que este Pastor venia de remotas partes à solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, piezas, y galerias, à una hermosa, y devota Capilla, que no estando tan clara como las otras, sino un poco mas obscura, dava grandissima devocion. A la puerta avia una señora muy noble, y que parecia en si, y en quanto hablava de muy grande corazon, porque à quantos salian, y entravan, alentava, y esforzava con singulares, y muy prudentes consejos: llamavase, segun me dixo la *Claridad*, *Longanimidad*. Y yo le dixi, que entendì que esta señora se hallava, y servia à la *Pru-*
dencia; y ella me dixo que no, y que à quien assistia principalmente e à la santa *Paciencia*, dilatando, y en-

Afflic-
cion.
Valor.

Orato-
rio de la
Pacien-
cia.

Longa-
nimi-
dad.

*Adorno
de la Ca-
pilla de
la Pa-
siencia.*

fanchando à todos sus hijos el cora-
zon; y que aqui importava mas que
en otra parte. Entramos, pues, à una
Capilla llena de luzes, un Altar ex-
celentemente adornado, rodeado de
quadros de admirable primor, y ar-
te, de la Passion del Señor, Angeles,
y Serafines llorando, y en medio un
Christo Crucificado, corriendo por
su sacrosanto cuerpo el caudaloso te-
soro de su sangre. A los lados la Vir-
gen, y el amado Discipulo, enterne-
cidos: y por toda la Capilla pinturas
de Martires, Confessores, y Virgenes,
que penaron, y padecieron; y entre
ellos los suceffos mas penosos del
pacientissimo Job.

*El Pas-
tor se en-
ternece
en casa
de la Pa-
siencia.*

Quando yo vi una pieza tan devo-
ta, y reverente, preguntè al *Fervor*,
y al *Buen deseo*; pues donde està la
Paciencia? Entonces me dixo la *Cla-
ridad*: alli està pendiente en aquella
Cruz, y señalò con el dedo la Ima-
gen del Redemptor. Enterneciòme
el suceffo; y postrème, diciendo: O
Eterno bien de las Almas, pacien-
tissimo

tissimo Jesus ! Quien se queixa de sus penas mirando , Señor , las tuyas ? Quien padece como tu ? Què importa que pene el malo , quando pena el que es infinitamente bueno ? Què se padece viendote padecer como padeces ? Què hora queda que desear luego que à ti te clavaron en la Cruz ? Yà no son gozo los trabajos, y alegría las afrentas.

Entonces me dixo la *Claridad*: Este Señor , pendiente en aquella Cruz, por tus culpas (ò Pastor) es la *Paciencia*, que has de buscar para siempre : y à èl has de mirar al sufrir , y has de acudir al penar. Mas con todo esto , porque quiere este Señor , que en esta vida caminemos, por traslados, por exemplos, por sombras, y por figuras , hasta que le veamos cara à cara : buelvete , que alli veràs la *Paciencia*. Bolviòme à la parte que caia enfrente de la Capilla, y vi una señora muy hermosa , y de parecer benigno, y santo, arrodillada, y mirando à la Imagen Santissima de aquel

Adver-
tencia
que la
Clari-
dad dà
al Pas-
tor.

Pacien-
cia.

Palabras del Pastor à la Paciencia, y sus respuestas.

aquel Christo, lleguème à ella, y arrodillado tambien, le dixè: Noble Señora, yo soy un Pastor, que hasta que aqui entrè, creì que avia padecido algo; pero aora he hallado la respuesta en las penas del Señor. Mas como mi flaqueza es tanta, desco me aconsejeis, y digais; què harè para padecer los trabajos exteriores, è interiores, que unas vezes me turban, y muchissimas me vencen? Respondiòme la *Paciencia*: procurar tener presente à aquel Señor que ha padecido por ti, y padecer tu por èl.

Dame gran pena (dixò) el verme à mí mismo embarazar à mi enmienda. Respondiò sufrete, y haràs mas en esto que en sufrir à los demàs: y si puedes vencer, vence en lo bueno; si no puedes, desco: siento mucho (dixè) caer con facilidad tantas vezes, al obrar, al hablar, y al pensar. Respondiò: Todos caminan cayendo, procurete levantar, y humillarte, pues que caes. Dixè: Mi desconfuelo

es,

es, que pongan lazos los malos à los remedios, que aya en el mundo quien dè mas calor à los pecados. Respondiò : Eſto ha ſucedido ſiempre, procura corregir lo que pudieres, y pide à Dios, que corrija los demàs. Siento (dixe) verme perſeguido, ſin que yo vea la cauſa, y calumniado (en quanto alcanzo) ſin culpa. Respondiò : Poco alcanzas ſi piensas no tienes culpa para ſer calumniado, y perſeguido; ſi al dia caes tantas vezes, es mucho que te perſiguen?

No me murmuran (dixe) ſeñora, porque caygo, ſino porque no dexo caer, y perder à mis ovejas. Respondiò : No mires lo que ellos hazen, ſino lo que tu mereces; toma por fatiſfacion de tus culpas lo que ellos te dãn por penas; que aquello que es en ellos engaño, viene à ſer à tus pecados juſticia. Siento (dixe) el deſhonor que cauſa la perſecucion à mi perſona, pues llegan à dezir coſas terribles de mi. Respondiò, poca honra tienes, Paſtor, ſi deſeas tener

hon-

honra, no ay mas honra que la honra del Señor, y el pecador por su causa.

Pues què harè para poder tolerar mis defectos, y los de las Almas de mi cargo? Respondiò: Si pudieres remediarlos, y si no basta, llevarlos. Mira à aquel Señor, que siendo Dios, y queriendo verlo todo remediado, dexò correr el libre alvedrio, y ponerse en una Cruz sin dexarlo todo remediado, contentandose con dexar para todo en su Passion el remedio. Sirve, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, aconseja, enmiendate, y procura encaminar tus ovejas, que desta fuerte, si no consigues lo que desees, consigues aquello que te conviene. No ay camino seguro, fino el de la imitacion de aquel Señor, y de sus Santos; padecieron todos, y penaron, y entonces se les imita, quando con èl se padece. Verte en paz, y fixa en el corazon esta verdad, que el trabajo mayor es, el no padecer trabajos.

CAPITULO X.

RECONECE EL PALACIO DE LA
Mortificacion, y halla en gran
congoxa à la Santa Af-
pereza.

CON esto me partì , adorando à
 aquel Señor , que es la *Pacien-*
cia , y de quien aprendiò la que me
 hablava ; en habiendo salido de la
 pieza , me dixo la *Claridad* , que si
 queria ver otros Reales Palacios de
 las virtudes ? Dixole , que holgaria
 dello , pues assi me lo avia ordena-
 do el *Desengaño*. Anduvimos algun
 espacio , y entrando en un bosque
 muy espeso, que llamavan de la *Abf-*
traccion , fuimos subiendo por una *Abstrac-*
 senda derecha , que llamavan *Disi-*
cultad , hasta llegar à lo alto de un *cion.*
 monte, desde cuya eminencia se *Dificul-*
 veian muy bien los Palacios, y casas *tad.*
 de el *Engaño* : hallamos sobre ella
 una gran llanura.

Affi como fuimos entrando por aquel campo, vimos salir à una buena muger de una casa , que parecia Convento, y iba corriendo tras unos niños, y niñas , que se iban huyendo della ; voceava, y les dezia, que bolviessen gritando , y amenazandolos, y diciendoles : *To os juro , que me lo avets de pagar.* Admirème , y preguntè , quien era aquella muger , y aquellos niños tan travieffos , que todos huían de ella ? Dixome la *Claridad* : Esta buena muger es la *Aspereza* , que sirve à la *Mortificacion*; una señora muy noble, y calificada, que es Priora de aquel Convento , y le ha dado à guardar , y criar estos chiquillos, con los quales anda siempre de pendencia. La *Aspereza* de cansada de correr tras ellos, se assentò sobre una piedra , que servia de guarnicion , y assiento à una Cruz, que avia fixa en medio de la llanura , y quexavase, diciendo : *Es possible que no he de tener una hora de descanso , y me han de traer estos muchacha-*

Aspere-
za.
Mortifi-
cacion.

cha-

chachos toda la vida arrastrada? Qué cuenta tengo de dar à la Mortificación? Dixele yo; que quien eran aquellos niños, y niñas que tanto la molestaban? Dixo ella: Estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino un exercito de enemigos contra mi, porque todo el dia no pàran de irse de lo permitido à lo prohibido. Ay aqui cerca en estos contornos, en el *Engaño*, una casa de una muger perdida, que llaman *Relaxacion*, y alli se me van huyendo: y aquella niña pequeña, y perversamente aguda, que està alli, se entrò oy en aquella casa, y se estuvo mas de seis horas con una maldita hembra, que llaman *Murmuracion*. Preguntè como se llamava la niña; y dixo, *Lengua*, que basta à rebolver medio mundo, con ser tan pequeña sabandija. Y aquellos dos hermanos (profiguiò) pequeños, y malditos, que llaman *Ojos*, me traen muerta que jamas es possible contener os, con aver nacido con sus grillos, y pihuelas,

Sentidos.
Facultades.

y no se ocupan al dia, sino en brindar veneno al Alma, y desta fuerte vivo penando, y muriendo. Embiò à llamar à unos Alguaciles suyos, para traerlos à sí, los quales se los iban recogiendo, y llamavase el uno de ellos *Reformacion*, y el otro *Austeridad*; y se ayudavan de otros, à quien llamavan *Exercicios*, y estos los cogian, y traian maniatados; y assi como llegavan, los llevavan à la casa de la *Mortificacion*, y entregados los fueron azotando, y castigando.

Reformacion.

Austeridad.

Exercicios.

Aborrecimiento.

Engaño del Pastor.

Al entrar dentro de aquel Monasterio, vi un Portero mal carado desabrido, y descontento; y preguntando quien era aquel hombre, que parecia marido de la *Aspereza*? Me respondiò: Bien dixiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escandalicème mucho, y dixè: Còmo es possible que dentro del *Desengaño*, y à las puertas de la *Mortificacion* aya una cosa tan fea, y tan mala? Engañaite, que no es mala, ni fea, aun-

que

que à ti te lo parece , y à quantos no le conocen la condicion. Este hombre honrado , y noble , no es *Aborrecimiento* de otros , sino *Aborrecimiento* de si mismo ; varon grande , y generoso , que sabe vencerse à si. Este es el origen de grandísimas virtudes , y la primera puerta para entrar à todas ellas. Es aquel claro varon à quien encomendò el Señor quando decia : *Que el que à si mismo , y à sus padres , y hermanos no les tuviesse aborrecimiento , no seria su discipulo.* Es un santo , aunque aborrece , porque aborrece à lo malo solamente , para que se ame lo bueno. Este quiere , y la *Aspereza* executada ; y en estos dos santos casados , que parecen personas de condicion aspera , y desapacible , y no son , sino muy nobles , y generosos , y agradables , sino que son muy resueltos , libra todo su consuelo , exercicio , y provecho la santa *Mortificacion.*

Entrè pues , y hallè à est a señora
ccn

con muchas , y muy virtuosas Religiosas , alabando à Dios , viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la ví , le preguntè , qual era su exercicio ? Y dixo , que era su officio de Capitan General , vencer , y pelear, hasta morir. Admirème, viendo que su profession, y sexo, era tan extraño à las batallas ; pero dixome, que la pelea , era para vencerse à sí misma , mas fuerte , y eficaz que la mas sangrienta del mundo, y que en vencerse consistia su Corona. Dixo, que de aquel Monasterio , se passava à otro mas interior , que llamavan *Penitencia*, y de este à otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos señoras las que gobiernan aquellos santos Conventos. Y luego avia otra de mayor clausura , que llamavan *Castidad*, y todos estos Conventos tenian una cerca alta, que llamavan el *Amparo del Señor* , que los comprehendia à todos.

Amparo de el Señor.

Penitencia.

Con esto passè à vèr la *Penitencia* , prevenido de que avia de tener

un rato muy triste, y desapacible, pero assi como fuy entrando por su casa, fuè tan suave el gozo, que sentì en mi, que se manifestò bien qual ferà la virtud que despedia de sì tanto consuelo. Hallè, que me recibió con grandes agassajos una buena señora, que se llamava *Alegria*, à quien acompañava otra que se llamava *Seriedad*, mas mesurada, y circunspècta: y dicen, que en aquella santa casa nunca andava la una sin la otra, que quando la *Alegria* se dilatava sobrado, llegava la *Seriedad*, y le acordava de un Señor, à quien servia, seguia, y amava la *Penitencia*, que se dezia, *Espiritu del Señor*, y aun la solia llevar, y encerrar en un aposento muy triste, aunque de èl salia contenta, que llamavan *Llanto*, y *Dolor*. Dixome, què si queria vèr la *Penitencia*? Dixe, que solo à esso avia llegado alli. Entrè donde estava, y recibìome amorosamente, y con un rostro de verdadero consuelo. Preguntèle, si era ella la pe-

Alegria.
Seriedad.

Espiritu de el Señor.

nitencia, porque no lo parecia en el contento? Respondiò: Ay amigo, que poco sabes de mi! Nunca me hallè tan alegre. El que padece por Dios, esse goza; y quien se huelga sin èl, esse padece. Què gusto como la pena, quando es por quien por nosotros padeció? En esta casa amigo todo es gozo, porque en esta casa todo es Dios.

Estavan todas contentas, y satisfechas: fuéronnos mostrando la casa, y no vimos en toda ella sino una limpieza honesta, respirando perfectissimo consuelo; una conformidad, un silencio, un gozo, una quietud, y sosiego, que no basta à ponderarse. Quise saber, que avian comido aquellos dias, y respondiò la *Abstinencia*, la qual era la provisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con unas legumbres avian passado muy contentas, y un poco de pan, y agua, y con esso se hallavan tan consoladas, como pudieran con los mayores

*Absti-
nencia.*

res regalos. Entonces le dixé yo à mi pellico: Ay Pastor, y lo que os sobra!

Dixo luego la *Abstinencia* al oïdo à la Priora, que era tiempo de acudir à los santos exercicios: y que assi, que lo advirtieffe à los que alli estavamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortès, se sonriò, y nos dixo: Sabed, señores, que nos dice la *Abstinencia* que nos abstengamos de mas platicas, y para esto nos acuerda, que vamos à orar en una Capilla, que se llama *Ocupacion*. Dixé yo: Pues la *Abstinencia* tiene que ver mas que en el sustento del cuerpo? Respondiò la *Penitencia*: Pastor de todo tiene cuydado, y tienelo mayor que del alimento, de absteneros de hablar, holgar, distraer; porque dice, que menos daño hace lo que come el cuerpo, que no lo que come el Alma si uno, y otro hiciere daño. Con esto partimos con grande pena de aquella casa, porque era gozo estàr entre aquellos Angeles.

CAPITULO XI.

VISITA EL PASTOR A LA
Oracion, y le enseñan cosas
raras.

Oracion. FUIMOS à vèr la *Oracion*, que es otra señora, que aunque se halla muy frecuentemente en la de la *Paciencia*, tiene otro Palacio separado. Caminamos por una calle de arboles, que iba derechamente à llevarnos à èl. Llamamos, porque estava muy cerrado, y hallamos à su puerta un venerable varon, que assi como nos viò, se puso el dedo en la boca, haciendo señas que callassemos. Dixe: Este es el *Silencio*, Portero de la *Oracion*. Preguntè: Quien soys, Señor? Dixo, *Silencio*. Y quien vive en esta casa? Dixo, *Oracion*. Como hablays si soys *Silencio*? Respondiò: No es el *Silencio* callar, sino hablar lo conveniente, y bastante. Preguntè, què es *Oracion*?

cion ? Dixo : No me toca responder-
te. Repliquè : Pues quien me lo ex-
plicarà ? Respondiò : El *Exercicio*.
Dixe : Llamarèmos ? Respondiò :
Llamad conmigo. Dixe entonces :
Pnes llamemos con *Silencio*. Saliò
al golpe de la campana à abrir una
Religiosa, que se llamava *Recitacion*;
à la qual diximos, que veniamos
à vèr à la Madre Priora, y ella fuè
al punto à avisar. Bolviò, diciendo
que estava ocupada entonces, que
fuessemos viendo la casa, entre
tanto que salia, y que despues la
hablariamos.

*Reci-
tacion.*

Discurrimos por aquel santo Con-
vento, y vimos muchas Religiosas
orando con gran fervor en diversas
partes; y me admirava que en di-
versas partes; andando ocupadas,
todo lo obravan orando; pero iban
acompanadas de una *Claridad* her-
mosa, que me dixeron llamarle *Pre-*
sencia Divina. Vi de lexos à una
santa Monja, que estava padecien-
do terriblemente, y me moviò à

*Presen-
cia Di-
vina.*

gran

gran lastima , porque le davan crueles golpes à la pobre unos hombres grandes, negros, feos, que parecian Gigantes, y juzgava , que qualquiera de ellos bastava para matarla , y avia con ellos una mala vieja , que los estava atizando , y diciendo, que le dieffen, y ella padecia , y callava. Yo confieso que fuy acercandome, à ver si podia socorrerla , pero la *Claridad*, sonriòse, y dixo : Que poco sabes , Pastor , llega , y toca, y veràs lo que passa. Lleguè , y quanto mas me acercava, mas se iban deshaciendo aquellos hombres. Acercueme mas , y no hallè nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y à ella la hallè serena , alegre , y contenta como un Angel. Preguntè , quien recibia aquellos golpes , pues la Religiosa estava alegre , y serena ? Dixo , que una Señora muy valerosa, y santa, que llaman *Resistencia*, los recibia sobre si , y con esso no llegavan à herirla. Preguntè à la *Claridad* ; quien eran aquellas sombras duen-

*Engaño
del Pastor.*

Resistencia.

diendes, ò traígos, que assi se avian desvanecido? Dixo : Estos se llaman *Pensamientos resistidos* ; la vieja que los guia , y llama à molestar, se llama *Vagueacion*, hija de otra , que se llama *Fantasia*. Y como esta Religiosa estava atenta à Dios en su corazon , le eran aquellos golpes mas de merito , que de daño, de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima , (me dixo la *Claridad*) y mostròme à otra , que entravan , y salian de su pecho unos atomos pequeños , que apenas con la claridad se divisavan. Preguntè, què era aquello , y que importava, pues parecia leve àtomo en comparacion de lo otro? Respondiò , que aquellos como àtomos , se llamavan *Cuydados*, que effos, salian, y entravan al corazon , y qualquiera cosa, por menuda que sca, que estè en èl , hace mayor embarazo que Gigantes por afuera. Los *Cuydados* (me dixo la *Claridad*) no se crian en la imaginacion como los *Pensamientos* ;

Pensamientos.

Fantasia.

Cuydados.

tos ; allà se acercan al Alma , y assi
 ellos suelen divertir en la oracion ;
 pero à la que estuviere con atencion
 à Dios, y se negare à ellos , tampoco
 le haràn daño los *Cuydados* , pues
 puede tenerlos por exercicio , esto
 es padecerlos , y no amarlos.

Bolvìme à otra parte , y vi arrodil-
 lada una buena Religiosa , sudando
 de congoxa , cerrados los ojos , y
 cierto que me diò pena. Acerquème
 con la *Claridad* , y oìla decir : *Tam-
 bien es cosa terrible , que no podamos
 tener ni aun lo bueno en esta casa.* Y
 luego bolvia , diciendo : *Pero bien
 quitado està , que primero es la obe-
 diencia , y la pobreza sin ella no ay
 cosa buena.* Y luego afligida repetia
 otra vez : *Què daño podia hacerme es-
 te libro ?* Bolvia luego , reprehendien-
 dose : *Daño me hazia , pues he sentido
 tanto que me lo quiten. Què bien hizo
 la Pobreza en quitarmelo , y la Obe-
 diencia en mandarlo ?*

Preguntè à la *Claridad* , què era
 aquello que dezia , aquella buena se-
 ñora ?

ñora ? Respondió ella : Mira , Pastor , à mi nada se me oculta , por traer conmigo la luz del Cielo. Esta Monja tenia su trato con un mozo , que se llamava *Asimiento*, que es fumamente entremetido , y mata con niñerías , y parecè que le avia dado un libro , que aunque era bueno , y santo ; pero lo queria con propiedad. Llegò à entenderlo la *Oracion*, y mandò à la *Obediencia*, que lo quitasse , y la santa *Pobreza*, juzgando que era contra regla , tener propiedad en cosa , embiò à otro , contrario de aquel que llaman *Desasimiento*, que es un Angel muy resuelto , y determinado , y quitòle à la Monja el libro , y con esto le diò la tribulacion. Agora la pobre està orando , y unas vezes afligida dà la porcion inferior del Alma , y de el gusto mal mortificado , se quexa. Otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon soberana , se reprehende, y desta fuerte passa la santa Religiosa su trabajo , y este es el

*Asi-
miento.*

*Desasi-
miento.*

mayor, que *Cuydados*, y *Pensamientos*, aunque sean los *Pensamientos*, terribles, y los *Cuydados* mayores, porque como estos no lleguen à amarse, solo fatigan, y cansan, y sirven de merito aborrecidos, los que fueran ruina consentidos, y abrazados. Pero este *Asimimiento*, yà es una enfermedad, que llaman los Medicos místicos, *Afecto desordenado*, y cria propria voluntad, y esta, en lo poco, ò en lo mucho es contraria à la divina.

Afecto desordenado.

Reprehension de sus compañeros al Pastor.

Admirème, y dixè : Jesus, y què delgadeza ! Pues lo bueno se censura, y en estas niñerías se repara ! Entonces la *Claridad*, y *Fervor*, y *San- to Deseo*, me reprehendieron ; y la *Claridad*, con muy grande claridad, me dixo : Pastor, Pastor, en el corazon no ay cosa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo ; grande es lo mas pequeño de Dios. Un alfiler, querido con propiedad es lanza en el corazon, que aunque no baste à quitar la gracia, basta à quitar sus aumentos, y sus dones : y si assi no lo

entendeis , no aveis visto del *Desengaño* la cara. Yo pidiendoles perdon, mas enseñado callè.

Fuenos llevando la *Claridad* à un dormitorio pequeño , todo rodeado de estampas , oì algunos tiernos suspiros de unas niñas , que dezian : *Ay Jesus ! Ay Señor mio ! Quien os amasse, y sirviessè !* Preguntè , què pieza era aquella ? Dixo la *Claridad* : Agora lo veràs. Abriò una puerta , y hallamos una señora , que parecia en el rostro muy entendida , y discreta ; y preguntando su nombre , me dixeron se llamava *Meditacion* , y que era Maestra de Novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas Imagenes, ò registros de la Pasion de nuestro Señor , y ibelas dando à sus hijas, y Novicias. Preguntè como se llamavan aquellos Angeles ? Dixeron , que se dezian *Afectos* , *Afectos* , y *Sentimientos* : Ellas luego que nos vieron , pusieron los ojos en el *Fervor* , que iba conmigo , y le hizieron particulares caricias , y èl se alegrò

Palabras
secretas
de la
Meditación.

de mirárlas, y de hablarlas. La Maestra iba corriendo en los *Afectos* los suspiros, y jaculatorias, diciéndoles que callássen, y nunca dezía nada à los *Sentimientos*. Yo admirado, le dixé, que porquè iba à la mano à aquellos Serafines; y pues dezian alabanzas del Señor, y aumentavan la caridad con oírles? Y respondió: Pastor, aunque se aumenta la caridad de el que oye, tal vez se entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es conveniente que anden mudos los *Afectos*. *Mi secreto es para mi*. Es necesario que crezca la llama à dentro, teniendo el horno cerrado, con esto se conservan, y libran los sentimientos de una fiera, enemiga capital del espíritu, que se llama *Sequedad*.

Sequedad.

A los *Sentimientos*, no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los dà; pero explicarse por los *Afectos*, y andar manifestando interiores, muy bien puede moderarse. Pareciome

eiòme excelente la doctrina, y tuve por muy dichosos à los que tienen Maestros espirituales.

Fuimos à hablar à la Superiora, que era la *Oracion mental*, hallamosla en el Coro, mirando à una Imagen de la Virgen, que tenia à su Hijo bendito en los brazos. Adornava esta virtud un habito de tela, que parecia muy pobre en la apariencia; pero todo èl humedo, despidiendo de sì un olor admirable, como si estuviera bañado con un rocìo de el Cielo, y dezian, que este vestido oloroso se llamava *Uncion de espìritu*. Estava tan absorta, y transportada, que aunque la *Virgìna Recitacion* la llamò, no fuè possible que respondiessen, y dixo: Harto podeis aprender deste Angel, solamente con mirarlo, atended, y alzò un poco de la falda, y vimos, que apenas tocava en el suelo con las puntas de los pies, è iba descalza. Y aunque el vestido cubria su Santissima persona, era tan pobre,

Oracion mental.

Uncion de espìritu.

menos el olor de Dios, que bien podia dezir, hallarse desnuda de todo humano tener. Dixo la *Reci-*

Consejo *tacion* : Pastor, si quieres parecer, *admira-* fervir, y seguir à esta Señora, imi-
ble de la ta, y mira lo que està haziendo. Al
Recita- Hijo dulcissimo enamora, à su Ma-
cion al dre Santissima reverencia; apenas
Pastor. toca en la tierra, toda su ansia està en el Cielo: descalza se halla de afectos, desnuda de propiedades, dexada à lo temporal, y toda abforta en lo eterno.

CAPITULO XII.

VISITA A LA SANTA HUMIL-
dad, y Obediencia, y lo que la sucediò
con una señora, que se llamava
Delgadeza.

PAreciòme admirable la platica de aquella santa Vicaria, y con esso sollicitado de la *Claridad*, nos despedimos. Preguntè à la *Alegria*, si avia mas que ver en el

Con-

Convento? Dixome, si queria ir al quarto de la *Humildad*? Respondi, que si. Llevòme à èl, y en la puerta saliò à recibirnos una Monja muy perfecta, que me dixeron se llamava *Abnegacion*. Esta traia una Cruz señalada sobre el ombro, y dezian, que tenia igualmente cuydado del quarto de la *Humildad*, y de la fanta *Obediencia*, y que nadie entrava en ellos, sin que passasse por ella. Entrè en èl, y no vi cosa alguna, sino que sentì un olor celestial. Hallè un Angel, ò Religiosa, arrodillada, y descalza, mirando à un Christo crucificado, no vivia al parecer, porque dizen que yà vivia en ella otro espíritu que el suyo. Y assi el cuerpo no pesava, y qualquiera leve soplo lo movia. Preguntè à la *Claridad* la causa, y me dixo: Esta Monja, à quien llaman *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshazerse; y es tanto lo que diò en ello, que consiguiò echar de sí à la *Propria voluntad*, que era

*Abnegacion.**Humildad.*

la que impedía. Y la *Voluntad Divina*, luego que la viò vacía de sí, entrò en ella, y la anima, y vivifica en la forma que puede ser en la tierra, por un medio que llaman *Transformacion*. Y así esta santa Monja, con perseguirse, y negarse à sí misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este bien. Entonces dixe: O santissima *Humildad!* Quien pudiera imitar el valor que tuviste al vencerte? La constancia al perseguirte? Y la luz al humillarte? Besè los pies, y fuimos al quarto de la *Obediencia*.

Abriónos la *Abnegacion*, y hallamos una señora leyendo, muy officiosa, y despierta, con un Relox en la mano, y atenta à sus movimientos. Así como nos viò, preguntò: *Mandais algo?* Dixe yo: Como se conoce que es *Obediencia* esta señora; que presto se dispuso à obedecer, diziendonos: *Mandais algo?* Reparè mucho en esto, y en el talle, y vi que era sumamente parecida à la

Humildad. Preguntè, si eran hermanas? Dixo la *Claridad*, que si, y que eran tan parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, y la *Obediencia* era exterior *Humildad*, porque la *Humildad* tenia su cuidado en los afectos interiores, ajustando à ellos los exteriores con la *Obediencia*; pero la *Obediencia* era officiosamente santa, y atendiendo à lo interior, andava siempre exercitada en lo exterior. Dixe yo: Mucho se parecen à Marta, y à Maria estas dos hermanas. Dixo la *Claridad*: Mu-chisimo; porque la *Obediencia*, es muy parecida à Marta, y la *Humildad* à Maria; y la perfecta *Humildad*, y *Obediencia*, las junta à entrambas, y entonces se haze una que llaman *Humildad resignada*, ò *resignacion humilde*, en todos grados perfecta.

Preguntè, què libro era el que tenia en las manos? Y me dixerón, que el de su Regla, y Constituciones, y que se estava examinando en ellas, para no faltar un punto à su

entero cumplimiento. Dixe : Que buen espejo ha escogido para adornar su hermosura ! Aquel relox (preguntè) què significava ? Respondiò la *Claridad* : Tienelo por superior, y repartidas sus horas , està mirando si acaba de passar para ir puntualmente à obedecer la voz de el Señor , y acudir à sus santos exercicios , sin faltar un punto à ellos. Dieron las nueve al relox , y la santa señora levantandose, dixo : *Mandais algo señores ?* Diximos : Nada. Y ella entonces : Pues voyme à mis exercicios ; fuesse dentro , y nos dexò.

Preguntè , si avia mas que vèr en aquella santa casa ? Dixeron, que no mas que à la *Pobreza* ; pero que alli no avia cosa que vèr , porque todo su cuydado era , que no huviesse que mirar , ni desear , y que la santa

Pobreza andava por toda la casa desvelada , sobre que no huviera en ella sino *Pobreza* , y veisla aqui (dixo la *Alegria*) que viene acompañada de una Religiosa , à quien

lla-

Pobreza
2a.

llaman *Delgadeza*, y tiene tanta jurisdiccion la *Pobreza santa* en todo, que puede entrar en lo mas reservado del Convento, y anda averiguado los corazones, visitando lo interior de la *Humildad*, para ver si en ella se halla alguna propiedad; en la *Obediencia* algun afecto desordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar, y quitar, sin faltarle un punto de si la *Delgadeza*.

Llegaron, pues, à nosotros las dos al tiempo que dixé yo: *Pues la Pobreza, que jurisdiccion tiene en los corazones? Tocale à ella mas que desnudar las paredes, arrojar los escritorios, desfestimar las alhajas, despreciar lo superfluo, y dexar lo necessario?* Poco entendeis, ò Pastor (dixo la *Delgadeza*) de *Pobreza*; essa es *Pobreza* de alhajas, es muy material pobreza. Essa bien se compadece con la riqueza, y poder, pues puede estar muy pobre la casa, y cargado el animo de deseos de riqueza. Essa pobreza

breza que dezis , es un passo para esta otra , en quanto medio importante ; pero no precisamente necesario , en quanto fin. Pobre era David , y era señor de muchas Provincias. La *Pobreza* mayor es del espíritu , ni tener , ni desear cosa criada. Y mas daña un alfiler deseado , que un Reyno despreciado , y poseído.

Entonces dixè : Pues porquè (ò santa *Delgadeza*) no dexas que en esta casa aya preciosas alhajas , supuesto que confieffas , que puede estar el corazon vacio , y pobre con ellas ? Respondiò : Porque lo estará mejor sin ellas : y porque es mas eficaz medio para guardar la pobreza interior , à que aspiramos ser pobres en lo exterior. Y ayer me sucediò , que vi dos Religiosas que à la hora de el comer bebian en una fuente en la huerta , (que aqui , Pastor , no ay mas Refectorio) y la una tenia un vaso de madera , en que beber , y la otra bebià con las dos manos ;

nos ; y entonces le quitè à la una el vaso, y lo rompì, y le dixe : *Sobra esto , pues le basta à aquella aquello.* La Religiosa lo sintiò , y le dixe : *No teniais vos el vaso en la mano , allà dentro lo tenia el corazon?* Pastor, que andais entre alhajas , poder , riquezas, y renta, tomad de todo lo necesario , arrojad de vuestra casa lo superfluo , que es facil passarse las alhajas de las paredes que veis à el Alma , y corazon que os anìma.

En esto vi que la misma que me hablava bolviò el rostro , y mirò à una santa Religiosa , que llamavan *Observancia*, que era en la cara, y la modestia un Serafin , y luego que la mirè , quando yo entendì , que avia de alabar una perfeccion tan rara, le quitò una aguja de coser , que traìa por descuydo en aquel pobre vestido , diziendo : *Para què es esto Observancia?* Ella con grande serenidad , sin hazer caso de aquello , dixo : que se la llavasse, y sonriòse. Yo confieso , que le dixe : *Pues señora*

Enfado del Pastor con la Delgadeza. *Delgadeza*, es possible, que quando tienes tanto que aplaudir en esta santa señora, lo estás corrigiendo todo, y censurando? Quien puede vivir, ni estar delante de ti? Res-

Reprehension de la Delgadeza. Respondió la *Delgadeza*: Que gordo que fois, Pastor; hazcos delgado, si quereis que vuestro ganado engorde. Aqui no se trata de hazer à las almas buenas, que yà lo son, sino de buenas, mejores. Lo que sería temeridad en la casa de el Engaño, en esta casa es virtud, y esso no puede hazerse sin mi. Esta aguja està clavada en la ropa, puede lastimar al cuerpo, y desde èl passar al Alma. Es alhaja (amigo) que ha de estar dentro la roperia, y alli la ha de ir à buscar quien la huviere menester. Dixo yo: Segun esso, desta casa desterrais la *Providencia*, siendo virtud tan encomendada, y acreditada de todos. La *Providencia* (Pastor) desta casa es despreciarla, y fiar de otra mayor *Providencia*: si esta Monja tiene lo que ha menester,

ter, no es pobre ; solo viene à ferlo aquel à quien le falta aquello que ha menester. Sea pobre esta Monja, al no tenerla ; mortificada al buscarla ; pidela en la roperia , y cuestele su trabajo.

A todo esto callava , y se sonreia la *Pobreza*, y dexava à la *Delgadeza*, predicar. Yo dixè , que como callava tanto la Maestra , y discurria largamente la discipula ? Dixome la *Claridad* , muy contenta con oir estas verdades , que la Maestra ordenava secretamente , y mandava , y la *Delgadeza* executava , y respondia à los que hazian argumentos contra la santa *Pobreza*, por ser una señora mal quista , y de todos perseguida. Yo dixè : Cierito que la persiguen fin razon , porque me parece , que tiene condicion de un Serafin. Assi es (dixo la *Claridad*) pero como nunca dà , y siempre quita , no me admiro se malquite. Entonces la *Alegria* que estava presente : Ezzo no es assi (dixo) yo me admiro , *Claridad*, que

*Notable
sucesso
en casa
de la Pobreza.*

esso digais delante de mi. A mi me dà, dixo el *Santo Deseo*: A mi tambien. Dixo el *Fervor*: Tambien à mi. Llegò la *Humildad*, diziendo: A mi me dà. La *Obediencia*, dixo: Tambien me dà à mi. La *Penitencia*, dixo: Y à mi me dà. Fueronse juntando todas, y diziendo, que todo lo devian à la Pobreza de espìritu; y que aunque quitava alhajas, y afectos desordenados, dava *Humildad*, *Fervor*, *Penitencia*, *Santos Deseos*, *Obediencia*, *Alegria*, y otros infinitos bienes. Entonces dixo la *Claridad*: Assi lo entiendo, *Alegria*; pero esso que dà es à los buenos seguidores de pobreza, y nada de esso à los malos que la persiguen, y afligen. Con esto me dixo la *Delgadeza*: Pastor, aprended à ser delgado, id en paz, y amad mucho à la *Pobreza*. Entonces dixè à mis compañeros: Vamos, que adonde està esta señora, nos sabra la *Claridad*.

Partimos, y al passar de un quarto à otro, vimos una puerta, que dezia:

dezia: *Enfermeria*. Entramos, y hallamos una pieza muy aliñada, y limpia, donde avia dos enfermas, que llamavan *Lozania*, y *Senectud*, sirviendoles dos Virgenes, officiosas, y apacibles, que à la una llamavan, *Limosna*, y à la otra *Caridad*. Admirème de ver tan grande limpieza, y affco, y el cuydado de aquellos dos Serafines, y dixè: Estas exercitan la *Caridad*. Yo entendì, que la *Caridad*, ardia en altissima oracion. Essa, Pastor, que pensais es la *Caridad*, que tiene à Dios por objeto, Reyna, y madre de las virtudes, y la que à todas las perficiona, y essa se abraza en resignacion, y allà la vereis con ella. Esta es una hija de essa, que se llama *Caridad* con los proximos, y sirve à los santos, y à los enfermos. Pues la *Limosna* (dixè) que tiene que ver aqui, siendo todo el Convento tan pobre? Engañaisos (respondiò) que à la *Limosna* nunca la falta que dar, porque quando le falta el oro que la *Caridad* le busca, de buenos

Lozania.

nia.

Senectud.

tud.

Limosna.

na.

Caridad.

dad.

oficios, dà deseos, dà consuelo, dà asistencia, y aun ella misma se dà. A mas de que la *Pobreza*, que tanto desnuda, y quita, entrega à la *Limosna* todo aquello que recoge, y es repartido limosna, lo que era poseído *Propriedad*. Mucho se parece (dixe) esta señora à otra que llaman *Liberidad*, que vive en casa de la *Prudencia*. Mucho se parece (dixo la *Claridad*) mas esta es perfecta, y canonizada; aquella es virtud del figlo, no como esta santidad. En esto dixo la *Claridad*: Pastor, salgamos, que es tarde; con que salimos de aquel Alcazar espiritual.

CAPITULO XIII.

VA AL CONVENTO DE LA Santa Castidad; lo que le sucediò, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor.

DIxe, que descava vèr la *Castidad*, porque como sabian
mis

mis compañeros, me avia ordenado el *Lejengañó*, que pidiesse allí que dieffen el recado, para poder entrar mas seguro, y passear los Palacios del *Engañó*, fuimos con la *Claridad*, y pasando un bosquecillo, llegamos á una parte alta, escondida, y retirada, y de donde corria un viento fresco, que traía una fragancia, y olor admirable. Consolème infinito, y caminava por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos á unos jardines de flores, y todas eran de olor, y vista excelente, blancas azucenas, jazmines, violetas, y otras de esta calidad muy odoríferas. Vimos una casa santa, y pobre con su Iglesia bastantemente decente, y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo aseado, y muy limpio.

A la parte de afuera, en la Porteriá, avia un venerable varon, lleno de canas, que estava humildemente vestido, ojos baxos, un rosario en la mano, y diciendo entre sí: *Huirá*

*huir, huir, es la mayor vitoria. Dixe-
le à la Claridad; yo aseguro, que es-
te es el santo Recato. Respondió
ella: El mismo, acertaste. Diximos,
que veniamos con orden del Desengaño,
à ver la Castidad, y su casa; y
que assi pidieffe que nos abriessen.
Dixo el viejo, mirando al suelo:
Abrir? Bueno es esso. Andad her-
manos, bu laisfos? Si quereis hablar
por aquella rexa de seis velos, po-
dreis dar algun recado. Dixo el San-
to Deseo, que advirtieffe, que lo man-
dava su Alteza el Desengaño, el qual
avia dispensado por altos fines en
esto, y que assi dieffe el recado. Res-
pondió que su Alteza nunca dispen-
sava en estas cosas, y que èl no avia
de darlo. Entonccs confieffo que
me disgustè un poco, y que dixè
entre mi: *Valete Dios por recato, y
que duro eres de condicion. En fin
la Claridad se entrò en un locuto-
rio, que estava lleno de polvo, sin
puerta, ni cerradura, apenas avia en
èl en que sentarse, y muy desacomoda-
do;**

Recato.

Locuto-
rio de el
Conven
rio de la
Caridad.

dado; una ventana muy grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entrava un ayre, que se clavava las personas, y unas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que traia la *Claridad* de luz de el Cielo, diò à entender à la *Castidad* que la llamava.

La santa señora mientras baxava, bolviò à la Vicaria, que llamavan la *Mesura*, con otra escucha, que se decia *Severidad*, que eran grandes amigas de la Priora; la qual desde allà dentro preguntò, què quien llamava? Dixo la *Claridad*, la orden que avia del *Desengaño*, y que assi se obedeciesse, que era un Pastor que avia de conseguir gran provecho para èl, y sus ovejas, de reconocer todo lo que estava sujeto à su Alteza, y que assi se executasse. No habiò otra palabra la *Mesura*, que las siguientes: *Yo lo dire à la Priora* Fuese, y de alli à un poco baxò la santa *Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras di-

Castidad.

xo: Si se traía orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Respondió la *Claridad*, que sí traía: y luego la *Castidad* dixo: Pues la orden de la *Religion*, denmela à mi, para que la comuniqué en Difinitorio. Y la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura. Bolvimos à la portería, aviendo dado por un pequeño, y angosto torno el despaco de la *Religion* à la Priora, y hallamos que estavan disputando muy reciamente el *Fervor*, y el *Recato*, sobre la entrada. Decia el *Fervor*, que para que eran tantos melindres, quando avia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y de la *Prudencia*, para que entrasse aquel Pastor al conocimiento, y mas consistiendo en esto el aprovechamiento de las Almas? El *Recato* le dixo, que era muy niño para discurrir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino muy devidas atenciones. Llegò à decir el *Fervor*. Yo

aunque niño , he hecho muchos niños grandes. Y Respondiòle el *Recato* : Tambien èl fin mi , ha hecho muchos grandes niños. El *Santo Deseo* como viò que se iban ya diciendo palabras mayores , los quietò , advirtiendolos , que estavan dentro de los limites del *Desengaño* , donde avian de andar corregidos los afectos. La *Claridad* , que era amiga de saberlo todo , se informò de el *Santo Deseo* , sobre que avia sido la pendencia ; y aviendola entendido dixo con gran claridad : Yo siempre he de dezir lo que siento ; el *Recato* ha tenido la razon , y muy bien hace de guardar sus Constituciones , y Regla , y dificultarlo todo. Y en esta casa es necesario que se temple el *Fervor* , y mas en llegando à puntos de clausura , porque si assi no lo hace , comenzará por *Fervor* , y acabará en perdicion.

Templòse con esto el *Fervor* , y el *Recato* mesuròse. La *Claridad* le
mos-

mostrò en el rayo de la razon, la licencia que traia de la *Prudencia*, y entonces dixo el *Recato*, que en trassen; pero que èl no avia de entrar. Bolvió la *Claridad* à dezirle, que no tenia razon, que antes era bien que les acompañasse, pues su persona haria mas reverencia à la visita, y sus canas, y autoridad causarían muy grande veneracion. La *Castidad* llegó entonces, y despues de aver conferido sobre el punto con el *Difinitorio*, dixo por el turno; que obedecia à la *Religion*, quanto era en sí. Y luego preguntó, si el *Recato* estava yà rendido à la orden de la *Prudencia*? Respondió el *Fervor* al instante que lo estava, y que abriessen. Entonces la *Castidad* dixo; que no se le preguntava à èl, y que en estas cosas, nunca lo creia, que hablassen, y respondiesen la *Claridad*, y el *Recato*. Admirème de ver tan desvalido al *Fervor* y tan poco acreditado en una casa tan santa, y dixo: Algun misterio encier-

cierra esto! Llegòse al torno la *Claridad*, y dixo à la *Santa Castidad*; que yà el *Recato* obedecia. Y el mismo *Recato* dixo : *Yà obedesco*; pero sintiendo infinito que nos vengán estas ordenes. Yo entònces oyendo esto, temblava, y dezìa : *Jesús, Señor*, con que atencion se guarda la *Castidad*! Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos un breve passo, y muy pequeño sin nadie, y luego otro, y tampoco hallamos nada. Después vimos otra puerta, que tenia una rexa de hierro muy cerrada, con unas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamavan *Desvios de menudencias*; y otros las llamavan *Atenciones*, y lastimavan el mirarlas. Estas tres puertas se llamavan *Rigor, Groseria, Desagrado*. Estando allí comenzò à dar golpes el *Fervor*, para que abriessen de adentro. Y dixo el *Recato*, que callasse, y se guardasse. Oimos un ruido de llaves allà muy lexos, y después de un rato pareció (aunque no fuef-

Desvios de menudencias.

Atenciones.

Rigor.

Groseria.

Desagrado.

fuesse assi) que avian abierto una puerta ; de alli à media hora otra, y aun nos parecia que estavan à media legua. En este tiempo el *Recato* bolvió los ojos , y vió que se iba arrimando el *Fervor* à la puerta , y que estava mirando por unos resquicios, y dixo muy enojado el viejo: *Aunque me maten no he de abrir la tercera puerta si no sale el Fervor ; porque no ha de entrar este niño al Monasterio.* Dixo el *Fervor* ; porque no avia de entrar , pues en todas partes era bueno, y promovia las cosas à Dios? Respondió el *Recato* , que èl no dava razones à las cosas , sino que derechamente , y sin sutileza elegia lo seguro , y obrava lo conveniente, que se fuesse de alli el *Fervor* , porque aunque le hicesen pedazos, no avia de abrir las puertas , mientras no se saliesse de la puerta, y porteria. Yo decia entre mi : Valgate el Señor por viejo , y que terrible que tienes la condicion ! Què te hace este Angelito , que has dado en

tener tema con èl? Al fin tanto porfio el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y de el *Santo Deseo*, se fuè à rezar à la Iglesia, entre tanto que nosotros acabamos de vencer dificultades.

Finalmente, de allí à un rato muy prolixo, oimos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estava abriendo una Religiosa, que llamavan *Precission*. Las tres puertas ultimas, me dixo la *Claridad*, que se decian *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un claustro desnudo de adorno, y sentimos un alor suavissimo, que salia de las mismas paredes, sin aver en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara; la *Mesura*, y la *Precission* lo mismo; la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, que se llamava *Pureza*, ò *Virginitad* *Virginidad* tenia dos velos, y los *Angelitos* sus

Precis-
sion.

Ingrati-
tud.

Ma'a
corres, ò
den ia.

Cruel-
dad.

Pureza.

Virgini-
dad.

Novicios otros dos ; pero blancos, porque dezian , que para que bastasse uno en professando , eran menester dos quando Novicios , y que para que las que obedecen pudiefen padecer dos blancos , no bastava que tuviesse la Macstra uno , sino dos negros.

Ocupaciones de la Castidad.

Vi el Coro , y la sala de labor , los claustrs , y algunos aposentos , y hallè muchas telas , haziendas , y otras cosas , en que se entretenian las Religiosas. Y preguntè à la *Castidad*; que por què tenia tan afligidas à aquellas pobres donzellas ? Dixo , que antes estavan alegres , sino que en aquella casa se professava mucha labor , mucho Coro , poco Refectorio , gran silencio , ojos en el suelo , y pensamientos en el Cielo. Entonces dixo la *Claridad* : Harto te han dicho , Pastor. Y el *Recato* dixo : Vamos , vamos , vamos. Pero la *Claridad* apartando à la *Castidad* à un lado , le dixo , que avia orden del *Deseño* para llevar al *Recato* con este

te Pastor à la casa de el *Engaño*, que lo tuviesse entendido , pues no podia ser menos. Dixo la *Castidad* que era imposible saltarles el *Recato*, y que devia mirar su Alteza qual quedaria la casa , si se iba este santo Viejo , à cuya rigida condicion , y austeridad , se devia la hora de toda ella. Dixoſelo la *Claridad* al *Recato* , para que tuviesse entendida la orden del *Desengaño*. Y respondiò; que era subdito de su Alteza , y que holgaria mucho de salir de la porteria , y dexar aquellas buenas señoras ; pues aunque santas, y èl tan viejo , pero al fin eran señoras , y èl mismo se recatava de si , y andava siempre temblando , y assi que obedeceria al punto. La Priora començò à afligirse ; supolo la *Mesura* , *Severidad* , y *Pureza* , y las demàs comenzaron à llorar, diciendo, que se les iba el *Recato*, y quedarian perdidas.

Entonces la *Claridad* con la luz de el Cielo les dixo ; que usassen de una santa Religiosa , que tenian en

el Convento , que era un grandísimo tesoro , y escondido , y se llamava la *Desconfianza Santa* , y que podian darles las llaves del *Recato* , y que ella zelaria de manera la clausura , que supliese por muchos *Recatos*, porque de dia , y de noche no cessaria un punto de mirar por el honor del Convento. Pareció el remedio muy bueno. Avia alli unas Religiosas juvenes que lo oyeron , y una de ellas dixo : *Ay señoras ! A la Santa Desconfianza le dan mano en nuestra guarda ? No ay sino armarnos de paciencia. que no se ha de dar paso que no sea mil Recatos !* Buscaron à la *Santa Desconfianza*, y la hallaron ajustando , y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no se viesse cosa, y al punto que le dexaron el oficio que le davan , lo acetò sin replicar. Para los recados de acà fuera dexò el *Recato* un hijo fuyo , que tambien criava Para *Recato*, y lo llamavan *Rezelo*. Con que salimos en paz , y fuè con nosotros el *Recato*.

En saliendo buscamos el *Fervor*, que estaba en la Iglesia suspirando, diciendo mil ternuras al Santissimo; y aunque de mala gana, dexò su santo exercicio el niño, y nos siguiò, haciendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca huvieran reñido.

CAPITULO XIV.

VA EL PASTOR, Y VEE A LA Resignacion Santa, y la dificultad de el camino, y que significavan las puertas de la Castidad.

DIxome en saliendo la *Claridad*, que si queria ir à ver à la *Resignacion*, que estava larga distancia de alli, entre unos montes? *El Santo Deseo* respondiò luego por mi diciendo; que yo iria con mucho gusto. Llevònos por las faldas de unos montes, y en el discurso del camino, dexè passar adelante al *Fervor*, que caminava
con

con grande velocidad : y dixè à la *Claridad*, que deseava saber ; porque era tan desvalido el *Fervor* en casa de la *Castidad* ; y andava el *Recato* tan reputado con èl ? Entonces ella respondiò : Mira , Pastor, el *Fervor* , santo , y bueno es , y yà lo tiene consigo la *Castidad* ; pero el *Recato* anda siempre guardandose dèl , temiendo , si es fervor , ò imperfeccion , y de effo gusta el Señor , porque comenzando por devocion , y *Fervor* , no se llegue à *propriedad* , que es de lo que se quexò el Apostol de las gentes à los Galatas , quando dixo : *O insensati Galata , qui cum spiritu inceperitis carne consumamini !* O insensatos Galatas , comenzasteis por espíritu , y *Fervor* , por naturaleza , y en perdicion acabasteis ? El *Fervor* allana , aficiona , alegre , acerca , entretiene , estrecha , y assi anda siempre el *Recato* previniendose con tiempo , y haciendo que se contenga , y se mesure , y por no averse

averse atendido à esto, ha havido grandes daños en la Iglesia, cuyo espíritu siempre guia al mayor desfasimiento entre criaturas, y mayor union con el Criador. O que sutil, y excelente doctrina! (dixeyo) O beatissimo *Recato*, que cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epitecto le diste (dixola *Claridad*) en llamarle *Beatissimo*, pues Dios lo llamó *Beato*, quando dixo: *Beatus vir, qui semper est pavidus*. Como si dixera: Beatissimo el varon, que siempre está con *Recato*.

Preguntè: Y aquellas puertas de unos nombres tan terribles, como *Desagrado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondencia, Crueldad, Groseria,* Puertas de la Castidad. que significan? Respondiò: A ellas puertas les han puesto los nombres los del siglo; pero no se llaman asì, sino *Fortaleza, Valor, Honra, Cordura, Seso, Prudencia*. Y es, que ellos quando quieren introducir su con-

verfacion con la santa *Castidad*, en el figlo, ò fuera de èl, quieranla obligar, y grangear por escrito, y de palabra, pero ello les dà con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de sì, y ellos entonces, quexandose llaman à esto *Ingratitud*, *Mala Correspondencia*, *Rigor*, *Groseria*, *Crueldad*, y no es sino santo honor del Cielo. Y assi aquellas benditas puertas, aunque con nombres del figlo, son santas en la verdad, y causan muy celestiales efectos.

*Cami-
no de la
Resigna-
cion.*

*País
Santo.*

Fuimos pues, subiendo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caídas, y precipicios, camino desapacible. Preguntè, como se llamava aquel monte, y breñas? Y dixeron, que se llamava el *País Santo*, y que me descalzasse de el todo si queria llegar arriba. Assi lo hice, y caminamos con increíble trabajo: dexamos lo poblado à las espaldas, alexandonos de fuerte, que yà parecia que estayamos en muy remota

ta region. Subimos despues por unos montes , que llamavan de la *Purificacion* ; otros los llamavan *Purgativos* ; y despues otros de mas claridad , que llamavan de las *Luzes*, ò *Illuminativos*. Y desta suerte entramos por una senda estrecha, limpia , y derecha , que parecia averse hecho con el pincel mas delgado. Subimos uno à uno , porque apenas cabian en ella los pies , y era necessario echar los passos derechos, è ir poniendo las plantas en unas huellas que alli avia llenas de fangre , que dexavan las que por alli subian , y à estas huellas llamavan de *Imitacion*.

*Purificacion.**Purgativos.**Illuminativos.**Imitacion.*

Para que yo pudiesse subir , fuè la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deseo* , y pegado à mi el *Fervor* , y despues el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estrecha senda, à la qual llamavan *Senda de la Nada*, porque en ella no avia cosa que pudiesse embarazar , y deziale aquel monte el de la *Union*. Al

lado en unas cortezas de arboles vimos escritas diversas letras, y motes, que dezian: *Tèn constancia, yà se acaba.* En otra: *Mas padecia Dios.* En otra: *Perseverancia es quien ciñe la Corona.* En otras: *No desalientes, Dios te ayuda.* Llegamos, pues, à la cima de aquel monte, y hallamos una hermosa plaza, con jardines, y quadros de olorosas flores, y rodeada de balcones de bronce, y plata, y otros metales preciosos, no avià cosa de hierro.

En medio de aquel hermoso jardin se levantava un peñasco eminente de cristal, y encima estava sentada en una silla (de un bellissimo diamante) una señora, y al rededor del peñasco muchas gradas, y en cada una de ellas gravados los nombres de las virtudes, y perfecciones, y por ellas subia. Assi mismo estavan gravados en la silla de aquella señora algunos motes, que dezian: *Nada oygo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo.*

Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.

Esta señora asfentada, me dixerón llamarfe *Resignacion*. Mirava muy atentamente al Cielo, de donde baxavan à fu corazon unas luzes que llamavan *Influencias*, y bolvian à subir (al parecer) mas encendidas, y abrasadas, y las llamavan *Incendios*. Salia del corazon de esta perfectissima Señora un resplandor suavissimo, y clarissimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando, què era aquello? Me dixerón, que ardian la *Caridad*, la *Fè*, y la *Esperanza*, dentro la *Resignacion*.

Vi (cosa inefable!) en aquel dicho pecho aquellas tres altissimas luzes, que llaman las Theologales. Y la una que es *Fè*, dezia: *Vivamente creo*. Y engendrava otra, que se llamava *Esperanza*, y esta dezia: *Ciertamente espero*. Y las dos producian otra que se llamava *Caridad*. Esta dezia: *Ardientemente amo*, y las abrasava à entrambas. Y tendo de

Resignacion

Influencias

Incendios

Fè

Esperanza

Caridad

verdad las tres diversas, parecian una sola. Dixe: Mucho parecen el Misterio de la Trinidad Santissima? Si le parecen, Pastor, me respondió la *Claridad*; ella los dà, y criò el Alma, donde arden à su imagen, y semejanza, y aì vive el Padre, dando incrementos à la *Fè*; el Hijo, y Passion fomentos à la *Esperanza*; el Espiritu divino llamas à la *Claridad*, y à essa Alma la està transformando el Padre por la memoria, el Hijo por el entendimiento; el Espiritu Santo por la voluntad. Y estas tres potencias, y virtudes son diversas, aunque el Alma en sola una. Admirème de vèr tanta hermosura, tal luz, suavidad, deleyte, agrado, y consuelo; porque con aquella Alma dichosa estavan los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando. Yo absorto de vèr estas maravillas, deseava que durasse eternidades; pero la *Claridad* me dixo: Baxad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de

mayor provecho para vos , se os esperan allà abaxo.

CAPITULO XV.

GUIAN AL PASTOR POR LA senda del descuydo , à las puertas del Engaño , y conoce al Amor proprio.

BAxè de alli con gran pena , y me arrimè à uno de aquellos balcones , que caian sobre el mundo, que se llamavan *Superior Conocimiento* : y poniendo delante el rayo de luz , vi allà abaxo en parte muy inferior de la cumbre donde estavamos, unas nubes claras; pero con algunas sombras , y una letra que dezia *Imperfecto*. Rasgaronse como si fueran cortinas , y descubrian personas fantasmáticas , y buenas ; pero con algunas passioncillas , que no avia acabado de consumir el espiritu. Y dixo la *Claridad*. *Estos son buenos , y todavia paran en la Imperfeccion,* mira que

Superior Conocimiento.
Los Imperfectos.

Los Ti-
bios.

que de distancia se hallan de donde estamos. Luego mas abaxo (defecha aquella vision) vi otra region diferente, que apenas se divisava, cubierta con una nube mas parda, con esta letra *Tibieza*. Y abriendo-se, vi personas, que me dezia la *Claridad*, que estavan en gracia; pero no anhelavan à la perfeccion, cargados de pasiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de alli (dixo la *Claridad*) si Dios les ayuda, y usa de su favor, y misericordia, ascienden à lo perfecto; pero si se apartan de su gracia, caen à lo mas grave, y dañoso. Ultimamente allà en lo profundo del mundo vi unas nubes tristissimas, muy obscuras, fulminando rayos, y amenazando desdichas, y una letra que dezia *Engaño*. Debaxo dellas se descubrieron graves, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, sensualidades, robos, incendios, miserias, y otros pecados atrozes. Y dixo, mira que lexos està
de

de todo esto la santa *Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vè estas cosas.

Pero aora (dixo la *Claridad*) para que veas Pastor, y tiembles, ven conmigo; y siguiònos el *Santo Fervor*, *Deseo*, y *Recato*. Llevònos la *Claridad* por una senda brevissima, y muy distinta de la otra, por donde subimos, y à la entrada me dixo, que se llamava *Ocasion*, la senda *Divertimiento*, y estavan escritas en la corteza de los arboles del lado, al baxar diversos motes, y letras, que dezian: *Què importa? E esso bien se puede hazer; esso no daña. Pues no me confessarè? Solo es imperfeccion. Mozo soy, tiempo ay para mejorarme;* y otros de esta calidad. Y en un instante nos hallamos à las puertas del *Engaño*, debaxo de aquellas nubes espesas, que fulminavan centellas.

Yo admirado, dixè: *Què es esto? Quien nos ha traïdo acà, y trasladado en un instante de la region de la luz à las tinieblas? Del Descengañò*
al

al engaño? Dixome la *Claridad*: Pastor, atencion, y vigilancia. Por la puerta de la *Ocasión*, y la fenda del *Necio entretenimiento*, entre cosas, que se piensa que no importa, y no dañan; pero engañan, se baxa de lo santo à lo imperfecto: de lo imperfecto à lo malo; de lo malo à lo peor. Mira con que trabajo subiste, que facilmente baxaste; quanto tardaste al subir: que breve instante al baxar. Santo Dios (dixe) lo que es menester velar en la vida del espíritu! Què bien nos dixo el Señor tantas vezes, que velemos!

Buelve el Pastor à ver à su Angel. Hallème, pues, en el mismo puestto en que el Angel me dexò quando lleguè al campo del *Desengaño*, y oí que el mismo Angel me dixo: Què ay Pastor? Grandes cosas avrás visto? Alegrème infinito de verlo, y postrandome le dixi: O espíritu Beatissimo! Dios os dè mil bendiciones, por el bien que me aveis hecho en traerme à esta region. Muchas cosas he visto de grande gozo,

gozo , y provecho ; solo echè menos no veros. Contigo he andado, Pastor, (respondiò) que nunca los Angeles faltamos de el lado de los Pastores, y ovejas. Allí estava quando erraste, y te reprehendiò la *Leccion*; quando te convenciò la *Verdad* ; quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoy de tus faltas. Dixe yo : Y tambien lo estais à levantar mis caídas. A effo con mayor contento respondiò: Ahora te acompañaré con particular asistencia , porque vâs á mayor riesgo, pues entre *virtudes* , *avisos* , y *desengaños*, ellos eran tus Angeles de guarda ; pero entre los mismos vicios te serè mas necessario.

Bolvì los ojos en este tiempo àzia *Buelve* el un lado del campo , donde me ha- *à encon-*llava, y ví muy lexos, à aquel mozue- *trar el* lo primero que me engañò , y en mi *Pastor* interior , y exterior conocimiento, *al Amor* penetrè, que era *Amor proprio*, y di- *proprio.* xe : aquel es quien me engañò. Respondiò el *Deseo Santo* : *Que presto la*
cono-

conociste. Porque quando te burlò, teniendolo tan cerca, y figuiendole, y hablandole, no le acabaste de conocer? Yo le respondi: Serà esso por aver visto yà la cara del *Desengaño.* Dixo la *Claridad:* Assi es, porque ton luzes al desengañar, los que son en el engañado anteojos. Pero vamos à vèr lo que falta Fuimos àzia donde estava el *Amor proprio*, y sin que nos viesse, yo acercandome à èl, le cogì de los braones de la ropilla, (que tiene mil partes de donde asirse) y comencè à amenazarle diziendo: *Hà traydor! como me visteis al engañarme, por què no me visteis al vengarme? Ahora lo aveis de pagar,* y comencè à darle puntapiés, y pescozones: El *Amor proprio* gritava, y se escusava, diziendo, que nunca me avia engañado, hablado, ni conocido, y jurava, y perjurava muy determinadamente, que no me avia visto en su vida. Yo dixè: *Soys grandissimo embustero, y aqui os tengo de acabar.* Entonces el *Fervor*, dixo: *Matalo, matalo*
lue-

luego. Pero el *Recato* dezia: *Dexalo, Pastor, apartate d'el, que aunque lo tienes asido, puede ser que el se rebuelva, y prenda, y captive à ti: al Amor proprio mejor es dexarlo sano, que tenerlo amenazado, ò herido.* Dixe yo, no es mejor acabar de una vez con este picaro? No podràs, Pastor, dixo el *Recato*, porque es como el hijo de la tierra, à quien llamavan *Anteo*, que cobrava fuerzas cayendo en su misma madre, y de arrojado en el suelo, se levantava mas bravo. Pues quien dà fuerzas à este mozuelo torpe, y ciego, que no podemos matarlo, ni vencer? Respondiò su Padre, que se llamava *Fomento* de pecados, y marido legitimo de la *Culpa*, este le sustenta, y viste, y fomenta: y assi el remedio, Pastor, es, bolverte à Dios, y pedirle te libre desta engañadora fieta. Dixome la *Claridad*, que lo dexasse, pues se vencia mas diestramente con despreciarlo, y dexarlo, que con querer acabarlo al *Amor proprio*, porque el tenia tantas vidas como las cabezas

cortadas de la Idra, y que era imposible acabar con èl, sino muriendo el sujeto donde està. Admirème de ver que estando tan cerca del nome viesse el *Amor proprio*, y se guardasse. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio* es cieguissimo, y que estandole todos mirando, censurando, y murmurando, piensa que nadie lo vè; como la perdiz incauta, que con cubrir la cabeza, juzga ella que està cubierta del todo, y dà el cuerpo al cazador.

Tambien le preguntè; si jurava el *Amor proprio*, sabiendo, que mentia, ò se le avia olvidado? Y me dixo la *Claridad*, que de ninguna manera pensava èl que mentia, sino que era un animal tan olvidadizo, que assi como hazia qualquiera bellaqueria, al punto se le olvidava, y por grandes maldades que huviesse hecho, le parecia que aquello no importava, y que todo lo hazia por amor de la persona à quien lastimava, y destruia. Y es cierto, que quando yo le dexè
à per-

à persuacion del *Recato*, se quedava, diziendo el *Amor proprio*: Miren que le he hecho yo à este *Pastor*, à quien en mi vida vi, y quando esso huviera hecho, no lo hiziera por su bien! Què no podamos hazer una cosa de virtud! Y esto es quando suda por destruirme el infame.

CAPITULO XVI.

PUERTAS VERDADERAS DEL Engaño, que desconoce el Pastor, y sus Porteros.

A Partème de una fiera tan mal- *Rara*
dita, y pegajosa, y caminando *mudan-*
à las puertas del *Engaño*. Llegamos *za del*
à una plaza pequeña, muy llena de *Palacio*
atafcadores, y vimos unas pare- *del En-*
des caidas por muchas partes, to- *gaño à*
das de tierra, sin cosa alguna de *la vista*
piedra, una puerta baxa, y fucia, *del Pas-*
y à un lado un muladar, y en un *tor.*
madero atravesado sobre la puerta
esta letra: *Tristeza, Afliccion, Pesares.*

res. Dixome la *Claridad*: *Entra, que esta es la puerta de el Engaño*. Bolvime, y preguntèle, si se burlava de mi? Respondiò: *Entra, Pastor, que no burlo*. Dixe; pues yo no vi quando lleguè à esta region las puertas de el *Engaño*, y las estuve mirando muy de espacio? No vi torres hermosas, y chapiteles, balcones, rejas, musica, jardines, y una letra, que dezia: *Gloria, Alegria, Descanso*? Parece (ò *Claridad!*) que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño*. Llevasme por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebate, y captive? Respondiò la *Claridad*: *Pastor, yo no sè dezir mentira, porque soy la Claridad*; es verdad lo que dezis, esso viste; pero esso que viste entonces, es esto que vès aora. Ibas con el *Amor proprio* engañado, y vienes conmigo desengañado. Esto siempre fuè lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, estas puertas parecen grandeza,

deza, y ostentacion; pero con los ojos claros, se vè todo como es. Santi- guème, y dixè: Santo Dios! Quien creyera esto, si no lo vieran los ojos? Lo que vâ de mirar entre tinieblas de Engaño, ò luces de Desengaño.

Al fin nos acercamos à la puerta, y vimos desde alli fuera gran con- fusion de gente adentro. Assi como lleguè à entrar con mis compañe- ros, dixo un hombre feo, que es- tava alli, que pagassèmos la entrada. Yo dixè, què es esto? Entramos en la comedia: Dixo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dixo: En la casa de este Principe, cada uno que entra le paga tributo para poder susten- tarfe.

Bolvì à la *Claridad*, y dixè: Este hombre se burla? Dixo: No se bur- la. Todos pagan al *Engaño*, si entran dentro de sus puertas, ò le dàn la ha- zienda, ò la honra, ò la vida, ò el tiempo, ò el Alma. Dixè yo: Pues no quiero entrar adentro. Enton-

Porte-
ria del
Palacio
de el En-
gaño.

ces la *Claridad* hablò à aquel hombre, diciendo: Compañero, este Pastor no quiere entrar à obedecer, ni à servir al *Engaño*, y assi no le deve tributar; entra solo à ver, y es forastero, y vassallo de otro Rey, y ha venido à estas regiones, y assi dexadnos passar. Avia à la otra parte de la puerta una vieja muy ardiente viva, y chiquilla, y decia gritando: *Que no nos dexassen entrar, sin que pagassemos?* Y otra muy triste, flaca, descolorida, que estava al lado callada, y estava sentada sobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando à todas partes, los guardava, y escondia, porque no se los quitassen. Preguntè à la *Claridad*: Quien eran estas figuras? Dixome,

Daño.

este hombre que cobra es el *Daño*; aquella muger que sollicita el dinero

Codicia.

es la *Codicia*. Aquella descolorida, y amarilla, que està assentada en ta-

Avaricia.

legos, es la *Avaricia*.

Dixo entonces *Este Daño* le dà un
ayre

ayte de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desengaño*. Dixo: acertaste porque aquel es hijo de este. El *Escarmiento* nació del *Daño*, y de la *Penas*, una muger muy triste, y atribulada y se recogió el hijo à buen vivir, y assi le hicieron portero del *Desengaño*, y este se quedó perdido; y assi entrambos son porteros, aunque en partes tan diversas.

El *Fervor*, con el ansia de que me fuese util el conocer el *Engaño*, dava gran prisa que entrásemos; pero el *Recato* decia à la *Claridad*, que mirasse bien la orden que avia de el *Desengaño* para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Què feria (decia) si se quedasse allà dentro este Pastor, y se nos perdiessè? El *Fervor* decia, que era forzoso entrar, pues mas desengaño ofrece à los hombres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo que traia orden para que entrásemos. Al fin, eran tantos los que iban entrando por las

puertas de el *Engaño*, que nos pasamos con ellos à las bueltas, sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando à aquellas harpias que cobravan con el *Daño*, vi que por sus espaldas estaban unos mozuelos travieffos, hurtandoles los talegos, y jugavan quanto hurtavan, y dezian: *O si estas viejas se murieffen para que nosotros entrassemos en su hazienda!* Preguntè, quien eran aquellos mozos? Si eran hijos de la *Codicia* (que dicen que es fecundissima madre de grandes generaciones) pues tratavan de heredarla? Respondiò la *Claridad*, que antes eran enemigos de una, y

Juego. otra, y se llamavan *Juego*, *Diver-*
Diver- *timiento*, *Prodigalidad*, *Livianidad*,
timien- y otros amigos suyos, hijos de un
to. hombre baxo, que llamavan *Vicio*,
Prodi- y una muger muy perdida, y juga-
galidad. dora, que llaman *Relaxacion*, aque-
Livian- lla con quien diximos que estuvo
dad. tantas horas perdida, y murmurando la lengua,
Vicio.

CAPITULO XVI.

ENTRA EL PASTOR AL CAMPO
de ociosidad, y lo que vió en casa
de la Hipocresia, y
en otras.

P Reguntè, si avia otra puerta en los Palacios de el *Engaño*? Respondió la *Claridad*, que avia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que se llamavan *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Juventud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras semejantes, pero que todas tenian la misma perspectiva, à la verdad que aquella, y que en todas cobrava el *Daño* el tributo del *Engaño*. Fuimos entrando por un corral adelante entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Preguntè como se llamava aquel corral? Dixeron llamarse, el *Campo de Ociosidad*. Oí conversaciones notables: unos murmuravan

Campo de la Ociosidad.

van del govierno, y dezian mil mentiras, y defatinos. Otros tratavan de guerras, y contavan nuevas nunca sucedidas. Otros se entretenian en lastimar à los otros; y entre ellos vi un hombrezuelo, que andava por todos los corrillos, introduciendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encendia luego un fuego,

Murmuración. que llaman *Murmuración*. Preguntè à la *Claridad*: Quien es aquel figurilla tan feezuelo, y pequeño, y tan casado, que con todos entra, y sale? Respondiò, que aquel se llamava *Chisme*, hijo de una muger que *Malicia* se dezia la *Malicia*, y de un hombre *Inquietud*, aborrecido, que llamavan *Inquietud*.

En esto oimos gran ruido de gente, y à èl fueron bolando quantos estavan en aquella grande plaza. Preguntamos, què era aquello? Dixeron, que entrava un Principe grande en una Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos señores, y Cavalleros, que iban todos à verlo. Dize yo: Mirad la sustancia de quan-

to estos hacian , y hablaban , pues por una cosa lo dexaron que era tan ligera.

Estando assi , oimos que dava voces en una plaza cerca de alli , una muchacha gritando : Que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogavan una donzella , y la una de las viejas, que era muy recia , y terrible , decia : *Tengo de ahogarte.* La otra voceava : *Teneis razon , que es mal-dita hembra.* La otra decia : *Es muy justo que os hagais temer , estimar , y respetar.* Y la pobre moza no decia sino : *No tengo culpa , Dios es testigo que no devo nada à nadie.* Pero replicava otra perversa , morena , y fea : *Mientes , que yo lo vi con estos ojos con que aora te estoy mirando.* Dixe à la Claridad : *Vamos à ayudar à aquella pobre donzella , que me hace gran lastima verla assi maltratar , y lastimar.* Sonriòse , y dixome : *Tenlas à ellas , Pastor , lastima que à ellas tienes.* Esta moza es la *Inocencia* , la que di-

*Notable penden-
cia que
viò el
Pastor.*

ze que la ha de matar , es la *Ira*. Aquella que dice que tiene razon, es la *Embidia*, seca, enjura, y amarilla, que siempre aborrece à la *Inocencia*. La otra que dice se haga estimar , es la *Sobervia*. La que dice que lo viò , es la *Calumnia*, muger muy desvergonzada , y falsa. Y porque sepas adonde deve irse la lastima, y el dolor , quando veas padecer à un inocente , y perseguido; ven conmigo , acercquemonos à ellas. Assi lo hicimos , sacò el rayo de luz el Cielo, y quedaron todas fixas, como si fueran de piedra ; y la *Calumnia* postrada à los pies de la *Inocencia*. dixo : Mira aora esta donzella. Vila que estava con un resplandor bellissimo, alegre , hermosa, contenta , dos Angeles à sus lados , que la estaban coronando. Buelve aora , y mira estas desdichadas , veslas centellando por los ojos , echando llamas de fuego por todos sus poros, y un escorpion coronado dentro de su corazon. Finalmente horribles
sobre

fobre manera. Dixome la *Claridad*:
A quien querrias parecerte aora,
Pastor ; à quien hace padecer en el
mundo , ò à quien padece injusta-
mente ? Respondi : A quien padece.
Entonces dixo , por Dios : Pues de
aqui adelante aprende , y quando
vieres penar , y pecar , tèn lastima
del pecar , embidia santa al penar.
No ay mas mal en la vida que las
culpas, que no son malas las penas.

Passamos adelante , y entrando
por una calle retirada , salimos àzia
fuera del lugar , y oimos gran rui-
do de disciplinas , y algunas voces,
que parecian afectos pios , y bu-
nos. Holguème cierto , y me pare-
ciò , que aun dentro del mismo *En-
gano* ardia la devocion. Vi una ca-
sa que parecia como Hermita, aun-
que no lo era, y un rotulo à la puer-
ta muy grande , y claro , que decia
Santidad ; pero acercandome mas,
vi que las letras se bolbian en otras ;
y ultimamente , mirando con aten-
cion , decia : *Hipocresia*. Dixome la

*Hipo-
resia.*

Clari- c

Claridad: No entres por la puerta principal desta fiera, ven conmigo. Levónos por una puerta falsa, sacò la llave del *Desengaño*, y abrió, y hallamos à la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, muy ocupada en hacer gui-fados à los huéspedes de casa. Preguntamos por su ama: Respondiò, que estava retirada en unos ejercicios virtuosos. Caminamos por las piezas de aquel quarto, que tenia muy cerradas las ventanas, y hallamos à la *Hipocresia* en una sala muy grande, y muy poblada, que se llamava *Mentira*, y que estava comiendo, y brindando con la *Gula Sobervia*, y *Sensualidad*. Dixome la *Claridad*: Pastor, en la casa desta infame muger, la puerta principal es la falsa, y la falsa, essa es la cierta. Ser-viales los platos à la *Hipocresia*, *Gula*, *Sobervia*, y *Sensualidad*, una criada, que se llamava *Lisonja*. Preguntè si era de la *Sobervia*, porque siempre yo entendì que se avia criado en su casa; pero dixome la *Claridad*, que

Menti-
ra.

Gula
Sensua-
lidad.

Lisonja.

que de ninguna manera, sino que desde el principio la criò la *Hipocresia*, que era su sobrina, hija de una hermana suya, que llamavan *Falsedad*, que la huvo en ella el *Engaño*. *Falsedad.*

Viendo, pues, el sobre escrito de la puerta, y el embuste de la casa, diòle la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresia*, una fuerte reprehension, y ella quiso satisfacer, diciendo: Que comia con aquellas, por ver si podia convertirlas. Dixe yo: Ay embustera, vos os bolveis como ellas, ò ellas se bolveràn como vos. Y esta, y no otra serà vuestra conversacion.

CAPITULO XVIII.

*RECONOCE VARIAS PERSONAS
el Pastor, y entre ellas à la pro-
pria voluntad.*

SAlimos de alli, y vimos un hombre seco, y snjuto, que salia de.

de una casa con un talego de plata debaxo de el brazo , y muchos doblones en la mano, de quien huian unos hombres à toda priessa , y èl iba tràs ellos gritando, y diciendo : Venid amigos , que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer , y ellos todavia huian. Entraronse en una casa , y nosotros los fuimos siguiendo , por vèr en que paravan. Vimos que avian salido por otra puerta à un campo , que llamavan de el *Deleyte* ; y esto era medio dia quando mas ardia el Sol. Pusimonos à la sombra, y ellos assentandose como en materia importante , al Sol , se pusieron muy de espacio à jugar unos pocos de reales que tenían. Alzòse en un instante el uno con todos ellos , y otro , que se hallava muy picado, le dixo una pesadumbre. Desmintiòle el ofendido , y sobre esto sucediò una gran desdicha , quedando uno de ellos muerto. La *Justicia Divina*, que anda siempre averiguando , y castigando

Deleyte.

*Justicia
Divina.*

do

do delitos en la casa del *Engaño*, con unos Alguaziles, que llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandò prenderlos, y echarlos en una galera, que dicen *Penalidad*, y *Tormento*.

Enfermedades

Penas.

Dolores.

Prguntè à la *Claridad*, quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? Y aquellos que huían de él como si fuera enemigo, y despues avian dado tan mala cuenta de sí? Respondiò, que aquel hombre que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidava con honra, hazienda, y felicidad, y ellos por la ociosidad se fueron à casa de la *Pereza*, y de alli salieron à mayor trabajo, sin honra, y felicidad condenados, que pudieron padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, à lo que Dios hace con sus criaturas, pues les ruega con corona, y gloria eterna, solo para que le sirvan con moderado trabajo, y los hombres huyen al *Ocio*, y *Ociosidad*, y hallan alli los trabajos de que huyen, y despues

Penalidad.

Tormento.

Pereza.

pues

pues de la vida , si no se enmiendan en ella , eterna pena , y condenacion.

Estando assi divertidos , oimos ruido de campanillas , y parecia que llevaban algun hombre à ajusticiar. Passamos de la calle donde estavamos à otra , que dizen la *Maldad*, que viene à salir à un campo grande, y hermoso, que llaman de la *Fortuna*. Vimos un sentenciado, à quien iba azotando cruelmente una muger , y algo lexos el cadahalfo , donde estava prevenido el misterio que avia de degollarlo , que se llamava *Castigo* ; seguiale infinito numero de gente, diziendole mil afrentas, y denuestos , sin que huviesse criatura que tuviesse lastima de su desdicha. Preguntè à la *Claridad* quien era aquel miserable ? Respondiò, que aquel era un gran bellaco , que se llamava *Traición*, que avia cometido grandes maldades , y muertes, hijo de una muger que llamavan *Cobardia*, y de un mozo , que dizen *Atre-*

Atrevimiento; y que la muger que le azotava era la *Fama*. Admirème, y dixè: Pues como siendo hijo de la *Cobardia*, ha muerto à tantos? Respondiò: Por la sangre de su padre, porque à este hombre infame, y cruel, le dà los pensamientos su madre, su padre la crueldad, y assi acaba azotado de la *Fama*, degollado de el *Castigo*, de todos aborrecido, y de ninguno llorado. Preguntè, que delito avia sido el ultimo que diò complemento à sus maldades? Respondiò, que avia dado de puñaladas en la gran Bretaña à una donzella muy apacible, y hermosa, y sobre gran manera honesta, y de muy grande linage, aunque sobradamente sencilla, solamente por robarle todo aquello que tenia, y en un instante le quitò vida, y hazienda; y que à esta que matò este insolente picaron, sobre ladron, que se llama *Traicion*, la llamavan en su tierra la *Fidelidad incauta*; dixè yo con gran dolor: *Què lastima! Què maldad!*

Què

Què alevosia ! No hubo quien la defendiesse ? Respondiò la *Clarida* : Dormian sus familias , y la simp e no velava , y este infame no dormia ; y assi acabò la pobrecita leal en las manos del traydor. Dixe yo entonces : O excelente *Vigilancia* ! quanto mas eficaz eres para prevenir , que la mas alta medicina para curar , y sanar.

*Vani-
dad.*

Luego oimos gran ruido de gente , que gritava , *Plaza , Plaza* ; venian acompañando à una señora muy bien prendida , y vestida de una tela , que llavavan *Vanidad* , à quien acompañavan infinitos hombres , y mugeres. Todos la venian dando , y ella de todos recibia , y tal vez , si no la davan lo quitava , y aquello mismo lo dava otra vez , y lo arrojava con mucha largueza. Y si le quitavan alguna cosa à ella ; lo sentia , y dava infinitos gritos. Traia un vestido , que parecia riquissimo , y en èl un *Yo* , coronado por cifra , y ella iba diziendo : *No soy, yo valgo, yo ten-*

go, yo mando, yo puedo, yo quiero. Canséme de tanto Yo, y dixé à la Claridad: Quien es esta muger tan enfadosa, tan cansada, y tan altiva? Dixo, esta es la *Propia voluntad*, muy gran señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto le dàn, y aquello mismo quando ella quiera, lo dà; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es el alzar el grito. El ir pronunciando Yo, es la propria satisfacion con que vive procurando todo reducirlo à su querer.

*Propia
volun-
tad.*

Dixé; pues como si desestima lo que tiene, y lo dà, y arroja, siente que le quitan aquello mismo que dà? Respondió: Porque quando lo recibe, hace su voluntad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dà, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella con hazer su voluntad, que sale de ella con lo que arroja; y assi le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hazer aquello que mas estima, que es la

*Notable
condiciõ
de la pro-
pia vo-
luntad.*

propia voluntad. Esta muger es alta sobre manera, y muy contraria à la voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*: y assi toda su ansia es mandar, ú despreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia*, de suprema magnitud, que llaman *Pobreza insolente*; de la que habló el Espíritu Santo, quando dixo: *Que era maldad grande ser insolente, el que es pobre.*

Caminamos adelante por unas calles, que se decian, *Riqueza, Lozania, y Juventud*, y llegamos à otra plaza, que llamavan del *Contento*, en donde de algunas cosas salia notable gente, unos gritando, y diciendo, con votos, y con reniegos: *Que no avian de jugar.* Dixo: esto es santo, y bueno. Dixo la *Claridad*: Es que han perdido. Otros voceando: Que aunque los costasse la hazienda, se avian de vengar. Otros afirmando, que los avian robado, y que eran unos ladrones fulleros. Preguntè à un hombre que alli estava, què ca-
sas

¿as eran aquellas? Dixo, que eran *Casas de entretenimiento*. Yo reíme, y dixé à la *Claridad*: Has oído tan terrible desatino? Salen rabiando, y dicen, que se entretienen?

Llegamos à una dellas, y desde la puerta oí cantar excelentemente; yo quise entrar, y el *Recato* me cogió del brazo, y dixo: Detente, que desde aqui lo oirás. Y apenas acabó la copla el músico, quando otro que estava allí le dió una gran bofetada. El echó mano à la daga, y con esto vimos, y oí mas desde la puerta, que se hundia la casa à voces, y que unas mugeres gritavan: *Què nos matan! Justicia. Què nos matan!* Todo era ruido de espadas, pistoletazos, derribar bancos, y sillas, juramentos, blasfemias, voces. Andavan unos negrillos feezuolos, atizando, y con infinitos chismes rebolviendo quanto avia. Preguntamos, què eran aquellos? Y dixo la *Claridad*, q̄ allí vivia la *Sensualidad*, y que aquellos negrillos se llaman *Zelos*, y

M

que

Sensualidad.
Zelos.

que avian encendido la casa , y los traian à todos perdidos , confusos , y rabiosos : y finalmente vendrian à suceder grandes males.

Vì tambien enfrente de aquella plaza , un Palacio que parecia Real en su grandeza, salian dèl entre muchos descontentos , algunos hombres alegres. Entrè adentro en una pieza donde avia unos varones ancianos, à quien assistia , y seguia una muger muy cortès , y con grande reverencia , y humildad procurava tenerlos bien assistidos : y vì que èsta misma en saliendo de la pieza donde estavan los viejos, no obstante que avian hecho muchas de las cosas que pedia ; porque le negaron una sola , murmurava reciamente acà fuera , de aquellos à quien servia , y regalava allà dentro. Y la que era tan rendida , y modesta entre los viejos , mandava con grandissima altivèz à otros à quien ella governava. Yo admirado de tan grande falsedad, dixè : Quien es esta
mu-

muger tan comedida allà dentro , y tan sacudida acà fuera ? Esta , ò Pastor, respondiò la *Claridad* es la *Ambicion*, validissima en el mundo ; y aquellos ancianos à quien primero sirve , y luego muerde , son los que reparten los premios que la alimentan ; y oy lastima à los que servia ayer , porque esta fiera , Pastor, al subir , y pretender, toda es cortesia, y sumisiones : pero al mandar, y reconocer aquello que recibìò , ingratitud, y sobervia.

CAPITULO XIX.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR à la calle mayor de la Region del Engaño , que la llaman la del Sueño , y encuentra cosas notables.

A Penas yo vi esto , quando me dixo la *Claridad* : vente conmigo Pastor , que quiero que veas la calle mayor de todas estas Pro-

vincias que estan sujetas al Imperio del *Engaño*, que llaman la del *Sueño*. Dixe entonces, tan larga es, siendo de una cosa tan util, que buelve à los hombres brutos, y si la vida reduce à imagen viva de la muerte. Tan larga (respondiò la *Claridad*) que atravieffa à toda Europa, passa à la Asia, y à la Africa, y otra ay tan grande en la America.

Llevòme à una calle sumamente dilatada, y de tan proliza longitud, y latitud, que no podia penetrar la vista el fin. Yo confieso que como la llaman la del *Sueño*, soy tan simple, que creì que avia de hallar tendidas por aquel suelo innumerables personas, hombres, mugeres, y niños, y todos ellos durmiendo. Mas no es assi, porque hallè aquella calle poblada de infinita gente de diversos estados, y calidades, assi hombres, como mugeres, baylando, jugando, y entreteniendose, siguiendo cada uno à un hombrecillo muy alegrillo, y risueño (parecia un bor-

rachuelo) que los llevaba arrastrados tras sí, divertidos, y consumidos, y afligidos, y engañados de sí; este me dixeron que llamavan el *Gustillo*. *Gustillo.*

Tenia esta espaciosissima calle dos ordenes de casas muy altas, que à la una le llaman del *Descuydo*, y la otra de la *Omission*, y en la altura, arquitectura, y en todo lo demás tan parecidas entrambas *Ceras*, que *Descuydo.*
Omission.

no avia quien negasse, avian hecho en una misma turquesa. Vi en sus balcones, y puertas muchas personas embelesadas, mirando à los que baylavan. Tocava un pandero una mal carada vieja, que llamavan *Negligencia*, gorda, y sucia; y al pandero le llamavan *Confianza*, pero *Negligencia.*
Con-

na. Cantava unas coplas bien bellas, y acabavan todas con este cárrivillo que me causò mas admiracion que risa: *Dame del gusto, dadme del gusto: mas que os lleveis de lo justo, mas que os lleveis de lo justo.* A este tono, y à este modo no vi otra cosa en aquella calle alegre, que baylar,

y mas

y mas baylar , mudanzas , y mas mudanzas.

Viendo esto , me bolví à la *Claridad*, diciendo todo lo estraño : o perfecta *Claridad* ! la largueza, y grandeza de la calle, y su inmensa poblacion : Vèr tan vanos , tan inquietos inútiles exercicios , unos cantàres, y músicas tan ligeras , à cuyos acentos figuen passos de tan grande engaño , y el estrivillo infame ; con el qual dàn al *gusto* , ò al *gustillo* , el tiempo, y la ocupacion que se le deve à lo justo. Pero lo que mas que todo me lleva la admiracion es, que esta calle se llama, la del *Sueño*, porque aqui à nadie veo durmiendo, antes à todos muy atentos , y despiertos à sus bayles, gustos, y entretenimientos.

Entonces me dixo la *Claridad*: Tu Pastor , vès lo que miras por afuera, mas no lo que passà por adentro , yo te llevarè donde veas el daño , que causa al mundo este engaño.

Cogiòme del brazo , y entròme
por

por una puerta de una casa de la ce-
ra del *Descuydo*, que hazia passo à
otra calle, y al passo llamavan el de
la *Luz*, y à la calle la de los *Hurtos*, *Luz.*
y *robos*, y era poco menos larga, y *Calle de*
ancha, y poblada que la otra. *los hur-*

Alli vi muchos ladrones, y pica-
rones, que por las puertas falsas del *tos, y*
Descuydo, (y lo mismo me dixo la *robos.*
Claridad; que succedia en la otra de
la *Omission*) sacavan toda la ropa,
y saqueavan la hazienda de los que *Casas*
estavan baylando, cargavan con *de la*
ella; y se le llevavan, y entonces di- *Ciudad.*
xe entre mi: *Bueno anda el Mundo,*
en el Reyno del Engaño, unos baylan,
y otros roban.

Affeguròme la *Claridad*, que
quando bolvian de baylar los enga-
ñados, no hallavan blanca en sus ca-
sas, ni una silla en que sentarse, y
muriendo de hambre, pedian limos-
na de puerta en puerta; y añadió:
Aora sabràs, Pastor, porque lla-
man à la calle de los bayles la del
Sueño? Porque aquel baylar, es dor-
mir

mir para el provecho, aunque no lo es para el gusto, y aun para este es un sueño muy ligero, porque al fin lo que es vigilancia para holgarse, es sueño mortal para conservarse.

Extraña cosa, dixeyo! Confieso que estoy haziendome cruces. Que en un picarillo como aquel *gustillo*, con una cosa que no dura un soplo, como son estos bayles, y deleytes ligerissimos, trayga assi arrastrado el mundo? Què por èl pierde el hombre honra, vida, y hacienda, y Alma? Quien dixera tambien, que el baylar era dormir! Y el dormir era dexarse robar. Quanto mas valiera que durmieran los ladrones, que no los señores de sus casas? Respondiò la *Claridad*, cierto es que durmieran, ò Pastor! Trabajaràn aquellos, si estos otros trabajàran, velàran, y no baylàran, y por baylar, no durmieran. Y assi vos aprended à no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Pastor, mirad bien que no os perdais. Porque este breve baylaç
serà

ferà en la otra vida eternamente penar : y este sueño dulce, aqui es pena, y tormento alli.

CAPITULO XX.
y Ultimo.

*ACOMPANAMIENTO GRANDE, y
muy admirable, que el Pastor viò
en la calle del Tiempo, y
su fin.*

Quando estavamos mas diverti-
dos en esto, me dixo la *Clari-
dad*: Mira, Pastor, que *Calle*
grande acompañamiento passa por *del En-
gaño, y*
aquella calle, vamos à verlo de cer- *su acom-
pañamien-
to.*
ca. Fuimos à una calle ancha, y es-
paciòsa, y hermosa, que llamavan
la del *Tiempo.*

Vimos à un venerable Viejo de
hermoso talle à cavallo, à quien
iban siguiendo muchos Cavalleros,
adornados de aglas, y riquezas, y ca-
minavan con muy grande magestad.
Luego se seguian unos hombres mas

mozos , que decian que eran hijos de los primeros, con igual , y mayor luzimiento que sus padres , muy alegres , y bizarros. Y tras estos en sus hacas , unas niñas bien prendidas , y contentas. En medio iba en una hermosa hacca , excelentemente aderezada una señora bellissima , y entre otras cosas , traia en su tocado una rica pluma de diamantes , y en ella escritas unas letras que de-

Vida. zian *Vida.*

Iba hablando con un Consejero suyo , y le aplaudia quanto hablava , con cuyo parecer lo governava todo , y èl dava todas las ordenes. Decia aquella señora : *Llegarè à Alemania* , y à la buelta he de hacer algunas cosas importantes , y despues descansarè , y bolverè à hazer jornada. Y èl reia se , aunque alegre , pero falsa le decia : *Que sobrava tiempo para todo , y que asse fuesse muy de espacio , y passasse por Italia* , y se entretuviesse en verla , antes que boviesse à Inglaterra.

Luego

Luego iba gran numero de gente de todas edades , unos à cavallo, y otros à piè, acompañando, sirviendo , y regalando à esta señora. Entre ellos vi dos hombres en unos cavallos muy ligeros, y sueltos , y que andavan de rebozo ; de fuerte , que andando por todas partes parece que se escondian. El uno traia una espada de azero desembaynada, aunque cuydava de cubrirla , y en ella gravadas estas letras : *A los que yo no acabare.* Y el otro una espada de madera, con unas letras , que decian : *Yo los tengo de acabar.* Y estos dos hombres iban sacando del acompañamiento , de uno en uno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, à los que les parecia , fuesen de à piè , ò à cavallo , sin que ellos lo pudieffen resistir , y los que una vez salian , no bolvian.

De fuerte , que puedo assegurar, que à dos calles que fuimos siguiendo el acompañamiento , al parar en una casa algo angosta , donde entraron

ron el viejo, y aquella noble señora, con los demás à hacer visita; si no vinieran otros à acompañarla, se hubieran quedado solos. Entraron todos en ella, y era harto triste, y lobrega la puerta, y la casa. Y el viejo que avia ido delante aguardò à que todos entraffen, y luego entrò èl, y llevó tras sí la puerta. Acabòse aquello como si no hubiera sucedido. Quando buelvo la cabeça, y veo otro ruido como aquel, y que venian, al parecer, los mismos por la misma calle por donde avian pasado, sin aver salido por la puerta, ni aver dado tiempo à ello.

Dixe yo: Què es esto *Claridad santa*? Estos no son los que entraron? Respondiò ella? No son los mismos aunque es una misma cosa. Preguntè: Pues què ha sido esto? Bien he menester la luz que tu traes del Cielo para acabar de entender practicamente lo que aqui acabo de ver. Quien es aquella señora, acompañada del viejo, y aconsejada de
aquej

aquel hombre, y muger que la affittian? Y aquellos dos hombres que iban desapareciendo à los que acompañavan, y seguian: quien son? Como se llama la casa deslucida donde entraron.

Respondiò: Mira, Pastor, esta dama à quien todos acompañan, es la *Muerte*. Effeno no (dixe yo) antes parece la *Vida*. Respondiò la *Claridad*, effo parece, esto es, pues es la *Vida*, la *Muerte* dissimulada. Aquellas letras del plumage de diamantes, no estàn sino sobre vidrio muy fragil, aunque lucido, al qual le llaman *Salud*, hecho de tierra, y de un soplo leve, que le diò aquel luzimiento; y aunque por una parte dizen *Vida*, por la otra expressan *Muerte*, y effa es letra mas cierta.

Aquel Viejo, à quien sigue todo el acompañamiento, se llama el *Siglo*, que se compone de cien años. Aquellos hombres mayores, que estàn cerca del, son ellos; y los otros hijos destes, son los *Dias*, de que se
for-

forman los *Años*. Aquellas meninas vivas, breves, y pequeñas, son las *Horas*, de que se forman los *Dias*. Aquel hombre, y muger que acompañan à aquella noble señora, que es propriamente la *Muerte*, dentro de la misma *Vida*, el uno se llama *Engaño*; y este lo gobierna todo; y la otra *Confianza loca*, de quien se ayuda el *Engaño*, y estos siempre alegran, lisongean, y consuelan à la *Vida*, pero la traen engañada.

Confianza loca.

De aquellos dos hombres que van desapareciendo à los demás, el de la espada de azero, se llama *Accidente*, y el de la de madera *Debilidad*, y son Alguaziles de la *Muerte*. Las letras significan, que al que no acaba en la vida el *Accidente*, de calenturas, heridas, y otras miserias como estas, que cortan, y acaban con brevedad à los mozos, ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vejez, y diuturnidad, de la qual nadie se escapa, y estos van desapareciendo à los que caminan

Accidente.

Debilidad.

nan por la carrera del *Tiempo*, en el *Tiempo* curso de la *Vida*.

El entrar primero todos , y luego el viejo , y llevar tras sí la puerta , es acabarse aquel *Siglo* , y comenzar otro de diferentes rostros; pero con un mismo fin. La casa donde entran es de una venerable , y triste viuda , que aunque está siempre comiendo , nunca se sacia , y estos que vienen , y otros que vendrán , todos entran por la misma puerta, y allí acaban para el mundo, y se llaman *Sepultura*.

O luz soberana ! dixe. O *Claridad* santa ! lo que se aprende contigo en la casa del *Engaño* ! Todo es contrario à lo que parece ; parece consejo, y es engaño ; parece diamante , y es vidrio ; parece hermosura, y es corrupcion ; parece vida, y es muerte.

Angel santo , harto he visto, si esto no basta à darme luz sobre aquella que nació esta noche en Belèn, nada bastará à mi engaño. Bolvamonos al Pesebre. Respondió el

An-

Angel: Bolvamos, que yà la luz del dia comienza, y siendo Pastor, es justo que buelvas à tu ganado, no sea que lo halles por tu ausencia perdido.

Esto me dixo que le sucediò al Pastor en aquella santa Noche, y yo luego que lo oì, lo encomendè à la memoria, y escrivilo por si huviesse alguno, que desde ella quisiere passarlo à la voluntad.



UN Gran Señor de esta Corte, deseoso de obrar espiritualmente en lo exterior, à vista de lo interior, hizo tres preguntas al Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, Obispo de Oaxaca: y respondió su Señoría Ilustrísima tan pia, y doctamente, que enseña la direccion de las acciones humanas de los Principes, y Señores, que desean obrar con acierto, para agradar à Dios, y cumplir con el mundo. Para que todos gozen deste bien, se imprimen las preguntas, y su respuesta con el Pastor. Con què al libro de oro del Pastor, añadidas estas preciosas perlas nacidas, y criadas en la mina fecundissima de aquel extatico espiritu, se podrá traer este precioso ramillete de fragantissimas flores, en faltriguera, para gozar de su suavissimo olor, con mas frecuencia, y menos embarazo.

Primera Pregunta.

Joan.
13.

DIze San Juan : *Filioli mei non diligamus verbo neque lingua sed opere , & veritate.* Hijos mios, no amemos solo de palabras, sino de verdad con las obras.

Pregunto : Còmo obrarè con mis proximos , segun sus estados , y en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen de amistades, ò enemistades, buenas , ò malas correspondencias, sin razones que executàren conmigo, publicas , ò secretas , para cumplir à la letra deste santo consejo ? Y còmo fabrè si lo cumpla en lo exterior , ò en lo interior ? Y què obrarè para no apartarme dèl , segun mi estado ?

Segunda Pregunta.

Luc. 14.

DIze nuestro Soberano Maestro : *Si qui veniat ad me , & non odit patrem , & matrem , & uxorem , & filios , & fratres , & sorores , adhuc*

autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus. Que quien ha de ser discipulo suyo, y le quiere seguir, ha de aborrecer à su padre, y madre, muger, hijos, y hermanos, y hasta su misma alma.

Pregunto: Còmo cumplirè à la letra este Santo Consejo, sin faltar à la caridad con mis próximos, y à la obligacion de conservar la vida, y en el gobierno de mi familia, educacion de mis hijos, amistad con mis parientes, y proximos? Còmo obrarè para cumplir con amarlos, y aborrecerlos, como uno, y otro se nos manda; y còmo conocerè en lo que obro, si cumplo, ò no con esse Consejo, assi interior, como exteriormente?

Pregunta Tercera.

POr San Mateo, y San Marcos leemos el Consejo que nuestro Señor diò al mancebo que deseò la perfeccion, diziendole: Que aunque

avia guardado los Mandamientos, si queria ser perfecto, fuesse, y vendiesse sus bienes, los diesse à pobres,

Matt. y entonces viniesse, y le siguiesse: *Si*
 19. 21. *vis perfectus esse, vende omnia que ha-*
Marc. *bes, & dà pauperibus, & sequere me.*

10. 11. Pregunto: Còmo en las obligaciones de mi estado podrè cumplir à la letra este Santo Consejo? Còmo administrarè mis bienes temporales, para no exceder en gastarlos de lo que devo, y que parte se puede dàr à cada cosa en la distribucion, que ni sea mas de lo que se deve à mi estado, ni menos? Y còmo conocerè, por lo que obràre, si cumplo, ò no con lo que à esto se deve?

Respuesta à la primera Pregunta.

PARA satisfacer à estas tres preguntas supongo, que quien las hace como se vè por ellas, tiene intencion de acertar con la voluntad de Dios, y obrar todo aquello que entendiere que es conforme à su santa
 Ley:

Ley : y siendo esto assi, puede caminar por los peligros de esta miserable vida con una santa confianza de que Dios le darà luz, y gracia para servirle en ella, porque es fiel : *Fidelis Deus*, y no defampara al que con sencilla voluntad le busca : y en siendo buena la vista interior de la intencion es candido, y^o puro, y hermoso el cuerpo de la accion conforme à la doctrina de el Señor : *Si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidum erit.* Porque como en otra parte nos enseñò, no puede el buen arbol dar mal fruto, ni de buena raiz, y intencion proceder amargura, y corrupcion.

1. Ad
Thesal.

5. 24.

Mat. 6.
22.

Por esto, al primer consejo sea purificar la intencion, y mirar en todo à agradar à Dios, y guardar su Santa Ley, y no quebrantarla, y poner para este fin los medios que à el conceden ; y obrando de esta suerte, aunque no acierte en lo material de las acciones, le salvarà su intencion.

Esta regla es buena para despedir, y desnudar de temores dañosos al alma, y que suelen faltar à escrúpulos, y perplexidades; respecto de que como esta vida està llena de encuentros, y esquinas, nuestra ignorancia es mucha, nuestra flaqueza mayor, las naturales passiones promptas, la luz con ellas turbada, y tal vez ausente, es preciso que vivamos, y obremos entre innumerables peligros, y de todos nos salva la recta, y sana intencion de hazer la voluntad Divina, que es un navio segurissimo, (entre tantas tempestades) que nos lleva al Puerto Eterno

En las dudas que se ofrecen al obrar, es muy discreta regla la que te refiere que dava, viviendo el Angelico Doctor Santo Thomàs, al qual preguntando, quando podria estàr consolado uno al obrar, y esperar que acertava en sus acciones? Respondiò: *Quando puedes dàr razon de lo que hazes.* Y yo entenderia por
ra-

razon, la mas segura : porque yà son tantas, las razones para todo, que temo que ay muchas razones sin razon : de fuerte , que si un señor, ò particular obra aquello que èl juzga que es razon , y tiene buena intencion, se lo admitirà nuestro Señor, y como si huviera acertado : Y al revès, aunque aya acertado, si la intencion no fuè buena, no lo admitirà el Señor ; respeto de que el timon , y todo el gobierno deste Espiritual Navìo es la buena , y sana intencion.

El segundo presupuesto sea , que quien esto pregunta , trata de mirar por su interior , y tiene oracion , y Maestro prudente , y docto, à quien consultar , que son dos grandísimos fiadores del acierto , y que con ellos es tan dificultoso perderse , como sin ellos salvarse ; porque entre innumerables bienes que tiene la oracion , son los dos mas substanciales, dar luz para los aciertos humanos , y calor para las operaciones Christianas.

Poco me importa el ver el camino de mi salvacion, si no tengo fuerzas para aplicarme à seguirlo: Y poco me importa el tener fuerzas para seguirlo, si me falta luz para verlo. Estas dos cosas son las que dà la oracion, porque alumbra el entendimiento, despide las passiones de la voluntad: y con esto abiertos los ojos de la razon, quitados, y sacudidos los parpados de la passion con que la suelen turbar, vè lo mejor; y con el calor de la gracia, y caridad, que por medio de la oracion arde, y se enciende en el alma, cobra fuerzas para seguir lo que vè, y obrar lo que conoce que le conviene, y exercitarse en las virtudes, y en los dictámenes santos de su profession, y estado, y cada dia se và fortaleciendo en lo bueno, y venciendo lo malo, y actuandose en lo mejor, con que haze una nueva naturaleza, hija legitima de la gracia; y desnudandose de las pieles del hombre viejo, y vistiendose del nuevo, y echan-

do

do del Alma , y arrancando las ray-
gones de la culpa , plantando Dios
sus virtudes , y perfecciones en ella,
se halla otro hombre , y diferente
del que entrò de la vida exterior à
la interior.

Por el contrario , si no trata de
oracion , ni èl tiene luz para vèr , ni
fervor para seguir , y van creciendo
las passiones , y con ella los enga-
ños , y no tiene fuerza , ni perseve-
rancia en las virtudes , y lo lleva , y
arrebata la visible , y se olvida de lo
celestial , è invisible , y cada passo , y
hora , y momento se vá apartando
de la Ciudad de Dios , y entrandose
por la del mundo á enredarse en los
lazos de Babilonia , sin que se sepa
en que ha de parar : antes pueda , y
deva temer , que no ha de parar has-
ta perderse de el todo , y para siem-
pre.

Y assi en mi dictamen , tanto co-
mo salvarse , ò no salvarse , ir al Cie-
lo , ò al Infierno , y à de tener , ò no te-
ner oracion , suponiendo por ora-
cion

cion todo lo que es memoria de las cosas celestiales, y de Dios, y cuyado interior de su conciencia.

El otro punto de el Maestro, y Varon espiritual, es sumamente importante, porque afianza à la oracion, pues aunque ella de suyo es bastante para todo, pero platicada por nuestra flaqueza, y debilidad, necessita de Maestro, y consejo, respecto de que como quiera que Dios permite, y ordena, para mayor merito nuestro, que vivamos, y obremos en obscuridad de fee, y por camino estrecho, y entre dudas, y peligros, y que andan de este mundo ausentes las evidencias, y que nos governemos por prudentes, y morales noticias, y el trato interior de Dios, es mistico, y obscuro, principalmente de nuestra parte, por lo que nos toca; porque obramos nosotros con estas potencias llenas de fragilidad, y tenemos siempre en el Alma aquella raiz amarga del fomento del pecado que despide de si
mal

mal olor , y miseria , y corrupcion , si no lo corrige la gracia ; forzofo es que para vèr la luz , el acierto , y la direccion , entre el humo , y polvadera que levantan nuestras malas inclinaciones , aun en el mismo trato de Dios (quanto mas en el de las criaturas) sea necessario el Maestro , y el consejo , que me diga lo que vâ de lo malo à lo bueno , y de lo bueno à lo mejor , de lo seguro à lo peligroso , y de lo cierto à lo dudoso : y Dios viendo la humildad del Discipulo , dà luz al Maestro ; y viendo la obediencia del uno , dà acierto , y prudencia al otro , y viene à fer el consejo , y la obediencia el fiador de todos nuestros acieros.

Con estos dos presupuestos satisfarè à la primera pregunta , segun mi fragilidad , como mejor pudiere , y entendiere. La primera es: Còmo obrarè con mis proximos , segun sus estados ? Y la respuesta puede fer la misma pregunta , afirmando lo que se dize preguntando.

Còmo

Cómo obraré con mis próximos segun sus estados? Respuesta: Obrando con ellos segun sus estados. Esto es dando à cada uno lo que le toca, segun su estado. A los superiores, la obediencia ; à los iguales, el agrado, y la cortesía ; y à los subditos, el socorro, la piedad, y la enseñanza.

En cada estado destos ay diferencia de profesiones, porque en el de superiores, unos son Eclesiasticos , y à estos se les ha de dàr la veneracion como à Imagenes de Dios , con aquella forma reverente, Christiana , y prudente que se les deve.

Otros son Reyes , y à estos se les ha de dar la reverencia , y la fidelidad , y la obediencia , y desear contentarlos , y servirlos, en quanto no se ofende à Dios.

Otros son Magistrados publicos, que representan al Rey , y se les deve aquel respecto proporcionado que toca , y pertenece à su participacion.

Otros son padres naturales , y se les

les deve aquella reverencia , amor, y obsequio que al principio natural de su ser , y que dicta aun en los mismos animales el natural instinto.

En el estado de los iguales ay gran diversidad de iguales ; porque unos lo son en la calidad , otros en la libertad, otros en el estado , otros en la profesion , otros en la independencia ; y à cada uno , conforme su estado , se le deve amor, caridad, benevolencia , cortesía , y un agrado exterior , sin afectacion , sino con una Christiana sinceridad , y verdad , que es la que deve un Christiano à otro ; y que sin ella , ni ay sociedad , ni trato humano politico seguro , ni bien concertado , y todo se reduce al adagio admirable: *Quod tibi non vis alteri ne feceris* , que contentò tanto aun à los mismos Gentiles que lo mandò escribir Alexandro Severo Emperador en las puertas de su Palacio.

El tercero estado , que es el de in-

feriores, se pueden dividir en los que no lo son por el gobierno Politico, y Jurisdiccional, ò por el Economico, ò por el natural. Por el Politico, el que se tiene en los subditos, y vassallos propios, ù de su Magestad, (el que fuere de su Magistrado, ò Ministro, ò señor de estado) y à estos subditos, y vassallos deve tratar, mirando à su bien, y conservacion, y buen gobierno, y socorro, segun sus necessidades, y à mantenerlos en paz, y en justicia, y à obrar con ellos como padre, assi en la correccion, como en el sustento, y gobierno: y miren los Superiores, que desto les ha de tomar muy estrecha cuenta Dios.

El Economico es de los criados, y familiares, à quien deve humanidad, agrado, y suavidad; y cuydar de que sirvan bien, y pagarles, y enseñarles, y darles buen exemplo, y desviarlos en su casa, y fuera de ella de ocasiones de perderse.

El Natural, es el de marido à mu-
ger,

ger, y de padre à sus hijos; y aqui el cuidado ha de ser exactissimo, porque obliga estrechamente à su sustento, y socorro corporal, y espiritual, tratando à su muger como à compañera; dando buena educacion à los hijos desde sus principios, antes que la passion se apodere de la razon, y antes que en aquella tabla rafa, y limpia del Alma del niño escribe el demonio contrarias leyes à las de Dios; y assi le enseñe el padre lo que deve creer, y lo que deve obrar, previniendolo para que obre segun aquello que cree.

Y porque cada uno de estos estados tiene grande diversidad de reglas, y documentos en lo individual, digo solo estos principios, porque son la puente donde se deducen los particulares.

Passa adelante la pregunta: Còmo obrarè en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen, de amistades, ò enemistades, buenas, ò malas correspondencias, y sinrazones? &c.

A esto no se puede satisfacer con direcciones particulares ; sino es sabiendo los casos individuales , y folo se puede dar para todos estos casos , y los deste genero , un consejo , y dictamen general ; y es , que obre como buen Christiano en todo , y como quien trata en primer lugar de su salvacion ; y que todo quanto no es esso , es vanidad , y locura.

Las amistades sean tales , que no impidan la de Dios ; pues què me importa tener à todo el mundo por amigo , si tengo à Dios por enemigo ? Dios es fiel , el mundo traydor : quien se negò (si no es loco) à un amigo fiel , y eterno , por un amigo infiel , y temporal ? Por esso dixo el Es-

Jer. 17. *piritu Santo : Maledictus homo qui confidit in homine.* Y en infinitas par-

5. *Psal.* 8. *tes David : Tu es domine spes mea.*

9. Tu Señor eres toda mi esperanza.

Despues desto no se ha de privar al hombre de amistades , y correspondencias : pero sean proporcionadas

nadas à su salvacion , y mas exteriores que interiores. El corazon solo à Dios; el trato à todos : y de este mas, ò menos , como fuere la persona , ò la ocasion. Procure amigo de Dios, por amigos , ò si no lo son , procure hazerlos amigos de Dios. De ninguno sea enemigo, antes bien amigo de todos, y quiera mas que todo el mundo le aborrezca, que aborrecer à uno solo. Y finalmente comunique , y dè con peso , y medida su voluntad, regulandola por la razon , y la obligacion , y siempre salvando para Dios solo su corazon.

En quanto à las amistades de que habla la pregunta , ha de ser la regla el amor , y no el odio. Dos virtudes , principalmente ha de tener presentes para las enemistades, y aun para todas las buenas operaciones (en esta vida de encuentros) son importantes estas dos reglas. La primera aconsejarse siempre con la caridad. La segunda , governarse por la paciencia.

No es posible que tenga paciencia sin caridad, ni es posible que dure la caridad, sin la paciencia. Sin estas dos riendas del Alma, dará en odio, è impaciencia: y aquel, le perderà el Alma: y esta le inquietará Alma, y cuerpo, y lo llenará de inquietud, y de imprudencia, y padecerà un infierno de inquietudes en esta vida, para padecer otro de inmensos tormentos en la eterna.

En qualquiera caso es menester tener enfrenada la ira; y digo enfrenada solo, pero no siempre ausente; porque muchas veces es necesaria para el vigor de la justicia, para la defensa de la Fè, para el buen gobierno economico: y esta que parece ira, bien exercitada, es zelo falso, sin el qual no se puede conservar cosa grande ni buena.

La ira destemplada, es una breve locura, y no se diferencia el airado destemplado del loco, sino en el tiempo el uno, es siempre colerico, el otro brevemente furioso, *ira propria*

pricè, dize el Filosofo Moral; *est brevis insana, iratus ab insano non nisi tempore distat*: pero la templada, y corregida, y encaminada à reprehender lo malo, ò corregirlo, ò reformarlo, es buena, santa, y perfecta; y assi no ay que afligirse, si alguna vez, aunque sea destemplandose algo, se enojare el que gobierna, yà en lo juridicinal, y en lo economico, por ser tal vez conveniente con este riesgo ayrarse; pues es peor que crezca lo malo por no enojarse, que incurrir en algo destemplado por enojarse.

David dize: *Ira scimini, & nolite peccare*. La voluntad sea de no peccare. La voluntad sea de no peccare; pero es conveniente enojarse, y puso en la intencion el bocado del infierno, porque viò que en nuestra flaqueza era dificultoso el darlo à la accion.

Enojarse con razon alguna vez en su casa, es como quien la purga, para que ande bien gobernada; pero no cada dia, porque esto quita la

fuerza à los remedios con perderles el miedo : y lo otro haze respetable, y diligente el gobierno.

En quanto à las sinrazones de que habla la pregunta : yo solo he hallado un remedio , y este siempre me ha sido , no solo suave, sino facil, y acomodado , que es , perdonarlas, ò despreciarlas : porque verdaderamente es tan dulce cosa el perdonar, como el dár , y no ay alegria en el mundo igual à la de perdonar à quien se puede prudentemente dexar de castigar. El que dà dinero, dà lo menos ; el que dà de los afectos del alma , esse dà lo mas.

Si à mi me dixeran , que le pusiera nombre à Dios, lo llamàra el *Perdonador*, porque dia, y noche no haze sino perdonarnos à todos : Pues que otro gusto puede ser igual al de parecerse à Dios en el perdonar agravios propios ? Y digo propios, porque no assi los de Dios.

Dixe que era , no solo suave , sino mas facil, y acomodado; y es, porque
el

el satisfacer del agravio es tan defacomodado, y dificultoso, que viene à ser lo facil, y acomodado el perdonarlo, ò por lo menos el tolerarlo.

Algunas vezes he considerado, qual es mas barato, el reñir, ò el sufrir: y he hallado, que en lo que no es dañoso al Alma, es mas barato, suave, y facil el sufrirlo, que reñirlo. La razon de esto es, porque con un breve sufrimiento se olvida la injuria, ò el disgusto: y para reñirla, y reprehenderla se gasta el tiempo, y se enciende la ira, y queda un hombre con dos arrobas de pesadumbre, por no aver tenido dos onzas de paciencia.

Es verdad que replicará alguno, que esto es mas facil de discurrir, que de hazer; y tiene razon, si no se acostumbra à ello, y lo pide à Dios: pero con estas dos condiciones, mas facil suele ser obrar lo dificultoso con la gracia, que no lo facil, y muy facil con las fuerzas de la naturaleza.

Es bueno para corregir la ira, procurar suspender la execucion. San Ambrosio , por el castigo precipitado que hizo el gran Theodorico, en Tesalonica , le impuso por penitencia passassen quarenta dias , antes de executar se sus sentencias. A Augusto Cesar , que era iracundo, le diò un Filosofo por remedio , que en sintiendose airado , antes de hablar palabra , dixesse todo el A. B. C. hizolo algunas vezes , y quando lo acabava, yá se le avia templado la ira.

Yo daria por remedio bolverse à Dios , pedirle que le tenga de su mano , y le dè paciencia , y vencerse lo possible : y con esso reñirà con fuerza reservada , solo con justa causa, y buen modo : y si con ella tal vez se destempla algo , confessarse , conocerse, y acudir à Dios , pedirle perdón , y humillarse ; que con los Sacramentos, y la oracion , el mas destemplado , se bolverà templado, y el mas colerico , pacifico.

De malas correspondencias (de que habla la pregunta) no ha de hazer caso el que desea salvarse, sino beverfelas, como si fuera un jarro de agua fria al Verano con grande sed; porque el mundo està lleno de sinrazones, y malas correspondencias; y si huvieramos de ocuparnos en reñir estas pendencias, de dia, ni de noche no aviamos de soltar la espada de la mano, ni la carabina del rostro. No use yo de malas correspondencias con nadie: No obre yo sin razon, y obren conmigo todos quantos quisieren malas correspondencias, y sinrazones; y si las sintieramos, sentirlas, y sufrirlas, porque Dios no nos quitò los sentimientos, sino que quita q e nos governemos por ellos, y solo obremos por su ley, que es blanda suave, y perdonadora.

Y si alguna vez fuera necessario dàr Christiana satisfacion al agravio, ò à la sinrazon agena, ò à la mala correspondencia, consultar à la
ora-

oracion, y al consejo, y obrar lo que convenga al servicio de Dios, pero no olvidar la maxima, ò axioma de que en duda, *es mas facil, suave, y acomodando en una vida brevissima, como la que vivimos en el mundo, el sufrir, que no el reñir, y el perdonar, que el ofender.*

Pero tambien advierto, que en esto que mira à las malas correspondencias, frequentemente nace nuestra pesadumbre de nosotros mismos, y tiene su origen infelicissimo en nuestro propio amor, è interès, que es la raiz de todas nuestras dolencias: porque raras vezes obramos cosa alguna con los hombres, yà sean superiores, yà iguales, yà inferiores, en la qual aunque se procure el bien ageno no ande embuelto nuestro interès propio, y nuestra conveniencia, por el ansia de que nos lo agradezcan: y como nos juzgamos acreedores en qualquiera beneficio que hazemos, y miramos à los otros como à deudores, en no
 sien-

siendo agradecidos , y pagandonos, lo sentimos vivamente: y de aqui resultan los disgustos, defabrimientos, queexas , y sentimientos , que molestan mas à los bienechores , que no à los obligados.

Y assi, yo daria un consejo al que obra por otros , y haze bien à otros, el qual para este punto lo tengo por utilissimo , y es, hazer las cosas por Dios, para Dios , y con Dios: y con esso si no lo agradece el Principe , ò el amigo , tengo à Dios por quien lo hize, y me lo agradecerà: y si lo agradece, esto me hallo , que es bien poco , sobre lo otro.

Ayudo al Padre , sea por Dios , y por mi padre : crio, y sustento à mis hijos, sea por Dios , y por mis hijos : sirvo al Rey , sea por Dios , y por mi Rey ; socorro al amigo , sea por Dios , y por mi amigo. Sucede despues de todo esto , que falta la correspondencia del padre, del hijo, del Rey , y de el amigo , queda en piè, y en su fuerza la de Dios, y viene

no à ser el consuelo de lo humano, lo divino; y de lo flaco, lo omnipotente.

Finalmente, pongamos en el corazon la maxima siguiente: *Haràs las cosas de manera, que asegurando el que te las agradezca Dios, y te re-dituen en la vida eterna tengas poco que sentir, sino te las agradece el mundo ni re-dituan en èl.*

Prosigue la pregunta: *Como sabrè si obro, y cumplo con el amor à los proximos?*

A esto se responde, que mirando, y registrando lo que obra con la ley de Dios; porque no ay otro modo de examinar nuestras acciones, sino ajustarlas, y registrarlas à los mandatos divinos. Perfigo al proximo, que yo pienso que amo? No amo al proximo, pues le perfigo. Hago con èl, lo que no quisiera que el otro hiziera con amigo? No guardo el Mandamiento, que dize: *Amaràs à tu proximo como à ti mismo.* Mu. muro de el proximo, que-
rien-

riendolo mucho? No le quiero, pues le murmuro: y assi el espejo que hemos de tener para mirarnos, y conocernos, ha de ser la Ley Divina, y con ella registrar nuestras acciones.

Pero podràse replicar: deseo saber lo interior de mi Alma? Respondo, y replico, podràslo presumir por lo exterior; porque si tu piensas que amas al enemigo, y por otra parte murmuras de tu enemigo, será (como he dicho) porque no es cierto, ni seguro aquel amor. La mano que señala la hora interior, son las obras exteriores; y à donde està aquella mano por afuera, dà la hora por adentro.

Al ultimo punto de la primera pregunta: *Què deve obrar en cada cosa, segun su estado?* No se le puede responder, sino con las reglas generales referidas: Obre conforme à su estado lo que deve à cada estado; y en cada cosa se gobierne segun sus circunstancias, con caridad, con prudencia, con paciencia, christiandad,

y suavidad, aquello que le dictare la razon; y en siendo dudoso, consúltelo con la oracion, y el consejo, y con esto acertará.

Finalmente, en esta primera pregunta, el consejo de San Juan que se propone en la pregunta, ha de go-
 uernarlo todo: y es, que *non deligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate*. Suponiendo, que San Juan mirò à los dos amores que han de go-
 vernar al Alma, ò à dos ordenes de amor.

El primero, amor de Dios, y en esto quiere que no amemos solo con palabras, sino con las obras, y que oremos, y obremos; y que al creer se siga luego el obrar; y al amar à Dios, el guardar los Mandamientos, y en sus casos, los consejos del Señor: y que no seamos de los que
 dezian: *Domine, Domine*, sino de los
 que *Faciebant voluntatem Patris, qui in Cælis est*; ni de los que *Labiis honorabant Deum, cor autem eorum longè erat ab eo*; sino de los que le
 ado.

Joan.

18.

Matt.

7. 21.

Isai.

29. 13.

adoran : *In spiritu , & veritate*, esto *Jouh.*
es , con obras , con palabras , y pen- 44. 134
samientos : *Ex tota mente nostra , &* *Matt.*
ex toto corde nostro , & ex tota anima 37.
nostra.

El segundo amor , que mira à los proximos como accessorio , ha de mirar al principal , que es el de Dios : y como aquel no ha de ser solo de lengua , sino tambien de obras , assi el de los proximos ha de ser de obras , y de lengua , honrandolo de palabra , y obra , y de todas maneras ha de imitar al de Dios en su proporcion , solo que al proximo le devemos amar como à nosotros , y à Dios mas que à nosotros , que es el lugar del Evangelio , que ha motivado la pregunta segunda que se sigue.

Respuesta à la segunda pregunta.

PAra explicar esta duda , es necesario que preceda la explicacion del lugar del Evangelio. El Señor no vino solo à redimirnos , sino

à enseñarnos. Lo que nos enseñò fuè
 à platicar , y exercitar los medios
 con que se observa , y cumpla su
 Ley. Su Ley santa comprehende el
 amor de Dios , y del Proximo. Pa-
 ra exercitarse perfectamente en el
 amor de Dios , y el del proximo , y
 que sea verdadero Discipulo suyo el
 Christiano , puso por regla : *Que
 quien ha de ser suyo , y lo quisiere se-
 guir , ha de aborrecer à su padre , y à
 su madre , muger , hijos , hermanos , her-
 manas , y hasta su misma Alma.* Aqui
 Alma , quiere dezir vida , ò la por-
 cion inferior del Alma , que es co-
 munitamente el apetito que nos arras-
 tra , de suerte , que este Divino Maes-
 tro con un alto modo de doctrina,
 enseña à aborrecer , para amar , y à
 amar , para aborrecer.

Para entender esta ciencia difi-
 cultosa , se supone que ay dos amo-
 res , ò dos ordenes de amor al pro-
 ximo , que frequentemente poseen
 al corazon humano ; uno de pro-
 priedad , y otro de caridad. El de
 pro-

propriedad, es quando uno se quiere à si, aunque parece que quiere al otro. El de caridad quando quiere al proximo, principalmente por el mismo proximo. Quiere uno lo hermoso, hazele feo, y lo aborrece; bien se ven que no le quiso sino por si. Quiere un hombre al poderoso, llega à ser desvalido, y cansase del: luego no le quiso por el, sino por si.

De aqui resulta, que aun para amar perfectamente al proximo, es menester negarse el hombre en alguna manera à si mismo, y à su proprio amor: porque si le ama por si, dexará facilmente al proximo, en no aviendolo menester para si.

Esto es en lo que mira al amor de el proximo; pero en lo que mira al amor de Dios, es mas eficaz esta regla de aborrecerse à si, y à su padre, madre, y hermanos, &c.

Lo primero, porque se supone, que el mayor embarazo que tiene el corazon Christiano para seguir, y amar

y amar al Criador , son las criaturas ; y entre las criaturas suelen ser mas embarazosas aquellas que mas amamos , y que no son mas conjuntas en amistad , en sangre , en interés , ò conveniencias , como son padres , mugeres , hermanos , deudos , y amigos , y nosotros mismos.

La razon es , porque el corazon , y la ocupacion que aviamos de dar al Criador , se la negamos por darla à las criaturas , y mas à estas criaturas con quien tratamos mas , ò à quien mas amamos. De aqui resulta , que quanto el corazon Christiano tenga menos de amor de propiedad à las criaturas tendrá mas de amor à su Criador ; porque como quiera que no puede estar sin amar , en no amando lo humano , ama lo Divino.

Entre las criaturas , es la principal , y mas dañosa nuestra propia voluntad que vive : y lo que es peor , casi siempre reyna en el corazon humano ; porque de todas las criaturas,

ras,

ras á quien mas quiere el corazon, y en quien mas idolatra, es en su misma voluntad, y en su proprio querer.

Con esto, deseando el Señor dar una regla fixa, y constante para amarle, y servirle, no lo dispuso por el fin, sino por los medios que conducen á aquel fin, que es negarse á sí mismo el hombre, y á su padre, madre, hermanos, deudos, &c.

Cómo puede ser aborrecer para amar, amar para aborrecer?

Para darse todo á Dios, es como si dixera: Alma, quieres ser toda de Dios? Pues no seas de las criaturas. Quieres servir perfectamente á Dios? No sirvas al mundo, ni á las criaturas. Servir á dos Señores, y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, el Señor, y Belial, es imposible. Servir á dos voluntades, la propria, y la Divina, es imposible. Niegate á tu voluntad, y aborrecela, y hallaras mi voluntad. Niegate á tu voluntad, y aborrecela en tu padre, en tu

madre , en tus hijos , en todas las criaturas , y en ti mismo , y hallarás mi voluntad.

Y assi , el Señor no quiere que aborrezcamos , à los que dice que aborrezcamos , sino que nos aborrezcamos , en los que dize que aborrezcamos . Explico su Divina Magestad , por la causa , ò por la ocasion , los efectos : son los padres , las madres , los hijos , las mugeres por quien le dexamos ; porque entregados à ellos , le negamos , y olvidamos : y assi dize ; negaos à lo que os causa negarme ; aborred lo que os obliga à ofenderme , que es el amor de las criaturas propietario , y desordenado . Aborred los medios que no os llevaren à este fin , y esto serà , y ha de ser vuestro remedio .

En esto enseña Dios dos cosas utilissimas à las Almas . La primera , que de tal manera quieran à las criaturas , que no pierdan al Criador . Y esto lo enseña , donde dize ; que aborrezcamos , las criaturas que
qui-

quitan al Criador : *Qui non odit Luc. 14*
patrem suum, & matrem, &c. 26.

La segunda, que para amar perfectamente à las criaturas, se aborrezcan los hombres à sí, y se nieguen à sí : y esto lo dize, quando enseña que aborrezca su alma: *Adhuc etiam, & animam suam.* Quiere dezir, que aborrezcamos nuestra propria voluntad, que se subroga comunmente en lugar de la razon, por ser esta la mayor perdicion del Alma, pues quando aviamos de obrar con la razon, que es la Reyna, obramos con la passion, que es la esclava.

Ibidem.

La segunda atencion del Señor es, que vivamos con quietud ; porque el amor de propiedad, inquieta, affige, y acongoja. La razon es, porque con el cuydado del objeto vive inquieto el sujeto. Padece el amado ; pena el amante ; persiguen al amigo ; muere de pena su amigo ; siendo uno ai ser, es dos al padecer. No puede aun solo con sus penas, y carga sobre sí las agenas. Por esso

se deve llamar al amor de las criaturas , amor con esquinias ; y al de Dios, amor sin riesgo ; porque aquel todo està lleno de encuentros , y este de seguridades. Ni aun en el mismo amor à las criaturas le tenemos, pues aunque se les ame con templanza , es menester pedir à Dios, que no llegue nuestro amor à des-templanza. Y assi yo llamaria à qualquiera amor humano , amor con miedo ; y al de Dios, amor sin miedo de amar. Al fin , en esta vida andamos entre dos peligros siempre, yà de aborrecer, yà de amar. Si aborrezco, me disgusto. Si amo me inquieto. Y solo tiene quietud , y gozo del Alma , quando à Dios ama, y quando lo que impide à esto aborrece.

Mira tambien nuestro Señor en este lugar à dos generos de Discipulos suyos ; y conforme fueren ellos, dà diversas luzes à las Almas , y se deducen dèl diversas reglas.

Los primeros Discipulos somos

todos los Christianos , y para estos es la regla antecedente , que huyan de la propria voluntad , que les impide la Divina : y que nuestra voluntad se despoje , y desocupe de el amor de propiedad à los proximos, y à los padres, y à nosotros mismos; porque la propria voluntad es contraria à la de Dios: y si no sale aquella , no entrará esta , como avemos advertido.

Los segundos Discipulos son de mas estrechas reglas , y serán aquellos que con particular vocacion buscan à Dios , como los Obispos, los Religiosos , y Religiosas , y las demás personas à quien llama Dios con particular vocacion : los quales no solo han de huír de la propria voluntad, como Christianos , sino que para huír della, deven huír de aquellos medios permitidos , que pueden enlazar , y apoderarse de su voluntad , y embargarla, para darla à Dios entera , y pura, como son los padres, las madres, y los hermanos:
y assi

y assi han de dexarlos por seguir la vocacion , y executarla , y caminar siguiendo los movimientos de la Divina voluntad. De suerte, que estos no solo dexan la voluntad propria (como los demàs Christianos deven dexarla) sino los exercicios , y profesiones , donde puede perderse su voluntad , y por esso à Dios.

Pongamos el caso : Estoy yo exercitando mi propria voluntad en el amor de los padres , y me llama Dios : Dexo à los padres , y busco à Dios : Lllamanme los hijos , y los hermanos quando me llama Dios. Busco à Dios , y dexo à mis hermanos. Pideme mi propria voluntad , gustos , recreaciones , y mundos , y llámame Dios à la Religion ; dexo al mundo , sus gustos , y recreaciones , y entregome todo à Dios.

Esto significa el que no aborrece ; esto es el que no se niega à su padre , y hermanos , llamado de mi : no puede ser mi Discipulo , quando yo llamo que sea mi Discipulo.

Este

Este dexarlo todo por Dios, padre, madre, hermanos, deudos, y su misma Alma, que quiere dezir, su vida quando es menester perderla por guardar la Ley de Dios, ò por seguir à Dios, es propriamente aborrecerlo todo por Dios: no al padre, no à la madre, no à los hijos, sino à lo que me impide en los padres, y en las madres, y en los hijos, el seguir la vocacion de Dios; porque no me impidan ellos, los dexo à ellos.

De aqui se deduce, que en estos dos Discipulos, el general, y el particular, se han de dàr diversas reglas.

Al primero de los seglares le toca, que no dexè à los hijos, ni à la muger, ni à los padres, ni à los hermanos, ni los puestos, ni las dignidades, ni las perfecciones, ni la hacienda, sino que amen à sus padres por Dios, y sin perder à Dios por sus padres. Que amen à sus mugeres por Dios, y sin perder à Dios por sus mugeres. Que amen à sus hijos

hijos por Dios, y sin perder à Dios por sus hijos. Y finalmente, que en quanto tuvieren, posseyeren, gozaren, usaren, exercitaren, y obraren, vivan con atencion à aborrecer quanto les quita à Dios, y los aparta de Dios, y huyen de su propria voluntad, amando sola la de Dios, y que no dexen los puestos para seguir las virtudes, sino que exerciten las virtudes en los puestos: no dexen su profession, sino que sirvan à Dios en profession.

Para esto es menester advertir dos cosas. La primera, que el Señor no quiere que aborrezcamos las personas, sino los defectos, porque no quiere que aborrezca yo à mi padre, sino que aborrezca aquello que mi padre me mandare, que no fuere muy conforme à la Ley de Dios; y à este respecto en los demàs.

La segunda, que assi como los padres, la muger, y hermanos no tienen la culpa de que yo me pierda, aunque talvez pueden dar ocasion
à per-

à perderme: si no obro Christianamente se viene à reducir toda la regla de el Señor al ultimo aborrecimiento, que es aborrecer el Christiano, su propria voluntad. Esto es el apetito desordenado, por ser essa la que me destruye, me daña, y me pierde, y que tiene la culpa de todo. Porque ni mi padre, ni mi hermano, ni mi muger, ni mis riquezas, ni mis puestos, aunque me ofrezcan ocasiones mal servidos, ò exercitados, pueden perderme, si yo por mi propria voluntad no quiero perderme: y por esso hizo un discreto Tratado San Juan Chrysostomo:

Quod nemo leditur nisi à se ipso. Que Tom. 5.
ninguno se pierde, sino porque Fol. 65c
quiere.

Resta explicar: Còmo es possible que aborreciendo amemos, y amando aborrezcamos? Y con la doctrina antecedente es facil de entenderse: Porque en aborreciendo yo lo malo, amo lo bueno: y en amando lo bueno, aborrezco lo malo. Di-

gamoslo de otra suerte : en amando bien , aborrezco bien lo malo ; en aborreciendo bien , amo bien lo bueno.

Si en la muger se ama el gusto , mañana faltará , y se aborrecerá à la muger. Si en el padre se ama el interés , mañana será pobre , y se aborrecerá el padre. Pero si se aborrece el interés , y el gusto , se aborrece bien al padre , y à la muger , y assi depende el bien amar , del bien aborrecer. Y finalmente , todo nuestro remedio consiste en huír del amor de propiedad , y tener , y usar del amor de caridad.

Con esto , si no me engaño , está respondida la segunda pregunta , que es : *Como se platicará este consejo del Señor sin faltar à la caridad?* Porque se responde , que obrando con el amor de caridad , y no de propiedad con su muger , padres hermanos , &c. se cumple este santo consejo , como lo pide el Señor.

Porque su Divina Magestad à lo
que

que conspira en él , es à encender el Alma en la caridad Divina , y de los proximos ; desterrandola del trato de los proximos , y de la propria voluntad.

Amas à tu muger ? està bien ; pero sea por Dios , para Dios , y con Dios , y la socorreràs , la sufriràs , la consolaràs , y la llevaràs à Dios con la divinidad del trato , con los santos consejos , con la dulzura de la paciencia , con el amor verdadero , y fiel , que se le deve à la esposa.

Amas à tu padre , ò à tus superiores ? està muy bien , y es muy justo , y devido amar , del bien aborrecer , y amarlos , pero serà por Dios , con Dios , y para Dios , y los respetaràs , sufriràs , y amaràs constantemente , y con aquella fidelidad , y reverencia que se les deve. Pero si à todos estos los amas por ti , y para ti , sin memoria de Dios , no los amaràs perfectamente à ellos , ni à Dios. No à Dios , porque quanto ay de tu propria voluntad en tu corazon , falta

ta de la de Dios. No à ellos, porque no aviendolos menester, començaràs à aborrecerlos, ò à no amarlos, ò à no servirlos: porque como la propria voluntad es voluntariosa, y pedigueña, y proprietaria, y siempre pide para si, y nunca està contenta, ni tu lo estaràs con ellos, ni ellos contigo; porque cada uno tira àzia si sobre el *meum*, & *tuum frigidum illum verbum*.

Y aun el trato, y amor de Dios para amarlo perfectamente has de negar à tu propria voluntad, amandolo, no tanto por favores, no por regalos, no por ternuras no por ti, quanto por Dios, y por quien es, y por su infinita bondad.

Y assi aborrece tu propria voluntad, y amaràs la de Dios: aborrece-te à ti en todos, y los amaràs à todos: aborrece en tu padre, madre, y muger à tu proprio querer, y ama solo la voluntad de Dios en tu padre, y en tu madre; y con esso amaràs perfectamente à Dios, y à tu pa-
dre,

dre, y à tu madre, y à tu muger.

En quanto à lo individual de cada accion, para seguir este consejo, no se puede dar regla cierta, sin saber el caso, y sus circunstancias; y bastante regla es para todo, la que aqui nos dà el Señor, que es, que nos aborrezcamos, y mas dandonos su gracia, para que sigamos, y executemos esta regla, que siempre nos la dà, si no nos negamos à ella.

En quanto à saber, *si cumple, ò no el que obra?* està respondido en la pregunta primera. Y por si acaso aquel deseo de saber si cumple el Christiano en lo que obra, se encamina à curiosidad de saber si agrada à Dios; para averiguar si su Alma està en gracia de Dios, ò no.

Advierto, que en esta materia ay dos modos de averiguar el Varon espiritual el estado en que se halla su interior.

El primero, moral, y piamente examinando su conciencia, y acciones: y esto es bueno, santo, necesario,

rio, y util; y siempre ha de vivir sobre sí, mirandose, y atendiendose con la propria observacion, y ha de estar cuydando de sí: *Recogitando corde, & levando se supra se.*

Jer. 12.
11. Tré.
9. 28.

Ay otro modo de averiguar si estoy en gracia, ò no. Para quedar con satisfacion de que estoy en gracia, y esto puede tener graves inconvenientes, porque no lo puedo saber con evidencia: *Nemo scit utrum odit, an amore dignus sit.* Y el saberlo, quando fuera possible, no le conviene; porque de aì, podria resultarfe vanidad, presuncion, confianza vana, ù otros efectos dañosos.

Eccles.
9. 1.

Piense de Dios como de Padre, y espere que sin hazer buenas obras, estará en su gracia, por su misericordia: y si no las hace, se la negará: y assi procure exercitarse con fervor en las virtudes, y dexé à Dios el premiarlo, y remunerarlo. Su Divina Magestad es fiel, y quiere mas la salvacion del Christiano, de lo que el Christiano la quiere, y la procura.

Respuesta à la tercera Pregunta.

PAra satisfacer à esta pregunta, se supone, que en la Iglesia de Dios ay diversidad de vocaciones. La primera, y mas universal, la de Christiano. La segunda, la de Obispo, ò Parraco, ò Sacerdote. La tercera la de Religion. La quarta, la de seglar de vida interior, y perfecta: y à este respecto otras muchas de diversas profesiones.

Quando el Redemptor llamò à este desdichado mozo (y lo llamo desdichado, porque no siguiò al Señor, aunque lo llamò) lo llamava à vida mas perfecta de la que tenia. Y yo creia que no era casado, ni tenia padres viejos à quien sustentar, ò hijos niños à quien criar; porque si esso fuera es verisimil, que no le llamàra, ò lo dispusiera de otra suerte, sino que era un mozo rico, bien inclinado, virtuoso, y por esso lo amava Dios: *Et dilexerat eum.* Y porque
lo

Luc. 18. lo amava, lo llamava: *Vende omnia quod habes, & sequere me.* Y viendo el mancebo, que el aver de seguir al Señor á vida mas perfecta de Discipulo, avia de costarle el dexar la hazienda mal afido, y enlazado el desdichado en su hazienda: *Contristatus est, & abiit merens;* dexò à Dios, y se quedò con su hazienda; y al fin de la vida se quedò sin hazienda; y puede temerse que se quedasse tambien sin Dios.

Ibid.

Sobre esto, se podia ponderar, quanto conviene el no servir á la hazienda, sino mandar á la hazienda no ser Varon de riquezas: *Viri divitiarum,* sino que sean: *Divitiae virorum.* Que la hazienda no me tenga á mi, sino yo à ella; y aun el tenerla sea para darla, y para dexarla, y como quien á ella, y todo lo ha de dexar.

Tambien se colige quan dificultoso es seguir à Dios amando la hazienda, pues obligò al Señor en este caso á dezir, que mas facilmen-

te entraria el Camello por el ojo de una aguja, que el Rico en el Reyno de los Cielos; cuya ponderacion tiene muchas exposiciones que ahora omito. Lo que digo al intento de la pregunta es, que el casado, y seglar, con obligaciones, ò sin ellas, sin vocacion no ha de dexar lo que tiene para servir à Dios, si no lo llama. Lo que deve hazer es, tenerlo, sin tenerlo; conservar lo, sin amarlo; posserlo en el exercicio, y no con el corazon, tenerlo al uso, pero no à la propiedad del Alma, aunque lo tenga à la del demonio.

Y assi el Señor no quiere que los hombres dexen sus haziendas, sino que las gobiernen de fuerte, que no se pierdan por sus haziendas. Quiere que de tal manera obren en esto temporal, que no pierdan lo eterno. Quiere, que *Sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus aeterna*. Este mozo queria el Señor, que vendiesse sus bienes, porque lo llamava al segundo Discipulado de

que hemos hablado : Pero esta regla no ha de gobernar á aquellos à quien Dios no llama con alta vocacion , sino que figan la de Christianos ; pùes aunque sea vida inferior, podrán ser sus Discipulos.

Y assi en el caso de el casado , no quiere el Señor que vende su hazienda , y dè lo procedido à los pobres, sino que compre con ella el Reyno de los Cielos, usando bien de ella , y dando à los pobres con caridad lo que honestamente pudiere : y con hazer esto, aunque no la venda (obrando con espíritu en lo demàs) será verdadero Discipulo de el Señor.

En quanto à la distribucion de los bienes que tuviere el señor de estado , ò el seglar , ò el casado , no se puede dár reglas particulares , sino mirando todas las circunstancias de la persona de las obligaciones , de la hazienda , y de la vocacion interior ; pero à todos los estados seculares los viene bien una regla general , que es la siguiente :

Que

Que tengan atencion á tres distribuciones.

La primera, à mirar mucho en la distribucion de la voluntad. La segunda, en la distribucion del tiempo. La tercera, en la distribucion de la hazienda.

De la distribucion de la voluntad, que es el origen de todo nuestro remedio, ò daño, he hablado en la segunda respuesta mucho: y assi, solo añado, que en estando està bien distribuïda, y ordenada, y dandole à Dios lo que le toca, y à la obligacion, y al estado, y à la persona, y à la familia lo que le pertenece, correrà todo lo demàs muy bien, y con gran merecimiento; que por effo se diò por muy favorecida el Alma de Dios, quando dixo: *Ordinavit in me charitatem.*

Cant. 2.

4.

La distribucion del tiempo es necessarissima, porque es el campo en que se sirve à Dios, y se acude à todo lo temporal, y lo eterno: y assi se ha de distribuïr de suerte, que el

principal tiempo se dè para el Alma , el forzoso para el cuerpo , el principal para sî , y lo restante para los otros : el principal para lo interior ; lo demàs para lo exterior:

Matt. 6 *Primum querite Regnum Dei , & postea haec omnia.* Si no ay cuydado con esta distribucion , se passarà el tiempo , perdiendo el tiempo , y llegará el Señor dèl , y tomarà cuenta de el nuestro en su tiempo ; y no solamente la tomarà de lo mal ocupado , sino de lo perdido : Porque verdaderamente suele ser cierto lo que di-

Seneca.

ze el Filósofo Moral : *Plurima pars temporis praeterit , nihil agentibus , alia male agentibus , alia aliud à gentibus.* Vásenos el tiempo , unas veces en lo que vivimos ociosos , otras en lo que nos daña , y otras en lo que nos toca.

La ultima distribucion de los bienes se divide *en bienes de gracia* ; y en estos se ha de dár buen cobro de los talentos , agradeciendo los beneficios divinos , y procurando gran-
gear,

gear, y servir, y buscar la gracia de Dios en todo, y no perder punto en esto: *Negotiamini dum venio.*

Luc. 29.

13.

En bienes de naturaleza, y en esta hemos de dár buen empleo de las potencias, y sentidos, mirando el Christiano à tres cosas principales en quanto obràre. Lo primero: *Si licèt.* Lo segundo: *Si expedit.* Lo tercero: *Si decet.*

Lo primero, si es licito. Lo segundo, si es conveniente. Y lo tercero, si es decente, assegurando, lo primero, es licito; mirar luego si es conveniente; y asegurando que es conveniente, se ha de mirar si es decente; y à qualquiera destos tres requisitos que falte, no lo ha de obrar el Christiano.

En los bienes de fortuna, que son la hazienda, y el honor, deve cuidar dello; en el honor, no obrando cosa fea, ni contraria, ò indecente à su estado, y profession: *Curam habe de bono nomine.*

Eccl. 41

15.

En la hazienda, empleandola en pri-

primer lugar en lo necesario; luego en lo honesto, y socorro de los pobres; y tal vez, si es la necesidad extrema, ò urgente, dandoles de lo necesario.

Finalmente, para todas tres preguntas en lo individual, no se puede dar regla cierta, sin saber los casos; y sus circunstancias; pero en lo general, para que sirva à los casos individuales: son buenas, y aun necesarias las siguientes, y con ellas en qualquiera estado será un Christiano bueno, y fiel Discipulo del Señor.

La primera, que promueva en su corazon el amor de Dios, huyendo de su propria voluntad, y no amandole tanto por interés, y por conveniencias propias, quanto por gloria de Dios: y en esso hallará su mayor interés, y conveniencia.

La segunda, que aya vida interior, y espiritual, mirando en todo à Dios, y obrandolo todo por Dios, y en presencia de Dios.

La tercera, que tenga oracion de-
ter-

terminada , y con ella obre siempre en oracion ; y que con la oracion nunca dexè à la mortificacion.

La quarta , que tenga prudente Confessor , y Maestro Espiritual con quien consultar , y aconsejarse en todo lo dudoso.

La quinta , que con los proximos obre , huyendo de su propria voluntad , y haziendo en todo la voluntad de Dios , inclinandose , quanto pudiere , al favor de los mismos proximos , dentro de los terminos de la prudencia , y providencia.

La sexta, que obre con caridad, y paciencia, suavidad, y humildad con todos generalmente , y holgandose de padecer por Dios,

La septima , que registre , y examine lo que obra con la Ley de Dios ; y con esso frequentando la oracion , y los Santos Sacramentos , teniendo buena intencion , y huyendo las ocasiones de lo malo, y mas aquellas que fueren mas conformes à sus inclinaciones ; con el buen deseo

248 *Respuesta de un Prelado*
deseo que manifiesta en estas preguntas, tenga por cierto, que le dará su Divina Magestad gracia para ser buen Discipulo de este Divino Maestro.

EL mismo Señor que hizo las preguntas passadas, viendo lo bien que le satisfizo a ellas el Señor Obispo, le bolvió à proponer otras dos dificultades, en que mostró la atencion con que vive, y los vivos deseos que tiene del mayor acierto en el servicio de Dios. Respondió el Señor Obispo; y porque assi las preguntas, como la respuesta, son muy doctrinales, y espirituales, se estampan aqui, para que todos se aprovechen del exemplo del Señor que pregunta, y de la divina enseñanza de el Maestro que responde.

Pregunta.

SAN Mateo, en el cap. 6. dize: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua, y antes dixo: Tu autem cum jejunas unge caput tuum, & faciem tuam.* Y en el cap. 5. avia dicho el mismo Evangelista:

ta: *Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* Para perfecta inteligencia de estos Evangelicos consejos se pregunta: què se deve obrar en lo escondido, y secreto, y què en lo publico, para que sea el Señor servido mas conforme à su santa voluntad?

Respuesta.

PARA responder ajustadamente, es necesario entender bieu el sentido destas reglas Evangelicas, porque penetrado, es facil la resolucion; y en esta Escritura no se ha de mirar solo à la letra que mata, sino al espiritu que vivifica, que dixo el Apostol: *Litera enim occidit, spiritus autem vivificat.* Todos estos lugares propuestos significan una misma cosa, y conspiran à un fin, y es, que sea pura, y perfecta la intencion de el que dà limosna, del que ayuna, y de el que obra. Esto es, que por Dios, por su servicio, honra, y gloria, se haga todo, y aqui se comprehende todo lo que à esto mira, y à domar el cuerpo, limpiar el alma, y purificar el espiritu: *Nesciat sinistra tua quid facit dextera tua.* Significa, que como el cuerpo tiene brazo de

2. Cor.

c.3.v.6.

Matt.6.

cap.

de

derecho, y izquierdo, tiene el alma intencion recta, que es el derecho, y torcida, que es el siniestro: y así lo que dize el Señor es, que de tal manera se obre, que lo bueno de la intencion, no lo entienda, ni alcance: esto es, no lo usurpa la mala intencion, y lo que hemos de hazer por Dios, no lo hagamos por nosotros: esto es por vanidad.

Faciem tuam lava, en el ayuno quiere dezir, que no se afecte tristeza, y penitencia para ser alabados de ayunadores, como lo hazian los Fariseos, sino
 2. Cor. que ayunemos, y sirvamos à Dios: *In*
 6.9.v.7. *simplicitate, & hilaritate cordis*, porque
hilarem datorem diligit Deus. Obrandolo todo por Dios, como quien sirve à buen Señor, y con gusto: *Electrosynam, dà in abscondito*; esto mira tambien à purificar la intencion, y à que como dice San Gregorio: *Laudes humanas non quaramus*, y parece dice esso el Señor: *Noli turba canere ante te*, que es concordante lugar.

Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videat opera vestra, aunque para allí
 Matt. 2. la pregunta, ya se ve que passa adelante el Texto, diciendo: *Glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est*, y mira
 cap. al

al mismo intento de purificar la intencion, porque aquel adverbio, *ut*, gobierna hasta el fin del sentido, pues no parò en dezir: *Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*, porque si allí parara, hazia el contrario sentido del que el Señor queria, fino que gobierna toda la claufula, hasta el fin, que es: *ut glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est*, que es el objeto mas noble de todas nuestras operaciones obrar: *Ad majorem gloriam Dei.*

De aqui resulta, que todos estos lugares, y otros muchos concordantes de ellos en la Escritura, se reducen à assentar por diferentes palabras, modos, frases, y comparaciones una solo maxima, que es, que todo lo obremos por Dios, para Dios, y con atencion al servicio de Dios; yà sea en publico, yà sea en secreto, porque si lo obramos por nosotros, y para nosotros, y para ser alabados de los otros, los que así lo hazen, yà dize Christo, que *repperunt mercedam suam.*

Esto supuesto, el que ha de obrar, en primer lugar deve purificar la intencion, obrando con sinceridad, y verdad, y atendiendo: *Ne lumen, quod in se est tene-*
ne-

nebra sint, como dixo el Señor: porque si su intencion es buena, lo será la accion: *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus lucidum erit.*

Assentada esta intencion, y purificada con la Divina gracia, se ha de gobernar el Christiano en las acciones con este espiritu de discrecion, como en este mismo caso dize el gran Gregorio: *Ita lucis exempla demostremus ut per discretionem boni operis semper optemus secretum.*

La regla, pues, que nos ha de gobernar en esto, es la pura intencion, y quien ha de dar el modo en lo que se obra es la espiritual direccion, sin hazer caso de la vanidad, ni para obrarlo, ni para dexarlo de hazer: Porque la vanagloria, unas vezes gobierna las buenas obras, otras la acompaña, otras la sigue: quando las gobierna, es mala, porque sirve la obra à la vanidad, y tiene à la vanidad por Alma: y esto es lo que aborrece mucho el Señor, y en todas partes lo reprehende, porque vazia la obra de merito, y la llena de sobervia, y Dios nos quiere humildes, y devemos serlo, y procurarlo. Pero la vanidad que acompaña lo bueno, no consentida, ò
la

la que le figue con los aplausos despreciada, no daña, porque es como la sombra en el cuerpo, que solo embaraza à quien es tan flaco, que haze caso della.

A esto mira lo que dixo el dulcissimo Bernardo, en una ocasion que le acometiò esta tentacion (que aun à los Santos fuele ser importuna) ni por ti harè lo bueno, ni por ti lo dexarè de hazer. Y San Vicente Ferrer, que aplaudido con tantos milagros, y seguido de tantos, preguntandole, si tenia vanidad, dezia: Vá, y viene, pero no se detiene. Y San Agustín dize de sí, que en treinta años de vida de espíritu, no avia podido conseguir el dexar de holgarse naturalmente, si le alabavan, y entristecerse si le vituperavan; pero la parte superior despreciava estos naturales sentimientos, y le eran mas de merito, y corona, que de embarazo; porque el Señor no aborrece los sentimientos, sino los malos consentimientos, ni las penas, sino las culpas.

Reduciendo, pues, toda esta doctrina, à la practica de que cosas se han de hazer en publico, y quales en secreto (que es lo que se pregunta) no puede ceñirse à regla cierta, mas individual de lo que se

se ha referido , porque depende de los casos las cosas, ò sus circunstancias. Generalmente hablando lo que hazen todos los buenos , y perfectos de su estado (del que pregunta) en publico , puede hazer tambien en publico, el que es de aquella profesion , y estado.

Afirmisimo todo aquello que de su naturaleza es bueno , no ay para que recatarlo en publico ; si por algun camino por hazerse en publico , no viniera à ser malo , ò à causar algun efecto malo. El dar limosna en publico , es bueno , y parece bien el rezar en las Iglesias, y estar en ellas con gran devocion , es bueno, y parece bien : el seguir en las Congregaciones el estilo de los mas fervorosos, es bueno, y parece bien : y à este respeto todo lo demàs , y esto con buena intencion es : *Luceat lux vestra , coram hominibus , ut glorificent Patrem vestrum , qui in caelis est.*

*Matt. 5.
cap.*

Las mortificaciones reservadas , y que de su naturaleza piden secreto , como son , el traer silicios , recibir privadas disciplinas , y otros exercicios interiores desta calidad, ellos mismos llaman à que sean , *in abscondito* , y assi todo esto , se ha de gobernar por la pruden-

den.

dencia no politica , fino espiritual , y con la luz de Dios , la qual aparta lo perfecto de lo imperfecto , y la paja del grano. Para esto feràn siempre buenas las reglas siguientes.

La primera , cuydar al dia , y por la mañana principalmente de purificar la intencion, y ofrecer todas las obras à Dios , y quantas mas vezes se actuare en esto mejor.

La segunda, desear hazer secretamente todo aquello que haze publicamente, de fuerte , que como dice San Gregorio , *semper optemus secretum* , en aquello que es forzoso hazer en publico, como assistir à las Congregaciones, Hospitales , dar limosna , &c. porque entonces Dios mira à las intenciones, y no à la accion ; y aunque hecho esto se figan, ò acompañen aplausos, ò murmuraciones, no se dexè de obrar lo bueno.

Gregor.
in Evag.

La tercera, procurar en todo quanto obra mirar la gloria de Dios, y no à la propria, y pedir gracia para ello muy frequentemente , que con esto no tiene que temer el Christiano ; y repito esto, porque todo depende de la gracia, y esta se promueve por la oracion , y en la buena intencion, es mejor la que fuere menos interessada.

La

La quarta hablar poco , ò nada de lo que obràre bueno , y alabar lo que los otros hazen , y despreciar , y desestimar lo que èl hace , y no entristecerse de que le murmuren , y de que no le alaben , y yà que esto no pueda ser en la parte sensitiva , procurelo en la racional.

La quinta , obrar con consejo de prudente confessor , que tenga dos partes ; la primera , docto ; la segunda , pio , y espiritual , porque con la luz de la doctrina , y de el espíritu , le guie con acierto en todo lo que dudàre.

La sexta , tener por mejor en este genero de obras de supererogacion , obedecer no obrando lo bueno , que obrando lo perfectissimo , dexando de obedecer ; porque la obediencia mira à rendir la voluntad en su raiz , y en el todo , y las obras de supererogacion , à mejorarla en las ramas , y en la parte , y primero es la obligacion , que la perfeccion , y el todo que la parte ; y si Dios quiere mas la obediencia que el sacrificio , mas la querrà que el silencio , la disciplina , y otras mortificaciones.

Pero tambien deven los Padres espirituales , no obrar en esto con prudencia mundana , sino dár riendas en lo
bue-

bueno, à vista de la Ley Evangelica, y del exemplo, que tan necessario es en nuestros tiempos, en los quales no ha de tener entre Catolicos licencia la relaxacion para dormir, y que el espiritu apenas la tenga para respirar, y que la espada del escandalo sea de à tres varas, y la del exemplo de à quatro dedos.

Lo que he dicho se me ofrece en respuesta de lo que se me ha preguntado, y siempre remito mi juizio à otro mejor, especialmente en estas materias de que yo entiendo poco, ò nada, como el menor, y peor de los nacidos, y mal se sabe discurrir, en lo que no se sabe obrar. Siempre deseo en todo el mayor servicio, y gloria de nuestro Señor. Osma, y Marzo 14. de 1658.

Juan Obispo de Osma.



TABLA

DE LOS NOMBRES QUE
se moralizan, y explican
en este Libro.

A	Amparo del Sr.	102.
A Mor propio.	Alegria.	103.
Fol. 14.	Abstinencia.	105.
Advertencia.	Asimientto.	111.
Atencion.	Afecto desordenado.	
Aprovechamiēto.	112.	
Atricion.	Afectos.	113.
Acierto.	Abnegacion.	117.
Afficcion.	Atenciones.	135.
Abstraccion.	Avaricia.	160.
Aspereza.	Arrevimientto.	173.
Austeridad.	Ambicion.	179.
Aborrecimiēto.	Años.	190.

Ac-

T A B L A:

Accidente.	190.	Calumnia.	166.
B		Castigo.	172.
Bondad.	44.	Cobardia.	ibid.
C		Casas de entretenimiento.	177.
Consideracion.	20.	Casa de la sensualidad.	ibid.
Conocimiento interior.	37.	Calle del tiempo.	185.
Conocimiento.	43.	Confianza loca.	190.
Consuelo.	45.	Calle de la Region del engaño.	180.
Claridad.	47.	Calle de los hurtos.	183.
Confession.	56.	D	
Contricion.	ibid.	Deseo Santo.	16.
Conocimiento de Dios.	57.	Diligencia.	33.
Confianza en Dios.	58.	Discurso.	44.
Constancia.	69.	Duda.	72.
Consejo.	73.	Devocion.	79.
Culto Divino.	80.	Derecho humano, y Divino.	83.
Cuydados.	109.	Discrecion.	ibid.
Caridad.	127.	Disimulacion.	87.
Castidad.	128.	Dificultad.	97.
Crueldad.	137.	Desasimientto.	111.
Codicia.	160.	Delgadeza.	121.
Campo de la ociosidad.	163.		
Chisme.	164.		

T A B L A.

Desvios de menudencias.	135.	Espiritu del Señor.	103.
Desagrado.	ibid.	Esperanza.	147.
Desconfianza	fanta.	Embidia.	166.
140.		Enfermedades.	171.
Descuydo.	149.	Engaño.	180.
Daño.	160.	F	
Divertimiento.	162.	Fervor.	28.
Diversas puertas del		Firmeza.	79.
engaño.	163.	Fortaleza.	84.
Deleyte.	170.	Fuerza.	89.
Dolores.	171.	Facultades.	99.
Dias.	189.	Fantasia.	109.
Devilidad.	190.	Fè.	147.
Desengaño.	51.	Ficcion.	168.
E		Felicidad.	163.
Escarmiento.	18.	Falsedad.	169.
Elegancia.	32.	Fortuna.	172.
Evidencia.	37.	Fama.	173.
Experiencia.	43.	G	
Especulacion.	ibid.	Gracia.	23.
Eficazia.	45.	Gozo.	40.
Enmienda.	58.	Gloria de Dios.	79.
Ejecucion.	72.	Grosseria.	165.
Exigencia.	75.	Gula.	168.
Exercicios.	100.	Gustos.	26.

H

T A B L A.

	H	Lengua.	99.
Historia.	42.	Llanto.	103.
Humbilidad.	117.	Lozania.	127.
Hipocresia.	167.	Limosna.	ibid.
Horas.	190.	Liberalidad.	128.
Hurtos.	183.	Los imperfectos.	149.
	I	Los Tibios.	150.
Influencia.	44.	Los engañados.	ibid.
Instruccion.	49.	Liviandad.	162.
Imitacion.	69.	Lisonja.	168.
Justicia.	84.		M
Ingratitud.	137.	Merito del Señor.	23.
Illuminativos.	145.	Misericordia.	79.
Influencias.	147.	Modo.	82.
Incendios.	ibid.	Modestia.	83.
Juego.	162.	Mortificacion.	97.
Ira.	61.	Murmuracion.	99.
Inquietud.	164.	Meditacion.	115.
Inocencia.	166.	Mesura.	131.
Justicia Divina.	171.	Mala corresponden-	
Juventud.	80.	cia.	137.
	L	Malicia.	164.
Leccion.	23.	Mentira.	168.
Luz.	48.	Maldad.	172.
Luz del Cielo	ibid.	Muerte disimulada	
Longanimidad.	91.	en vida.	189.

N

T A B L A.

N		Paz.	8.
Narracion.	42.	Penitencia.	112.
O		Presencia Divina.	117.
Ojos.	56.	Pensamientos.	112.
Ocupacion.	105.	Pobreza.	120.
Oracion.	113.	Precision.	137.
Oracion mental.	106.	Pureza virginal.	ibid.
Obediencia.	119.	Pureza.	ibid.
Observancia.	123.	Puertas de la casti-	-
Ocasion.	165.	dad.	143.
Ociosidad.	163.	País Santo.	144.
P		Purificacion.	145.
Proprio conocimiento.	25.	Purgativos.	ibid.
Promptitud.	30.	Pena.	161.
Propria observancia.	33.	Prodigalidad.	162.
		Penas.	171.
Pureza de intencion.	34.	Penalidad.	ibid.
		Pereza.	ibid.
Perfeccion.	37.	Propria voluntad.	175.
Poder.	44.	Pobreza insolente.	-
Piedad.	79.		176.
Paciencia.	93.	Plaza del contento.	-
Ponderacion.	83.	ibid.	-
Prudencia.	67.	Q	
Providencia.	83.	Quatro modos de jus-	-
		ticia.	84.

T A B L A:

	R		
Reino.	21.	Seriedad.	103.
Reogimiento.	23.	Silencio.	106.
Razon.	44.	Sentimiento.	114.
Reverencia.	79.	Sequedad.	ibid.
Religion.	ibid.	Senectud.	127.
Rectitud.	85.	Severidad.	131.
Relaxacion.	89.	Senda de la nada.	
Resolucion.	90.	145.	
Reformacion.	100.	Superior conocimiento.	149.
Recitacion.	107.	Sobervio.	166.
Resistencia.	109.	Sensualidad.	168.
Recato.	128.	Siglo.	189.
Rigor.	135.	Sepultura.	114.
Rezelo.	140.	Sinceridad.	75.
Resignacion.	147.	T	
Riqueza.	176.	Tolerancia.	69.
S		Templanza.	83.
Sinceridad.	30.	Trono de la resignacion.	147.
Sabiduria.	44.	Trabajo.	171.
Santos propósitos.	58.	Traicion.	172.
Secreto.	72.	Tiempo.	191.
Sesso.	83.	Tormentos.	171.
Sazon.	85.	V	
Sinrazon.	89.	Verdad.	30.
Sentidos.	99.		

T A B L A.

Utilidad.	40.	Virginidad.	I
Vocacion.	56.	Vicio.	
Verguenza.	60.	Vanidad.	R
Valor.	69.	Vida.	I
Vigilancia.	75.	Union.	I
Vagueacion.	109.		Z
Uncion de espiritu.		Zelo.	
115.		Zelos.	I

FIN.

I

R

I

I

I

G-E 297